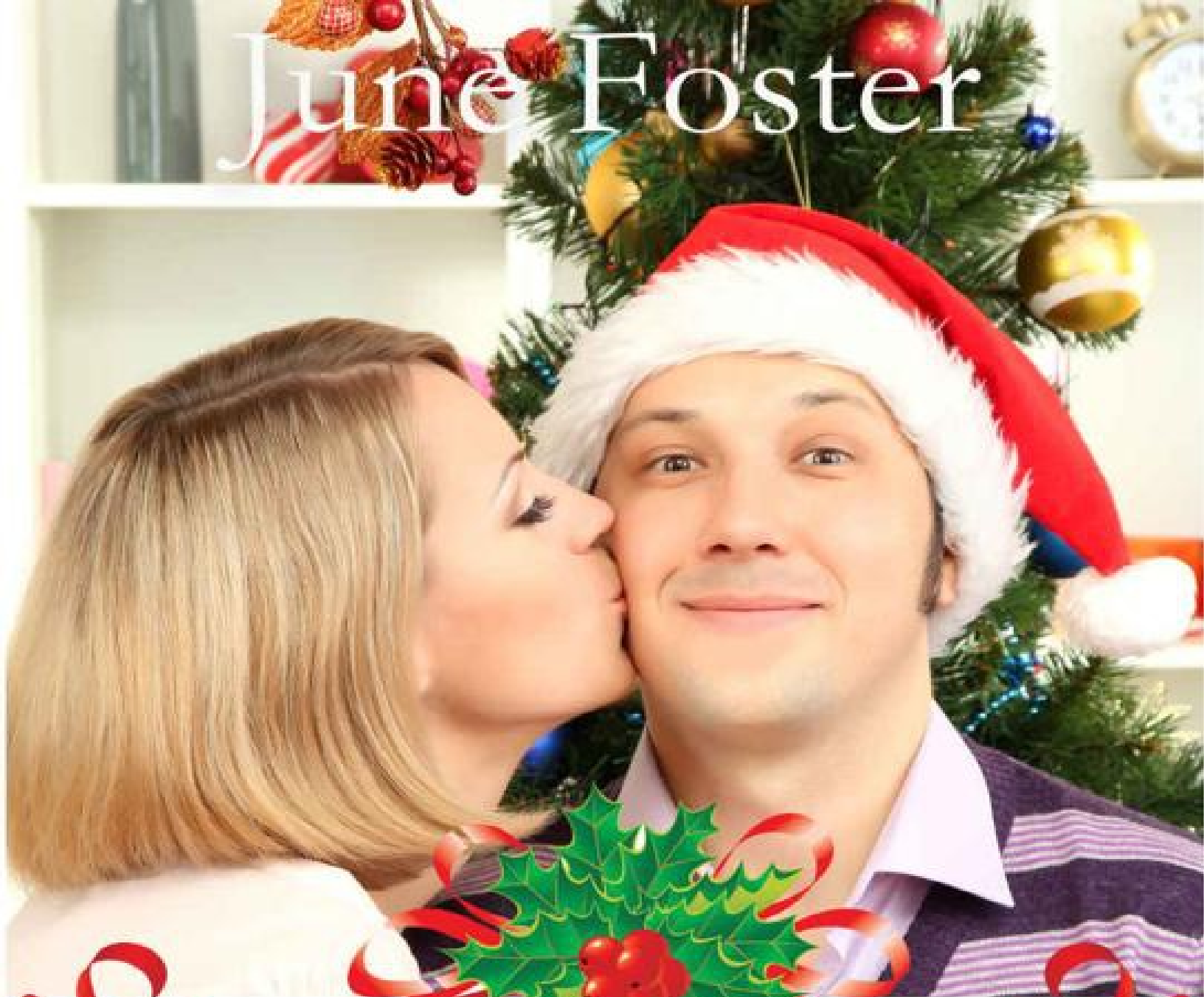


A man wearing a red Santa hat with white fur trim is smiling and looking towards the camera. A woman with blonde hair is kissing him on the cheek from the left. In the background, there is a Christmas tree decorated with red and gold ornaments, and a shelf with a clock and other festive items.

June Foster

A decorative holly branch with green leaves and red berries is positioned above the title.

Un
Baja el
Muerdago

A decorative holly branch with green leaves and red berries is positioned below the title.

Un beso bajo el muérdago

Por June Foster

Derechos de autor 2020 por June Foster
Publicado por Forget Me Not Romances

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma (excepto pasajes breves para reseñas) sin permiso expreso.

Contenido

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo seis](#)

[Capítulo siete](#)

[Capítulo ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Capítulo quince](#)

[Capítulo dieciséis](#)

[Capítulo diecisiete](#)

[Capítulo dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Epílogo](#)

“Sean bondadosos y misericordiosos unos con otros y perdónense, así como Cristo nos perdonó”.

Capítulo uno

Comunidad Cristiana de Sacramento – Sacramento, California

Carson Shumate levantó la mano para llamar la atención de los adolescentes.

"Muy bien, gente. Escuchen. Buen trabajo con la recolección de juguetes el fin de semana pasado". Respiró profundamente. "Los artículos todavía están en cajas y apilados por toda la habitación. Elijan un juguete y llévenlo a la mesa de envoltura de regalos".

El chico corpulento, con el pelo desaliñado alrededor de las orejas, estaba de pie cerca del fondo del aula. Tropezó con la silla que estaba a su lado y luego levantó la mano. "Pastor Carson, ¿puedo hacer otra cosa? No soy bueno envolviendo regalos".

Unas cuantas risitas resonaron en la habitación.

Carson señaló la gran colección de bolsas de regalo. "Todo lo que tienen que hacer es tomar un juguete, colocarlo en la bolsa y atarla. Sé que pueden hacerlo". Carson señaló la mesa con papel de regalo y cinta adhesiva. "Hola, chicos. Si tienen algún juguete en una caja, pueden usar el papel de regalo".

En menos de cinco minutos, el sonido de tijeras cortando, papel rasgándose y charlas de adolescentes le indicó que los niños estaban trabajando. Carson echó los hombros hacia atrás y levantó la barbilla. La colecta de juguetes para jóvenes había sido un éxito, muchos miembros de la iglesia donaron artículos nuevos y usados en buen estado. Muchos niños necesitados del barrio empobrecido cercano tendrían una mejor Navidad.

El señor Dankworth, el anciano de la iglesia que supervisaba la pasantía de Carson, le dio una palmada en el hombro. "Sabes, mi nieto, Julius, tiene dificultades con la coordinación. Creo que podrías haber manejado su solicitud de otra manera".

Carson retrocedió unos pasos mientras la sangre le latía con fuerza en las sienes. Se dio una patada mental en el trasero. ¿Por qué había permitido que aquel hombre le infundiera miedo en el corazón? —¿Qué me sugieres? Quiero que Julius se sienta parte del grupo.

El señor Dankworth resopló. "No lo sé. Tú eres el pastor de jóvenes en formación. Tú averígualo".

Carson giró la cabeza para que el hombre no viera su ceño fruncido. Pero el tipo era su supervisor y podía afectar los resultados de la pasantía de Carson, lo que, a su vez, determinaría si obtendría su maestría en teología. Caminó hacia Julius, que estaba deslizando un oso de peluche en una bolsa. "Buen trabajo, amigo".

Julius sonrió. "Gracias, pastor Carson. No es tan difícil".

Carson le dio una palmadita en el hombro al chico y se dirigió hacia el fondo del salón, donde dos chicas crearon enormes moños con largos rollos de cinta. Se rió. "Ustedes, señoritas, tendrán que mostrarme cómo los hacen. Buen trabajo".

Sonrieron y luego volvieron a mirar la cinta.

Carson se puso de frente a la sala, miró hacia el techo y susurró: "Gracias, Señor, por permitirme servir a estos jóvenes". Su título se avecinaba en tres años, pero no tenía por qué apresurarse. Tenía mucho que aprender.

Un fuerte golpe atrajo la atención de Carson hacia la entrada. La puerta se cerró de golpe y alguien entró tambaleándose desde el pasillo.

—Oh, no —gruñó Carson. Reconoció la chaqueta vaquera. La misma que Colin llevaba

puesta ayer cuando llegó al apartamento de Carson. La gorra de béisbol de su hermano, de corte bajo, le ocultaba casi toda la cara.

A Carson se le aceleró el pulso. Cuanto antes sacara a Colin de allí, mejor.

Los niños dejaron de envolver los regalos y se quedaron mirando. El silencio invadió la sala.

—Disculpe —balbuceó el señor Dankworth—. ¿Qué está haciendo aquí?

Carson agarró el brazo de Colin y lo empujó hacia el pasillo.

Colin se apartó bruscamente. —Oye, tu estúpida nevera está vacía. —Se tambaleó unos pasos—. ¿Dónde se supone que voy a conseguir algo para comer?

El señor Dankworth miró a Colin y luego a Carson. "¿Es... se parece mucho a..."

Carson empujó a su hermano fuera de la habitación. "Disculpe. Yo me ocuparé de él". Fuera del edificio, el sudor brotó de la frente de Carson, aunque el día de diciembre era frío. Agarró con fuerza el brazo de Colin y lo llevó a la acera frente a la iglesia. Seguramente podría llegar al apartamento que estaba a una cuadra de distancia.

La semana pasada, Colin había llamado por teléfono. Necesitaba un descanso de su trabajo. "El fisioterapeuta principal me está volviendo loco", se había quejado. "Además, he oído que el centro de Sacramento está muy animado por la noche".

Obviamente, permitir que su hermano lo visitara durante una escapada de fin de semana había sido un gran error.

Carson nunca esperó que Colin viniera a la iglesia ya que había estado roncando cuando Carson salió del apartamento esa mañana.

Se pasó la mano por el pelo. ¿Quién sabía qué haría su hermano a continuación? "Mira, hombre, estaré allí en un par de horas con comida para llevar. Te lo prometo. A ver si puedes dejar la bebida un rato". Le dio una palmadita en el hombro a Colin. "Ve al apartamento".

Colin caminó lentamente por la acera en dirección al pequeño espacio que Carson llamaba hogar hasta que terminara su pasantía y se graduara en teología. Ja. Creía que había terminado con la escena académica cuando obtuvo su título en informática, pero Dios tenía otros planes.

A Carson se le encogió el corazón. Amaba a su hermano, no ese comportamiento. Afortunadamente, Colin no siempre había actuado así. Cuando estaba sobrio, era un buen tipo. De niños, habían pasado muchas horas jugando en el bosque y luego estudiando juntos.

Carson suspiró. "Pero por la gracia de Dios, me voy". No estaba seguro de cuándo había empezado a beber ni de qué había sucedido, pero rezaba a diario por su hermano y no paraba.

Empujó la puerta exterior hacia el pasillo y caminó hacia la sala de reuniones. Los niños tendrían preguntas. De hecho, ¿qué diría el señor Dankworth?

En el interior, la mayoría de los jóvenes seguían envolviendo regalos y en el fondo de la sala se acumulaba una gran pila de regalos. "Lo siento, chicos. Gracias por seguir trabajando".

Después de cinco minutos, el señor Dankworth le hizo un gesto para que saliera. Sus cejas formaron una V mientras miraba a Carson con los ojos entrecerrados.

Carson apretó ambos puños hasta convertirlos en bolas apretadas, temiendo lo que vendría después.

"Shumate, estaba dispuesto a llamar a la policía si el idiota no te hubiera reconocido. Se parecía mucho a ti también".

Carson tragó saliva. No podía mentir. —Sí, lo conozco...

"Bueno, me sorprende que tengas amigos cuyos estándares hayan caído a ese nivel. Te sugiero que no te asocies con personas como él".

Carson miró al hombre. El rostro de Dankworth estaba duro como el granito, con los ojos entrecerrados y las fosas nasales dilatadas.

Carson vetó la pregunta que casi le hizo. *¿No tiene usted a nadie en su familia que se haya alejado del Señor?*

"De hecho, dudaría en apoyar tu participación en cualquier pasantía o recomendarte a cualquier junta de contratación si pensara que te relacionas con ese tipo de personas".

¿Ese tipo de personas? Carson se compadeció. ¿Acaso el señor Dankworth no lo sabía? No había diferencia entre él y ese tipo de personas. Carson recogió unas tijeras que Julius había dejado caer al suelo y las volvió a colocar sobre la mesa. ¿Qué diría su supervisor si supiera que Colin era su hermano?

Capítulo dos

Tres años después

—La junta de contratación te recibirá ahora —Sandy Tuttle le sonrió a Carson—. Ven por aquí.

Carson se levantó de su silla en la oficina exterior de Homedale Fellowship y la siguió por el pasillo.

Ella miró por encima del hombro. "Se reunirán en la clase de la escuela dominical de quinto grado".

"Estoy agradecido por la entrevista."

"Tengo entendido que tus padres se mudaron a Homedale hace varios años. Nos alegra tenerlos en nuestra congregación".

"Mi papá me contó que había una vacante para pastor de jóvenes". Pasaron por el salón de reuniones de la escuela secundaria a la izquierda. Si conseguía el trabajo, ese espacio probablemente sería el lugar donde daría clases a los niños.

Se detuvo frente a un aula a la derecha. "Te deseo lo mejor".

"Gracias, Sra. Tuttle."

"Sandy está bien."

Si la junta era tan complaciente como el secretario, no tenía nada de qué preocuparse.

Sandy golpeó la puerta abierta. "Pastor, el señor Shumate está aquí".

Dentro de la sala, una mesa redonda ocupaba el frente. Cuatro hombres y una mujer estaban sentados charlando.

Un hombre hispano alto se puso de pie.

Carson se acercó y estrechó la mano del hombre.

"Bienvenido, Carson. Soy el pastor Fernández. Por favor, siéntate". Señaló una silla frente a los demás.

"Gracias". Carson se sentó y respiró profundamente. Era su segunda entrevista de trabajo. La primera había sido hacía cuatro años, cuando solicitó un puesto en Sacramento Technologies.

El pastor Fernández abrió un expediente que tenía frente a él. "Carson, todos hemos leído tu currículum, así que permíteme presentarte a la junta de contratación. El Sr. Klein, dueño de un negocio en Homedale, el Dr. Grant Elliot, nuestro veterinario local, la Sra. Purcell, miembro desde hace mucho tiempo, y el Sr. Wilbur Dankworth, que llegó a nuestra iglesia desde Sacramento".

Carson tragó saliva. ¿El señor Dankworth? Nunca esperó volver a ver al hombre mayor después de la pasantía. Forzó una sonrisa e intentó establecer contacto visual con los cuatro. "Es un placer conocerlo". Miró al hombre mayor, tratando de ignorar su ceño fruncido. "Conocí al señor Dankworth en Sacramento Christian, donde hice mi formación".

"Me sorprende que nos volvamos a encontrar, Shumate. Espero que tu círculo de amigos haya cambiado desde entonces".

"¿Qué?", dijo el pastor Fernández.

El señor Dankworth miró al grupo. "No dije nada cuando nos presentaron el currículum de nuestro candidato porque tenía que estar seguro, pero ahora lo sé. No hay muchos hombres que

lleven el pelo como el suyo".

Carson se pasó la mano por la boca. Había muchos hombres que se peinaban con la raya al medio y lo llevaban hasta el cuello.

El señor Dankworth hizo un puchero y levantó la nariz. "El amigo del señor Shumate apareció borracho un sábado. En mi época..."

"Señor Dankworth", el pastor Fernández examinó el papel que tenía frente a él. "Aquí dice que Carson hizo su pasantía hace tres años. Estoy seguro de que muchas cosas han cambiado desde entonces. Tratemos de que se sienta bienvenido".

Carson exhaló lentamente una bocanada de aire silenciosa. "Hubo un incidente desafortunado un día cuando estaba dirigiendo una colecta de juguetes con los jóvenes". Si no fuera necesario, no explicaría quién había aparecido borracho. "Si te fijas, mis notas en la escuela de posgrado son excelentes. Obtuve mi título. Ahora estoy listo para servir al Señor a tiempo completo. Apreciaría que me consideraras como pastor de jóvenes".

Después de treinta minutos y varias rondas de preguntas, el pastor Fernández apiló los papeles frente a él. "Gracias, Carson. Si no hay más preguntas, lo despediremos. Nos gustaría orar sobre este asunto y deliberar. Puedo hacer que Sandy lo llame cuando el comité esté listo con una decisión más tarde hoy. ¿Vive cerca para que pueda regresar a la iglesia?"

—Sí, lo hago. —Carson se dirigió a la zona de recepción. Tenía las palmas de las manos húmedas de sudor.

"¿Cómo te fue?" Sandy levantó la vista de su computadora.

—No lo sé todavía. El pastor llamará más tarde —intentó sonreír.

Condujo los pocos kilómetros que lo separaban de su apartamento, abrió la puerta y se dejó caer en el sofá. Con una respiración profunda, intentó aliviar el malestar que sentía en el estómago. El doctor Elliot, el señor Klein y la señora Purcell se mostraron cordiales y respondieron de forma positiva a sus preguntas. Pero, como esperaba, el señor Dankworth parecía convertir cada comentario que hacía en algo negativo. Aceptémoslo. Al hombre no le gustaba. Tal vez por su peinado, o porque el señor Dankworth todavía le guardaba rencor por la inoportuna aparición de Colin en la iglesia. "Señor, hágase tu voluntad".

Carson se levantó de un salto y empezó a caminar de un lado a otro por la sala. ¿Había sido un mentiroso al no contarle a la junta sobre su hermano? ¿Por qué tenía que explicarlo? *Señor, por favor, dame sabiduría.*

Las siniestras palabras que pronunció Dankworth hace tres años le dejaron helado: "No me atrevería a apoyar su participación en una pasantía ni a recomendarlo a ninguna junta de contratación si pensara que se relaciona con ese tipo de personas".

Dos horas después, sonó su teléfono: "Carson, soy Sandy. El pastor Fernández me pidió que le preguntara si puede volver a la iglesia".

¿Debería interpretar su agradable voz como un buen informe? "Gracias. Estaré allí en diez minutos".

Después de que Carson entró al estacionamiento, caminó por el pasillo y se sentó en el mismo lugar donde se había sentado antes. La junta, una vez más, estaba frente a él.

El pastor le tendió la mano. "Felicitaciones, Carson. Nos gustaría ofrecerte el trabajo de pastor de jóvenes, si lo aceptas".

De nuevo, cuatro sonrisas y una mueca lo recibieron. No tenía dudas de que el señor Dankworth había votado en su contra, pero afortunadamente la mayoría falló. "Estoy muy agradecido por la oportunidad de servir a sus adolescentes. Gracias, señora y caballeros".

Finalmente, había llegado el día en que Carson había trabajado: un trabajo que ayudara a los

jóvenes a llegar a la edad adulta. Tal vez él pudiera darles un ejemplo de un estilo de vida de servicio al Señor, alejándolos de la destrucción de sus vidas con sustancias nocivas.

Pero ¿qué pasaría si el señor Dankworth descubriera que el hermano de Carson era un ejemplo del tipo de adulto que Carson quería ayudar a los niños a evitar? ¿Intentaría el anciano convencer al personal y a la congregación de que Carson no era apto para el trabajo? Una vez más, las palabras del señor Dankworth resultaron ser como puñales.

Se volvió imperativo. Tenía que ocultar la identidad de Colin a todos en Homedale Fellowship.

Capítulo tres

Un manto de hojas otoñales, doradas, carmesíes y anaranjadas, cubría el suelo bajo el arce que había al otro lado de la calle de la tienda de comestibles. Una brisa fresca acarició la mejilla de Noel Kendrick. El otoño había llegado y pronto llegaría la Navidad.

Se abrochó el chaleco azul marino para protegerse del aire frío de noviembre. La fuerza del invierno aún no había azotado Homedale con su tormenta de nieve anual.

Las puertas dobles de vidrio se abrieron cuando se acercó a la entrada. Metió las llaves en el bolsillo de sus jeans junto con su tarjeta de crédito y su identificación.

En cuanto a las frutas y verduras, Noel colocó la cabeza de lechuga más firme en el fondo de su canasta y se dirigió al otro lado para mirar los deliciosos racimos de uvas, dejando su canasta atrás por un momento.

"Disculpe, señora", dijo un hombre.

Ella dejó de examinar la fruta y contuvo el aliento. Un chico atractivo, con el pelo castaño oscuro partido en dos, le sonrió, casi como un adolescente torpe que nunca había ido a hacer la compra.

—¿Puedes mostrarme el pasillo donde puedo encontrar alcaparras? —Sus ojos azul oscuro, del color del cielo de medianoche, brillaron mientras se pasaba la mano por la coronilla—. Voy a la casa de mis padres a cenar. Mi madre está preparando una salsa para un plato de pollo y me pidió que comprara un frasco de camino hacia allí. —Parpadeó—. Para serte sincero, no tengo ni idea de lo que son las alcaparras.

Si el chico no se comportara tan tímidamente, Noel podría incluso pensar que se trataba de una frase para ligar. ¿Quién sabía qué formas se les ocurrían a los hombres para hablar con las mujeres en estos días? No se podía confiar en muchos. ¿No había aprendido a las malas en la universidad? Pero él parecía tan indefenso. "Creo que están en el pasillo con pepinillos y aceitunas". Señaló a su derecha.

Se frotó la nuca. "¿Te importaría enseñármelo? Ni siquiera sé qué buscar cuando llegue allí".

Este tipo no sabía cuándo parar. Bueno, ella había comprado allí con frecuencia y conocía todos los pasillos. "Por aquí". Caminó hacia el tercer pasillo y giró a la derecha. "Hmm. Las aceitunas están aquí". Señaló la parte superior del estante. "Luego, los encurtidos". Escudriñó la sección de arriba a abajo. Finalmente, en la parte inferior, vio las botellas pequeñas y delgadas y sacó una. "Aquí tienes".

Su sonrisa parecía sincera y tomó las alcaparras, haciendo girar el recipiente entre sus manos. "¿Para qué usa la gente estas cosas aparte de para hacer salsas?"

"No soy un cocinero experimentado, pero he visto alcaparras añadidas a platos de pescado, guisos y salsas como las que prepara tu madre".

"Es bueno saberlo. Bueno, muchas gracias". El hombre tomó la botella y caminó hacia los cajeros, luego se volvió hacia ella nuevamente. "Sé que tienes otro trabajo que hacer, pero ¿podrías indicarme dónde está la pasta de dientes?"

Una empleada de Klein que vestía un chaleco azul oscuro y una camisa blanca almacenaba latas de maíz al final del pasillo. Noel miró la prenda sin mangas que llevaba encima de su camisa blanca.

Él pensó que ella trabajaba aquí. Ella se rió entre dientes y un impulso travieso la invadió,

como cuando solía hacerle bromas a un chico del vecindario y untar glaseado en un bizcocho para luego invitarlo a tomar pastel y leche. No había necesidad de decirle la diferencia a este tipo, simplemente continuar con la farsa. "Por aquí". Ella marchó hacia el otro lado de la tienda hacia los artículos de farmacia.

Pasó junto a juguetes infantiles y electrodomésticos y llegó a la sección de salud y belleza. Se detuvo frente a los estantes con cepillos de dientes, hilo dental, pasta de dientes y enjuague bucal. "Ahí lo tienes. No debes comprar aquí a menudo".

Frunció el ceño. "Es cierto. Hace poco que me mudé a Homedale".

Ella le dedicó la sonrisa más amplia que pudo. "Bueno, en Klein's siempre estamos aquí para ayudar a los compradores inexpertos y nuevos en Homedale".

Él sonrió y sus ojos recorrieron desde su rostro hasta su chaleco.

Uh, oh. Era uno de esos tipos coquetos después de todo. El perverso la miró con lujuria en el pecho. Ella se cruzó de brazos.

"No veo tu nombre. Si quieres decírmelo, pondré un comentario positivo en el cuadro de comunicación con el cliente que está al frente".

El calor le recorrió el cuello. Bueno, tal vez él realmente estaba buscando su placa con el nombre. "Soy Noel".

Él sonrió. "Noel. Me gusta tu nombre. Es apropiado para esta época del año. ¿Tu cumpleaños es cerca de Navidad?"

La misma pregunta que todos hacían. "No, es en junio". No le diría que a su madre le encantaba tanto la Navidad que le había puesto el nombre de esa festividad. No había necesidad de hablar demasiado con el chico cuando no quería conocerlo. Especialmente porque salía con el Dr. Bret.

El chico atractivo, con una ligera capa de bigotes en la mandíbula y labios bien formados, eligió un tubo de pasta de dientes de la estantería, le dedicó otra sonrisa y se volvió hacia la caja registradora. "Gracias, Noel. Klein's tiene suerte de tenerte como empleada".

Un movimiento en la farmacia le llamó la atención. Una de las enfermeras con las que trabajaba en la sala de maternidad se puso en fila y la saludó con la mano. Noel sonrió y movió los dedos, luego miró nuevamente al hombre de los ojos azul oscuro. Él colocó sus artículos en la cinta transportadora y sacó su billetera.

Otra sonrisa maliciosa se abrió paso hasta sus labios. Definitivamente podía prescindir de él. Se convenció. Él fingía ser tímido, pero ella sabía la verdad. La mayoría de los hombres eran engañosos. Si la volvía a ver por la ciudad, probablemente intentaría invitarla a salir y convencerla de que nunca había mentido ni engañado a una mujer. De la misma manera que su novio de la universidad la había engañado.

Bueno, ella lo había engañado.

"Nueve cincuenta y cinco, señor."

Carson le entregó un billete de diez al cajero de cabello morado y anillo en la nariz que no podía ser mayor que los chicos de su nuevo grupo juvenil.

La chica le entregó el cambio y guardó sus artículos en una bolsa de plástico junto con el recibo. "Gracias por comprar en Klein's".

Carson se acercó al mostrador con un cartel que decía "*Atención al cliente*" en un cartel encima. Creía en cumplir su palabra. Noel había hecho todo lo posible para ayudarlo.

Sobre una mesa a la izquierda del mostrador había una caja con un rótulo que decía “comentarios”, pero no había ningún trozo de papel.

Buscó en su bolsillo, no había nada que escribir.

Carson se acercó al primer empleado, que estaba revisando algunos archivos. "Disculpe, señora. ¿Tiene algún formulario para comentarios? Al parecer, alguien utilizó el último. Necesito dejar un comentario sobre Noel, que trabaja en el sector de productos agrícolas".

La mujer metió la mano bajo el mostrador y sacó un bloc de notas. "Lo siento. Aquí tiene". Empujó los formularios hacia él sobre el mostrador. "Pero ¿quién dijo?"

—Oh, Noel, de la sección de frutas y verduras. Una mujer joven, de veintitantos años. Cabello corto y rubio. Ya sabes, más o menos hasta aquí. —Se pasó un dedo por encima del hombro.

El empleado frunció el ceño. "Lo siento, pero aquí no tenemos a nadie que trabaje con esa descripción o nombre".

A Carson se le encendieron las mejillas. ¿Quién era la mujer que le había enseñado dónde encontrar alcaparras y pasta de dientes? "Está bien, estoy bastante segura de que dijo que se llamaba Noel. Dejaré los formularios junto a la caja y me iré".

El empleado lo miró como si fuera un paciente psiquiátrico que sufría de confusión mental.

Le hizo un gesto con la mano y se dirigió hacia la puerta. Cuanto antes pudiera salir de allí, mejor. Pero ¿qué diría si alguna vez se volviera a encontrar con Noel?

Capítulo cuatro

Carson sacudió el cepillo de dientes sobre el lavabo y lo volvió a colocar en el soporte. Mirándose al espejo, se cepilló el cabello y luego se aplicó un poco de gel.

Su pelo, que casi le llegaba hasta el cuello, no parecía ser un problema cuando lo entrevistó el comité, a excepción del comentario del señor Dankworth. Carson lo llevaba así desde la secundaria y no tenía planes de adoptar un nuevo estilo. Además, los adolescentes parecían relacionarse mejor con él.

Los ronquidos de Colin en la sala de estar del pequeño apartamento de Carson le recordaron que su hermano dormía en el sofá. De todas las veces que había aparecido borracho, queriendo un lugar donde pasar la noche. Tal vez había sido demasiado esperar que Colin visitara Homedale sobrio. ¿El momento? Horrible. Este domingo, hoy, la iglesia presentaría a Carson como el nuevo pastor de jóvenes y realizaría una recepción después del servicio para darle la bienvenida.

Carson se frotó los ojos cansados y privados de sueño y miró su reloj. Solo faltaban doce minutos para llegar a su clase de la escuela dominical de la escuela secundaria. No importaba que hubiera asistido a Colin, secándose la cara con paños fríos, mientras su hermano vomitaba la mitad de la noche. Bueno, llamen a Carson un pusilánime por tener compasión de él.

Con la Biblia y las notas en la mano, salió corriendo de su apartamento. Se dio la vuelta para cerrar la puerta, manoseando torpemente la llave, girándola hacia un lado y luego hacia el otro. Finalmente, la cerradura hizo clic. Teniendo en cuenta que el apartamento había sido su hogar sólo durante menos de un mes, pronto le cogería el tranquillo.

Maniobró su Ford de doce años hacia la carretera principal en dirección a la iglesia.

La imagen mental de su hermano en el porche la noche anterior, oliendo a alcohol, hizo que a Carson se le revolviera el estómago. Al menos Colin no había intentado quedarse en casa de mamá y papá. Podía imaginar el dolor que eso le habría causado.

Al entrar en el estacionamiento de la iglesia, Carson se quitó de la cabeza la imagen. Sabía el dolor que sufrían y haría cualquier cosa para protegerlos.

Noel recogió su bolso y su Biblia, preparándose para salir de la iglesia después de los anuncios.

El pastor Fernández se paró en el púlpito. "Y ahora, me gustaría presentarles a nuestro nuevo pastor de jóvenes, Carson Shumate. Llegó hace diez días y se está instalando en nuestra comunidad".

Noel tragó saliva cuando el pastor Fernández le hizo una seña a Carson, el mismo hombre que había conocido en Klein's, para que subiera al escenario.

"Los padres de Carson Shumate viven en Homedale y asisten a nuestra iglesia". El pastor Fernández le dio una palmadita en la espalda al nuevo empleado de la iglesia y sonrió. "Hace poco terminó su maestría en teología y viene a nosotros desde su antiguo trabajo en el mundo de la informática. Estamos felices de darle la bienvenida a Homedale Community".

La congregación aplaudió cuando el chico se acercó al micrófono, con el cabello apartado de su rostro.

"Gracias, Pastor Fernández. Espero poder enseñarles a sus adolescentes y conocerlos a todos. Mi oficina está al lado de la del pastor, así que los invito a pasar y saludarme".

El pastor le estrechó la mano a Carson. "Por favor, únase a nosotros en el salón de actos después del servicio, donde tendrá la oportunidad de hablar personalmente con el pastor Shumate".

Ja. El último lugar al que querría ir. Con tanta gente, nadie se daría cuenta si se escapaba y no tendría que explicar cómo le había hecho creer que trabajaba en Klein's. Pero continuar con la farsa estaba fuera de cuestión ahora que había descubierto que él formaba parte del personal.

Cuando el servicio concluyó, Noel se dirigió hacia la salida, abriéndose paso entre la multitud como una trucha que nada en sentido contrario en una escala para peces. Bien. El pastor Fernández probablemente estaba siguiendo al resto de la congregación en la otra dirección hacia el salón de usos múltiples. No lo vería en las escaleras y tendría que explicar por qué no iba a la recepción.

En la puerta, salió a la brillante luz del sol. El aire fresco del hermoso día de otoño olía a leña quemándose en algún lugar del vecindario. Tal vez podría montar en bicicleta más tarde.

"Noel, me alegro mucho de verte hoy", dijo el pastor Fernández en el porche. "Quería hablarte de algo".

Noel hizo una mueca. No hay forma de esconderse ahora.

Una sonrisa amable adornó el rostro del pastor.

"El año pasado, ayudaste a la Sra. Klein con el pesebre. Ella no puede participar este año porque su hija Kate Elliot está embarazada y la Sra. Klein quiere pasar su tiempo libre ayudándola a prepararse para el nuevo bebé. También trabaja a tiempo completo en la oficina veterinaria de Elliot. Como tienes experiencia con el evento, esperaba que consideraras encabezar el comité este año. Tengo otras dos mujeres de la congregación que ayudarán, pero ninguna quiere ser la presidenta".

Noel respiró profundamente. Necesitaba aprovechar cada oportunidad para demostrar que era una buena cristiana si quería agradar a Dios. "Sí, me encantaría hacerlo". Aunque los cristianos eran salvos por gracia, trabajar duro para el Señor mejoraba su posición.

—Maravilloso —dijo el pastor, juntando las manos frente a él—. ¿Qué tal si organizo una reunión para poder informarle sobre algunos cambios que he planeado para este año? ¿Cuándo podría estar disponible?

"¿Cómo funcionaría la semana que viene? El viernes no trabajo".

La pastora Fernández sonrió y le estrechó la mano. "Gracias. Estoy muy agradecida. Nuestro belén anual es una manera eficaz de llegar a otras personas de la comunidad. Te contaré una idea que tengo para este año. ¿Qué tal a las diez de la mañana?"

—Perfecto. —El estacionamiento de la iglesia todavía estaba lleno cuando encontró su auto. Se deslizó dentro y puso la llave en el encendido. Pasar por la casa de mamá esa tarde y luego ir a andar en bicicleta sonaba bien. Siempre disfrutaba de la compañía de su madre, aunque Noel deseaba que su madre saliera más en lugar de ir a trabajar y luego a casa todos los días. Desde que papá los había dejado, mamá parecía evitar la vida social. Al menos asistía a la iglesia la mayoría de los domingos.

Noel siguió por el camino bordeado de árboles cuyas hojas de colores cubrían el suelo; solo unas pocas se aferraban a las ramas desnudas. Entró en la entrada de la casa de su madre y entró por la puerta principal. "Hola. Soy yo".

Su madre estaba sentada en el sofá, con un álbum viejo sobre el regazo. "Hola, cariño. Me alegro de que hayas venido". Le dio unas palmaditas al asiento que estaba a su lado. "Mira estas

fotos. Eras solo una niña". Le sonrió a Noel.

Mamá debía estar en uno de sus momentos sentimentales, dándole vueltas al pasado. Si Noel fuera ella, cerraría el álbum y lo dejaría en la estantería de la sala de estar para no volver a abrirlo nunca más. ¿Por qué quería torturarse con los recuerdos?

Noel se deslizó junto a mamá, el dulce aroma de la loción de lavanda le recordó a Noel la devoción de mamá a través de los años.

Los ojos de mamá parecían tener una mirada distante, mirando a las personas en las fotografías como si hubiera regresado a otra época. Sus dedos recorrieron la página lentamente mientras respiraba profundamente y suspiraba.

Noel tocó la mano de su madre, más suave que la suave manta que cubría su cama. El calor que sólo el amor genuino podía brindar envolvió a Noel en sus brazos cariñosos. Por sobre todas las cosas, amaba a su madre.

Mamá se rió y señaló una foto de Noel, papá y el perro jugando con la manguera del jardín en el patio de la vieja casa.

Noel tenía siete años y estaba fuera de la escuela durante el verano.

"Nunca olvidaré ese día. Hice galletas con chispas de chocolate y después de que tú y tu papá se turnaran para rociarse con agua, nos sentamos a la mesa durante una hora, riéndonos y disfrutando de las delicias".

—Mamá, ¿por qué recuerdas el pasado? —preguntó Noel—. Todo salió tan mal.

Las líneas de expresión se formaron alrededor de los ojos de su madre. Miró a Noel por un momento y luego sonrió. "Prefiero recordar los buenos tiempos antes de que tu padre se fuera. Éramos una familia entonces". Las lágrimas contenidas se formaron en las esquinas de sus ojos.

—Pero cuando los recuerdos se desvanecen, ¿no vuelve a doler el dolor? Para mí, no vale la pena. —Noel ya había tenido suficiente dolor en su vida—. Me mató cuando papá se fue. Luego, el drama cuando Phillip me abandonó. Necesito protegerme. No puedo arriesgarme a involucrarme seriamente con nadie.

"¿Y qué pasa con tu amigo el médico?"

"Está a salvo. Mi relación con Bret funciona bien. Es un amigo y no hay chispa entre nosotros. Si se va, se va. Nunca diezmará mi corazón".

Capítulo cinco

Carson miró de reojo el orden que había en su escritorio. Movi6 la computadora cinco pulgadas hacia la derecha y luego volvi6 a colocar el monitor en su lugar. Abri6 el caj6n que tenia frente a él y carg6 cuadernos de papel, un cartucho para la impresora, tijeras y cinta adhesiva. Era su primer día de trabajo y habia logrado algunos avances en la organizaci6n de su oficina.

"La recepci6n de ayer fue muy buena", dijo el pastor Fernández, que entr6 en la oficina de Carson. "He escuchado muchos comentarios positivos sobre su nombramiento. Es un puesto que necesitábamos cubrir desde hace mucho tiempo y usted ciertamente está muy bien calificado".

"Este trabajo ha sido mi sueño", confes6 Carson con sinceridad. "Sobre todo, me apasiona plantar semillas y ver a otros recibir la salvaci6n". Qué lástima que no pudiera influir en su propio hermano.

Colin. Se fue quién sabe a d6nde cuando Carson regres6 a casa de la recepci6n de ayer. Tal vez decidi6 visitar a uno de sus amigos en Homedale o, tal vez, se dirigi6 a su apartamento en Riverview porque tenia que ir a trabajar hoy.

El pastor Fernández acerc6 una silla y se sent6 frente al escritorio de Carson. "Quiero hablar sobre un evento que tenemos cada diciembre, nuestro pesebre navideño".

Carson apoy6 los codos sobre el escritorio y la barbilla en las manos. "Por supuesto". Hasta el momento, le habia gustado el personal de la iglesia y le di6 la bienvenida a su primer proyecto.

"Todos los años montamos la escenografía en el jardín delantero, junto a la marquesina de la iglesia. Un comité suele encargarse de sacar las figuras del tico, hacer las reparaciones necesarias y montarla unas semanas antes de Navidad, para luego desmontarla después de la primera".

—Entonces, ya está formado el comité?

"Sí. Tengo dos voluntarios que nos ayudarán y otro miembro de la iglesia que est dispuesto a presidir el evento. Pero este año me gustaría hacer algo un poco diferente. Estoy pensando en un belén viviente para una noche, probablemente el día veintitrés, pero un comité independiente se encargará del trabajo. Podríamos invitar a los residentes de nuestro vecindario inmediato y tener un programa después en el santuario y refrigerios en el sal6n de usos múltiples".

"Parece una gran iniciativa. Quien es el encargado de dirigir el comité del belén anual?"

"Una joven de nuestra congregaci6n, Noel Kendrick. Trabaj6 con el grupo el año pasado, por lo que tiene experiencia en la preparaci6n del pesebre, las figuras y los animales. Por eso le pregunt".

Noel. Mmm. La mujer de Klein's dijo que se llamaba Noel. Su pelo corto y rubio peinado con uno de esos peinados entrecortados, sus traviesos ojos color avellana y una gran cantidad de curvas llenaron su mente. Podra ser la misma persona? "Suena bien. Avsame c6mo puedo ayudar".

"Dado que todos los miembros del comité son mujeres, tal vez podras hacer parte del trabajo pesado, como ayudar a sacar las figuras de madera del tico".

"Lo tienes". Gran oportunidad para sumergirse de lleno en su trabajo.

El pastor Fernández le puso un tobillo sobre la rodilla y lo mir6 fijamente. "Cuando te presentaste ante la junta de contrataci6n, hablaste de tu relaci6n cordial con tus padres. Es una

bendición crecer en un ambiente cristiano".

Sí, claro. Su situación familiar, por desgracia, no siempre es la misma que *en Leave It to Beaver*.

"¿Y qué pasa con los hermanos?"

Estaba bien que el pastor conociera mejor a Carson, excepto que... se retorció en su asiento y resistió la tentación de jugar con los lápices sobre su escritorio. "Oh, tengo un hermano, pero rara vez lo veo. Vive en Riverview".

¿Había mentido? Sí. La vergüenza le agarró las entrañas y lo acusó de mentiroso. Claro, Colin vivía en otra ciudad, pero desde que Carson se había mudado a Homedale, había visto a su hermano con más frecuencia de la que estaba dispuesto a admitir. Las veces en las últimas semanas en que Colin se había presentado en su puerta, rogando por un lugar donde quedarse, asaltaron la conciencia de Carson. O el par de ocasiones en que decidió honrar la casa de sus padres después de una invitación a una reunión familiar.

El pastor Fernández se levantó de la silla y estiró los brazos. "Creo que será mejor que empiece con el mensaje del próximo domingo. No lo olviden. Pueden llamarme a mí o a la secretaria cuando tengan preguntas".

"Gracias."

En la puerta, el pastor se volvió hacia Carson: "Como trabajaremos juntos, por favor llámame Pedro. O puedes llamarme Peter. Siempre he admirado a mi predecesor bíblico".

La cálida sonrisa del pastor envió el mensaje: Carson era un miembro oficial del personal de la iglesia.

—Muy bien, Peter. —Carson se puso de pie y recogió sus notas para el grupo de jóvenes del domingo siguiente en la mesa auxiliar. Esperaba que el pastor tuviera confianza en la capacidad de Carson para servir, pero los temores afloraron una vez más. ¿Qué sucedería si Peter conociera a su hermano, cuya vida estaba dedicada al alcohol, las novias y las fiestas, ignorando a su familia hasta que necesitaba algo? ¿Pensaría como el Sr. Dankworth y decidiría que Carson no era capaz de liderar a su juventud?

El viernes, Noel estacionó frente a la iglesia. Metió las llaves en su bolso, tomó el vaso de cartón y entró por la puerta lateral que conducía a las oficinas de la iglesia.

La oficina del pastor estaba a la derecha, después de la oficina principal. Noel se detuvo en el escritorio de la secretaria.

Sandy Tuttle levantó la vista del teclado. "Buenos días, Noel. Sé que estás aquí para hablar con el pastor sobre el pesebre". Su sonrisa parecía llevar consigo una disculpa. "Pero tuvo que irse hace unos minutos para llevar a su esposa a urgencias".

"Oh, espero que esté bien."

"La señora Fernández dijo que tenía un problema con la visión y quería asegurarse de que no se tratara de un derrame cerebral".

"Me alegro de que estuviera disponible para llevársela. Estaré encantada de reprogramar la cita".

—No es necesario. Lamento que no haya tenido tiempo de llamarte, pero el nuevo pastor de jóvenes se reunirá contigo.

Noel se sobresaltó. "¿El nuevo pastor de jóvenes?" Oh, no.

Sandy levantó la vista y miró detrás de Noel. "Estoy segura de que conociste a Carson

Shumate en la recepción".

Noel se dio la vuelta y miró al chico guapo de ojos hermosos. El calor le quemó las mejillas. "Oh, no estaba allí".

El pastor Shumate le tendió la mano. "Noel, es una sorpresa agradable. ¿Te dieron un día libre en Klein's?" Tenía un brillo malicioso en los ojos.

—¿Klein? —Sandy se rascó la cabeza—. Noel es enfermera en el Hospital General de Homedale. —La secretaria arqueó una ceja—. ¿Verdad?

"Yo... eh..." De repente la broma pareció haber sido una idea terrible.

El pastor Shumate le guiñó el ojo a Sandy. "Te lo explicaré más tarde", le hizo un gesto a Noel. "Pasa a mi oficina".

El hombre considerado no le reveló su truco a la secretaria de la iglesia... todavía. Noel lo siguió por el pasillo.

En la pared colgaba un cuadro enmarcado: el diploma de Carson. Los estantes estaban repletos de libros, pero había cajas esparcidas por todas partes.

—Tendrás que disculpar el desorden. Siéntate, Noel —señaló una silla frente a su escritorio. Ella dejó su vaso de cartón cerca del borde y se sentó.

"Eres fanático del café. ¿Cuál es tu sabor favorito?"

—Un café con leche y caramelo, cuando tenga tiempo de parar. —Cruzó y descruzó las piernas y tragó saliva con fuerza. ¿Debería disculparse ahora o más tarde?

—Me decanto por lo más directo y negro. —Otro brillo astuto apareció en sus ojos, como si disfrutara cada minuto de su incomodidad. La miró de reojo y luego bajó la mirada hacia una carpeta que tenía sobre el escritorio. Hojeó los papeles—. Supongo que será mejor que aclaremos algunas cosas.

Digamos que se le debe la conciencia, pero Noel necesitaba pedir perdón. Se movió hacia el borde de la silla y abrió la boca. No tenía sentido posponerlo.

Carson se colocó un lápiz detrás de la oreja. "Entonces, ayúdame a entender. No eres un empleado de Klein. Supongo que debería disculparme por haber supuesto que lo eras. Es solo que... solo que... tu chaleco..."

"Lo sé. Me di cuenta del problema en el momento en que vi a un reponedor llenando los estantes. No hay necesidad de disculparse. Soy yo quien debería hacerlo. Debería haberte dicho la verdad desde el principio".

—Mira, no es gran cosa —volvió a reorganizar los papeles de la carpeta—. Hablemos de por qué viniste a ver al pastor Fernández.

Las mejillas de Carson ardieron. Ella lo había avergonzado.

Su conciencia culpable no se había ido. "Oye. Lo siento mucho". Extendió la mano para tocarle la suya, pero la apartó antes de hacerlo. "Por favor, perdóname".

Él asintió y sonrió. "Por supuesto."

—Por cierto, ¿cómo te quedó la salsa de tu mamá? —se rió.

"A papá le encantó. Yo hice como que me encantó", se rió entre dientes.

"Entonces, ¿tienes un problema con las alcaparras?"

—Sí —dijo, riendo y hojeando el directorio de la iglesia que se encontraba a un lado de la carpeta—. Tengo malas noticias. Las dos mujeres que estaban en el comité renunciaron. La señora James tuvo a su bebé hace dos días, seis semanas antes de lo previsto, según tengo entendido, y la señora Perry tuvo que ir a New Hampshire para cuidar de su madre, a quien le han diagnosticado Alzheimer. —La miró—. Ahora mismo, eres tú. Me gustaría llamar a otras personas, pero en este momento no he conocido a suficientes personas como para sugerir a

alguien. ¿Conoces a alguien que pueda ayudarte?

La cautela le recorrió la espalda. No podía hacer esto sola. "Tendré que pensarlo. Tal vez mi mamá".

"No me gusta tener que hacer todo el trabajo a la vez, pero el pastor quiere que el último día haya un belén viviente con un programa de divulgación en el vecindario. No serías responsable porque él va a formar un comité aparte, pero probablemente trabajarías con ellos".

Noel se hundió más en su silla. ¿Estaba asumiendo demasiadas responsabilidades? "Tengo tres días seguidos de descanso en el hospital. Creo que puedo hacerlo". ¿Pero sola? No se atrevía a pedirle ayuda a Carson, no después de la broma que le había gastado.

Una sonrisa iluminó su rostro. "Oye, no te preocupes. Estoy aquí hasta que podamos reclutar más ayudantes".

Increíble. El chico no parecía tenerle ninguna animadversión. Su admiración por él subió un par de puntos en la escala en la que normalmente ponía a los hombres.

Una punzada de advertencia la atravesó. ¿Estaba permitiendo que ese tipo suavizara su determinación? Claro, parecía bastante amigable, incluso perdonándole la broma, pero a los pastores se les pagaba para ser amables con la gente. Él no era diferente.

Carson le entregó una tarjeta. "Aquí está mi número si necesitas comunicarte conmigo".

Noel sacó un bloc de papel de su bolso y anotó su número. No le importaba que él tuviera el suyo, ya que trabajarían juntos. No era como si fueran a verse socialmente, ¿verdad?

Capítulo seis

Noel se levantó del banco, tomó su Biblia y el boletín y comenzó a caminar por el pasillo. Otro gran sermón. Pero el mensaje del pastor Fernández sobre la libertad en Cristo parecía demasiado fácil, demasiado bueno para ser verdad. Ella confiaba en él, pero decirle que no tenía que hacer absolutamente nada para que Dios la amara más le hizo rascarse la cabeza. Él dijo que Dios la amaba como era, tan contrario a sus creencias. Ella siempre pensó que tenía que esforzarse más para ganar un mayor favor a los ojos de Dios.

Hola, Noel. ¿Cómo estás? ¿Qué estás haciendo?" Kate Elliot caminó lentamente por el pasillo frente a su esposo.

Noel miró por segunda vez a la dueña de la panadería, que estaba embarazada. "Hola, Kate. Pronto tendré que ir a casa de la tía Ella para comprarme unas de esas deliciosas donas".

Kate se frotó el estómago con la mano. "Puedes comerlos, pero el médico dijo que tengo que cuidar mi peso hasta que nazca el bebé Elliot". Sonrió. "Faltan cuatro meses".

"¡Qué emocionante! Quizá tenga el privilegio de ayudar a traerlo al mundo".

Detrás de ella, el marido de Kate puso las manos sobre los hombros de su esposa. "El mes pasado, en nuestro primer aniversario, nos enteramos de que vamos a tener un niño".

Noel aplaudió. "Estoy tan feliz por ustedes". Feliz por ellos, pero dudaba que alguna vez estuviera esperando un hijo. Dio unos pasos más cerca del vestíbulo y luego se volvió hacia la pareja nuevamente.

—¿Cómo está Samson? —Grant se acercó a Kate y le tomó la mano.

"Está muy bien, salvo cuando tiene que llevarlo a la peluquería para que le corten un poco el pelo rizado de caniche. Tengo que llevarlo a la clínica para que le pongan las vacunas".

"Ven mañana. Te haré un lugar."

—Puedo estar allí a la hora del almuerzo. —Es una lástima que no hubiera más tipos como Grant, un empresario serio y un hombre de familia—. Gracias. Nos vemos entonces.

Frente a Noel, en la puerta principal, el pastor Fernández estrechó la mano de una pareja que Noel aún no conocía.

"Louise y Hank Shumate", saludó el pastor. "Estamos muy contentos de tener a Carson en el personal".

"Estamos orgullosos de nuestro hijo", dijo Shumate. "Desde que Carson entregó su vida al Señor en su adolescencia, siempre ha querido servirle. Es una bendición".

Una bendición, bien para los padres de Carson, pero Noel había renunciado a los hombres, incluido el hijo de los Shumate. Sin embargo, tenía que ser honesta. Noel no había hecho nada para demostrar que no era confiable.

Después de que los Shumates bajaron las escaleras, el pastor Fernández se volvió hacia ella y le dijo: "Noel, te pido disculpas por haberte abandonado el viernes". Le apretó la mano con firmeza.

—Ah, ya entiendo. ¿Cómo está tu esposa?

"Afortunadamente, sólo fue un problema menor con su visión. Ella está bien". Le soltó la mano. "Estoy agradecido de que Carson haya podido reunirse contigo".

—Claro. —Desde ahora hasta Navidad, Carson y ella trabajarían juntos, pero nada más. Ni siquiera si él tuviera los ojos azules más hermosos que hubiera visto en su vida.

Noel dio un paso atrás pero mantuvo una estrecha vigilancia sobre Samson, que estaba sentado en la mesa de examen del veterinario.

Grant le pasó una gasa empapada en alcohol por la piel y el pelo de alrededor a Samson. Samson gritó cuando el médico le inyectó la aguja. "Está bien, muchacho. Esto te mantendrá inmune a algunas enfermedades graves".

Noel pasó la mano por el pelaje de la cabeza de Samson. "No intentaste saltar de la mesa. Buen trabajo, amigo".

Grant colocó la aguja en el recipiente para desechos y le entregó a Noel un papel. "Aquí hay una descripción de los medicamentos que contiene la inyección. Samson es un perro sano. Es un placer tratar a animales cuyos dueños los cuidan bien".

Noel tomó el papel. "Gracias, doctor. Y, una vez más, felicitaciones por su bebé".

Sonrió como un adolescente tímido. "Cuando construimos nuestra nueva casa, nos aseguramos de tener habitaciones adicionales. Kate y su madre están en el proceso de decorar la habitación del bebé. Hay mucha pintura azul y criaturas de animales colgando en las paredes".

"¿Crees que se convertirá en veterinario como su padre?"

—Podría ser —Grant miró fijamente la pared cerca de la puerta, como si nunca hubiera considerado esa idea antes—. Pero quiero que se dedique a una profesión que le guste.

Grant y Kate parecían la pareja perfecta, pero no había muchos como ellos; bueno, tal vez el antiguo propietario de la clínica veterinaria y su esposa. "¿Cómo está el doctor Herriot? Apuesto a que él y su esposa se lo están pasando genial en su autocaravana después de haber dirigido este negocio durante tantos años".

"Recibí un correo electrónico la semana pasada", se rió Grant. "Están en Harlingen, Texas, pasando el invierno tomando sol con una temperatura de veintiún grados. Dijo que oficialmente eran texanos de invierno".

Noel levantó a Samson y lo dejó en el suelo. —Mientras tanto, aquí en el norte de California nos congelamos. —Se rió y le ató la correa a Samson—. Gracias, doctor.

Grant le frotó el cuello a Samson. "La madre de Kate te cuidará cuando salgas. Ahora ella está a cargo de la oficina".

Noel hizo un gesto con la mano y se dirigió hacia el frente. "Está bien, muchacho. Tenemos tiempo suficiente para llevarte a casa y para que yo regrese al hospital". Su teléfono sonó con un mensaje de texto. Lo sacó de su bolso.

¿Qué tal si el viernes a las diez echamos un vistazo a las figuras del belén que hay en el desván de la iglesia? Carson.

Como estábamos a mediados de noviembre, era el momento de empezar. Menos mal que Carson estaba allí porque, hasta el momento, no había conseguido más voluntarios.

Nos vemos entonces.

Cuando llamaron a la puerta de su despacho, Carson levantó la vista. —Noel, gracias por venir en tu día libre. —Se apartó un mechón de pelo de la cara.

Noel no sonrió del todo y pareció observarlo con ojos más avellana que verdes. "Llevas dos semanas trabajando en el equipo. ¿Qué te parece tu nuevo trabajo?"

"Es genial. La clase de la escuela dominical de la escuela secundaria puede ser un poco

desafiante, al igual que la reunión de jóvenes del domingo por la noche. Tengo un par de chicos que piensan que es genial actuar".

Ella puso los ojos en blanco. "Estoy segura de que nunca podría ser maestra".

"Sí, y me estremezco al ver sangre".

"En mi opinión, mi trabajo en la enfermería es el más gratificante: ayudar a traer nueva vida al mundo", se rio. "Afortunadamente, Dios nos pone en las profesiones que más nos convienen".

Carson estudió a la mujer que tenía delante. Noel no era como muchas otras: delgada como un palo, con poca carne en los huesos y no más ancha que una brizna de hierba. Sus generosas curvas redondeaban su jersey verde y sus vaqueros, dándole un aspecto saludable, tal vez incluso europeo. Como algunas de esas fotografías de robustas mujeres alemanas que disfrutaban de su bratwurst. —El belén está en el ático. ¿Te parece bien subir allí? Te protegeré de los murciélagos que podamos encontrar. —Se rió entre dientes y señaló hacia el pasillo.

Ella lo miró fijamente por un momento, como si estuviera tratando de averiguar si estaba bromeando. Luego puso los ojos en blanco. "Puedo encargarme del ático".

Él le dirigió una sonrisa *que decía "no quise insultarte"* y se dirigió al pasillo. Noel parecía recelosa de él, como si quisiera construir una barrera entre ellos. Casi sospechaba de él. Tal vez no confiaba en los chicos hasta que los conocía mejor. "¿Has estado allí antes? El pastor me lo mostró el otro día".

—No puedo decir que lo haya hecho. El año pasado, dos de los diáconos trajeron todo antes de que empezáramos a instalarlo. —Se bajó el suéter por encima de los vaqueros.

"Las escaleras se encuentran en el pasillo que conduce desde el santuario antes de llegar a la cocina".

—Te seguiré. —La expresión de Noel no había cambiado: sus labios carnosos estaban apretados y no sonreía.

Fuera lo que fuese lo que ella tenía en mente, él estaba agradecido de que ella hubiera aceptado encargarse del belén. "Hasta ahora, no he encontrado ningún otro voluntario, así que me estoy nombrando oficialmente para el comité". Le echó un vistazo a la cara para ver su reacción.

Noel siguió siguiéndolo con los brazos cruzados sobre el pecho. Su falta de palabras no le dio ninguna pista sobre cómo se sentía ella con respecto a lo que él había dicho.

Se dirigió a la cocina, esperando que su sonrisa evocara la de ella.

Finalmente, lo alcanzó. "Estaremos bien. ¿Qué tan difícil puede ser volver a montar una escena navideña en el jardín delantero?"

Carson dobló la esquina de la cocina y subió las empinadas escaleras por donde el pastor lo había guiado la semana pasada. "Por aquí". En la parte superior, entró en la habitación con pisos de madera sin terminar y accionó un interruptor para bañar el área de luz. Con sorprendentemente poco polvo, el espacio parecía limpio y bien organizado.

"Alguien hace un buen trabajo manteniendo el ático", dijo Noel.

"Podrían ser las damas de la clase de Biblia de los miércoles. El pastor me dijo que este era uno de sus proyectos".

Más arriba, un tenue rayo de luz se filtraba a través de una ventana donde los rayos se encontraban en ángulo.

Noel dio pasos cautelosos hacia el fondo de la sala. Había cajas apiladas a lo largo de la pared, así como las figuras de cinco pies de María, José, los pastores y los tres Reyes Magos. "¿Tenemos a alguien que nos ayude a bajar esto?"

"La semana pasada tuve una idea. El domingo por la noche les diré a mis compañeros de

grupo de adolescentes que tenemos un proyecto. Los traeré aquí para que nos ayuden a bajar las cosas y podremos guardar las cajas y las figuras en nuestro salón de clases".

Por primera vez hoy, una leve sonrisa interrumpió el serio semblante de Noel. "Buena idea. La semana que viene podemos empezar a desembalar los contenedores para ver qué tenemos".

Carson exhaló un silencioso soplo de aire. Estaba logrando avances en la descongelación del exterior helado de aquella mujer. Abrió un par de cajas y miró dentro: había coronas, unos fardos de heno, plantas y el pesebre donde yacía el niño Jesús.

Noel pasó los dedos por una de las figuras que estaban de pie y luego lo miró. "Entonces, ¿por qué decidiste convertirte en pastor de jóvenes?"

Sería difícil darle la versión corta. "Después de terminar mi licenciatura en informática, trabajé en Sacramento como diseñadora web, pero nunca fui completamente feliz. Dios me tocó el hombro y me dio el deseo de trabajar en el ministerio. Cuando presenté mi solicitud para ingresar a la escuela de posgrado y me aceptaron, sabía que quería obtener un título en teología. Como no tenía una carga horaria completa, me llevó más tiempo. Trabajé para poder pagar mis estudios. Finalmente, me gradué hace unos meses".

"¿Creciste aquí?"

—No. Mis padres se mudaron a Homedale hace unos años, pero estoy feliz de estar en la misma ciudad que ellos y trabajar en su iglesia. —Carson miró un rayo de luz que iluminaba el cabello rubio de Noel y resaltaba los reflejos—. Son importantes para mí.

"Qué bien. Ojalá mi padre hubiera dicho esas cosas sobre mí. ¿Y qué hay de mis hermanos?"

Carson se tragó la mentira que casi pronunció: «*No, soy hijo único*». No podía mentir, pero tampoco podía permitir que ella ni nadie más descubriera la verdad. «Un hermano». Miró su reloj. «Tengo que bajar. Sandy necesita que me ocupe de la oficina mientras ella va a almorzar». Al menos, esa era la verdad, y le permitía evitar otras preguntas sobre Colin. Y no se había perdido su comentario. ¿Qué había provocado la decepción en su relación con su padre?

Capítulo siete

El reloj inteligente que Noel llevaba debajo de la manga de la bata quirúrgica le indicó que era hora de un descanso. También tenía que responder algunos correos electrónicos. Abrió las puertas dobles de la sala de médicos y entró.

Mesas redondas para cuatro ocupaban el centro de la sala. Se dirigió a la máquina de bebidas. La estación de café estaba al otro lado, junto al refrigerador. Sostuvo el vaso de plástico debajo del dispensador de hielo y luego presionó la palanca para tomar cola. Sin azúcar sería mejor, pero comenzaría a trabajar en la pérdida de peso después del primer año.

La puerta hizo clic detrás de ella y se dio la vuelta.

Bret, con su bata blanca de laboratorio, se acercó a ella, a escasos centímetros, y le pasó un dedo por el brazo. "Hola, preciosa. Gran trabajo esta mañana. Una mamá y un bebé sanos".

El encantador médico, que un año antes la había deslumbrado con su belleza y sus conocimientos médicos, le sonrió: "Siempre estoy agradecida por una cesárea exitosa. Admiro su habilidad".

—Gracias, Noel. Tus palabras significan mucho. Especialmente viniendo de ti. —La rodeó con el brazo y rozó su pecho contra el de ella mientras tomaba una taza del armario.

Su pelo de punta y sus ojos castaños oscuros le habían acelerado el pulso cuando lo conoció en el hospital. Pero después de unos meses, la novedad, tal vez la atracción, se disipó y hoy solo vio a un obstetra atractivo y exitoso. Se acercó un paso más al gabinete para llenar su taza de café.

Noel se rió entre dientes. Su amiga Kathleen le dijo que estaba loca: Bret Tabor era un buen partido y Noel se arrepentiría de no haber cuidado la relación. Incluso ahora, no podía negar que Bret la miraba como si fuera la única mujer en el mundo.

"Entonces, ¿qué planes tienes para tus tres días libres?" dijo.

"Mañana voy a mi iglesia a ver cómo va el proyecto del belén. Me han nombrado presidente".

Frunció el ceño y vertió la crema en polvo en la taza. "¿En tu día libre? Se me ocurren mejores cosas que hacer".

"Acepté presidir el proyecto y no quiero echarme atrás. Necesitan voluntarios".

—Como sea. —Se encogió de hombros y dio vueltas al agitador de plástico en su café—. Todavía tienes el sábado libre. ¿Qué te parece si vas a esquiar conmigo? Tienes que salir de Homedale por un día o dos. Escucha, podemos quedarnos en el albergue el sábado por la noche y regresar el domingo por la tarde. —Le apartó un mechón de pelo de la cara y sonrió—. Vamos, Noel. Sería muy divertido. —Le guiñó un ojo—. Hasta conseguiré habitaciones separadas.

"Me encanta esquiar, pero el administrador del hospital ha determinado que las enfermeras necesitan capacitación adicional". Puso los ojos en blanco ante la perspectiva de renunciar a un día libre. "El sábado iré a Riverview con Kathleen Bristle para una conferencia de todo el día. Ya la conoces, es enfermera geriátrica".

Los labios de Bret apretados le daban la apariencia de un niño de doce años decepcionado. Le habría gustado ir, pero incluso si Bret reservaba dos habitaciones, no pasaría la noche en el albergue. No tenía sentido abrir la puerta a los rumores.

Él frotó su mano sobre la de ella. "Dime que podemos hacerlo en otro momento".

—Hagámoslo —le sonrió, lo que con suerte insinuaba que solo quería ser amiga, nada más.

Noel apretó el volante con más fuerza. "El camino a Riverview no es mi favorito, especialmente en invierno. Me alegro de que hoy no esté nevando en el paso".

—Al menos hace buen tiempo. —Kathleen, en el asiento del pasajero, giró la cara hacia el sol y cerró los ojos. Un lápiz labial rojo brillante perfectamente aplicado y unos ojos de un marrón oscuro realzaban su belleza. Sin duda, más de un chico del hospital se fijó en ella. Kathleen abrió los ojos de nuevo y miró a Noel. —¿Qué vas a hacer el próximo jueves para el Día de Acción de Gracias?

—No demasiado. Puede que tenga que trabajar. —Noel suspiró y redujo la velocidad en la siguiente curva, donde un muro de piedra bordeaba el carril opuesto—. Al menos nos van a pagar las horas extras de hoy. No quisiera perder un día libre, aunque aprender sobre el manejo del dolor es valioso.

"Sobre todo con mis pacientes geriátricos". Kathleen sacó el teléfono de su cartera y miró la pantalla. "¿Así que ayer fuiste de compras navideñas el viernes que tenías libre?"

—No. ¿No te lo dije? Soy la encargada del belén anual de mi iglesia. Trabajo con el pastor de jóvenes.

Ella se rió. "Apuesto a que es lindo. ¿Está casado?"

—Kathleen, siempre estás decidida a emparejarme. No, él no está casado, pero Carson Shumate definitivamente no es alguien con quien yo quiera salir. Voy a salir con el Dr. Tabor, pero déjame que te quede claro, amiga mía. —Sonrió—. No estoy interesada en una relación a largo plazo con el doctor. Creo que él quiere que sea algo más, pero yo no.

Kathleen suspiró. "En ese caso, no descartaría la posibilidad de conocer mejor a Carson".

"Probablemente lo haré, ya que trabajaremos codo a codo en este proyecto".

Veinte minutos después, Noel llegó al estacionamiento del hospital, aliviado de no tener que afrontar las curvas montañosas.

Caminaron bajo el amplio dosel de la entrada principal del Hospital General Riverview y dentro del edificio contemporáneo construido con metal y vidrio.

Kathleen señaló el conjunto de tres ascensores que había a la derecha. "Las aulas están en el tercer piso". Esperaron frente al primer par de puertas que estaba más cerca de ellos.

Un cartel a veinte pies a la izquierda indicaba que la clínica de fisioterapia estaba al final del pasillo. Un hombre salió del ascensor más alejado, con el pelo castaño hasta el cuello peinado con raya al medio. Se dio la vuelta y empezó a caminar por el pasillo en dirección a la clínica.

Noel parpadeó. ¿Carson? ¿Qué estaría haciendo hoy en el hospital? Dio unos pasos hacia él. —¿Carson?

El hombre siguió caminando por el pasillo. Tal vez no la había oído.

Kathleen tiró del grueso suéter de Noel. "Vamos a agarrar este".

Como en un sueño, Noel siguió a Kathleen a través de las puertas abiertas junto al ascensor del que había salido Carson.

Las puertas se cerraron y el ascensor se sacudió mientras ascendía.

"¿Quién era él?" Kathleen la miró fijamente.

"El pastor de jóvenes con el que estoy trabajando. Tal vez sea un paciente de fisioterapia. Le diré que lo vi".

Capítulo ocho

Noel entró a la iglesia por la puerta lateral y saludó al pasar por la oficina.

Sandy le hizo un gesto con el dedo índice y le dijo: "Hola, Noel, gracias por encargarte del belén este año. Parece que muchos voluntarios tuvieron que cancelar sus actividades. Por enfermedad y todo eso".

Noel entró en la oficina de Sandy. "Me alegro. Es fantástico trabajar con Carson. Parece que nunca se queja de nada".

Sandy se reclinó en su silla. "Mi hijo, Jeff, está en el último año de la escuela secundaria. Está en el grupo de compañerismo de Carson. Dice que Carson está haciendo un trabajo fantástico. Jeff dijo que están aprendiendo más este año que nunca antes. No estoy segura de cuál es el secreto de Carson, pero él hace que esos chicos se involucren y se tomen en serio el Señor".

Noel se rió. "Dado que se viste como ellos, con sus jeans ajustados y sus zapatillas deportivas, tal vez sea mejor que se identifiquen con él".

—Podría ser —dijo Sandy sonriendo. Sonó el teléfono y ella contestó.

Noel se dirigió por el pasillo hacia el aula de secundaria y entró. Había cajas de cartón alineadas en las paredes, la mayor parte del contenido vaciado en el suelo y en la mesa rectangular colocada cerca de la puerta. Había contenedores de plástico junto a la Estrella de Belén, junto con fardos de heno artificial que habían vaciado el viernes pasado. María, José y el pesebre con el niño Jesús estaban apoyados contra la pared en la esquina opuesta de la sala.

Carson se paró sobre una de las cajas restantes, sacando con cuidado el contenido.

"Oye Carson, ¿cómo te fue con la clase aquí el domingo por la noche?"

Carson la miró. Sus ojos color medianoche brillaron y ella sintió un extraño escalofrío en el estómago. "Les dije a los niños que si se metían con algo, tenían que venir el sábado siguiente y ayudar a desempacar".

"Podría ser una buena idea ahora que estamos acercándonos a diciembre. Creo que el pastor dijo que quería que estuviera listo tres semanas antes de Navidad".

"Lo lograremos. Después de que terminemos de desempacar, podemos operar a cualquiera de las figuras, si es necesario, reemplazando brazos o piernas". Se rió entre dientes. "Luego comenzaremos a preparar todo afuera". Carson se agachó para abrir una caja.

Cuando lo había visto en Riverview, llevaba el pelo de otra manera. "¿Alguna vez llevas el pelo con raya al lado?"

Él sonrió. "No muy a menudo. ¿Por qué lo preguntas?"

Ahora Noel se sentía estúpido. "El sábado pasado, cuando fui al hospital de Riverview para un taller, pensé que te había visto".

Se quedó paralizado y miró fijamente la pared. —¿Ah, sí? —Respiró profundamente y luego se enderezó—. No fui yo.

—Y de todos modos, ¿qué estarías haciendo en el hospital de Riverview?

La miró fijamente. "Fui a la iglesia el sábado pasado para desempacar y organizar los nuevos libros de la escuela dominical de la escuela secundaria".

—Debe haber sido alguien que se parecía a ti. —Quizás había tenido una cita en fisioterapia y le daba vergüenza decírselo, pero de todos modos, necesitaba dejar el tema de lado. Noel se acercó a la caja que estaba junto a la de Carson y sacó el primer objeto, una corona de flores.

Carson se ocupó de su caja. Finalmente, se volvió hacia ella y le preguntó: "Hola, ¿cómo estuvo tu día de Acción de Gracias ayer?".

"Está bien. Trabajé medio día y luego mi madre y yo fuimos a la cafetería y comimos pavo. No tenía sentido preparar una cena entera para los dos".

"Perdóname si este es un tema delicado, pero ¿qué pasa con tu padre? Sentí cierta decepción".

Una pregunta sincera. —Ya no vive aquí. Dejó a mamá cuando yo tenía doce años. Por desgracia, encontró una vida más interesante en otro lugar. —Noel apretó los dientes y no pudo contener el sarcasmo en su voz.

Carson se volvió hacia ella y la miró a la cara. —Qué duro. ¿Lo has visto alguna vez?

—No. Desapareció de nuestras vidas. —Como Phillip había desaparecido de la suya.

"Supongo que fue difícil crecer sin un padre".

"Sí, pero en cierto modo fue un alivio cuando se fue".

"¿Qué quieres decir?"

"Nunca me prestó mucha atención. Traté de complacerlo sacando mejores notas, pero no parecía importarle. Se burlaba de mis buenas y malas notas y decía que podría haberlo hecho mejor. Traté de mejorarlas, pero cuando lo hice, él ya se había ido".

"Lo siento mucho."

"A menudo me he preguntado si Dios me amaría más si tuviera un mejor desempeño".

—Noel —se detuvo para captar su atención—. Puedo asegurarte que nuestro Dios te ama tal como eres.

¿Por qué se había sincerado con él? Cualquier cosa con tal de salir del tema. "¿Qué hiciste para Acción de Gracias?"

"Fui a casa de mis padres. Mamá preparó una cena estupenda. Ya sabes, pavo, relleno, ñame, todo lo necesario".

"Tienes suerte de tener a tus dos padres en tu vida". Noel sacó una estrella brillante de la caja y la colocó en el suelo. "¿Tu madre no preparó ningún plato con alcaparras esta vez?"

—No —se rió. Luego su sonrisa se desvaneció—. Mis primos de Ormond Park vinieron a pasar el día —sacudió la cabeza—. Son grandes bebedores y trajeron varias botellas de vino. Mis padres y yo no bebemos, pero mamá gentilmente sacó las copas de vino. No los culpo, pero no me gusta beberlo para mí.

Carson se frotó el cuello mientras Noel salía del aula. Todas las cajas estaban vacías y ordenadamente apiladas en un rincón esperando a que las volvieran a empaquetar después de Navidad. Él y Noel trabajaron mucho, aunque él se distrajo cuando ella mencionó que lo había visto en el hospital de Riverview.

Tenía los dedos cubiertos de polvo. Fue al baño de hombres, se enjabonó las manos y las metió bajo el agua. Cuando se miró en el espejo, vio el hermoso rostro de Noel.

Cuanto más trabajaban juntos, más podía ver su amor por Dios. A ella le importaba el pesebre y quería servir al Señor. Tomó una toalla de papel.

Sin duda había visto a Colin desde que trabajaba en fisioterapia. Un día, especialmente si él y Noel se volvían más cercanos, tendría que decírselo. Arrugó el papel hasta formar una bola apretada y lo arrojó al recipiente con más fuerza de la que había planeado.

Con las compras semanales por hacer, Noel entró en el estacionamiento de Klein. Abrió la puerta. Al otro lado del estacionamiento pavimentado, probablemente a cincuenta metros de distancia, una mujer hacía malabarismos con un bebé que lloraba y un niño pequeño mientras apilaba bolsas de comestibles en su baúl.

Tal vez podría ofrecerle ayuda a la joven madre. Noel agarró su bolso, salió del auto y luego hizo clic en los seguros. Dio unos pasos hacia la mujer después de que los niños estuvieron asegurados en sus asientos, pero no pudo llegar antes de que la madre se fuera.

A unos cuantos lugares de estacionamiento más allá, Noel vio a alguien que se parecía a Carson empujando un carrito de compras cerca de su auto. Dejó algo en el asiento trasero.

Ella levantó la mano para protegerse los ojos del sol.

Carson sacó otro contenedor de su carrito: una caja rectangular. Por la cantidad de cajas que metió en el maletero, debía de estar a punto de celebrar un evento juvenil. Al mirarlo más de cerca, se le revolvió el estómago. Tal vez necesitara más tiempo para aclarar su vista, pero esas cajas se parecían a los cartones de cerveza que se exhibían en Klein's.

¿Carson le había mentado cuando le dijo que no bebía y la había engañado como su novio en la universidad que la había engañado?

Noel se volvió hacia la entrada de Klein. ¿Qué tenían de especial los pastores de jóvenes? Volvió a mirar a Carson, que se alejaba en su coche. Era un coche distinto al que había llevado a la iglesia. Tal vez fuera el de su padre o tal vez el tipo no fuera Carson. Después de todo, el sol le había impedido ver. Pero ¿cuántos chicos había en el pequeño pueblo de Homedale vestidos con esos vaqueros ajustados, botas hasta los tobillos, camiseta y chaqueta?

Capítulo nueve

"Quiero recordarles que todavía necesitamos voluntarios para el belén". Carson observó a la congregación y se apartó un mechón de pelo de la cara. "Comenzaremos a instalarlo en el césped en un par de semanas. También estamos buscando ayuda con el belén viviente del día veintitrés. Completen una tarjeta de comentarios si están disponibles". Sonrió a la multitud, cerró su boletín y bajó del escenario. La petición del pastor de que Carson hiciera los anuncios y proporcionara la lectura de las Escrituras cada domingo lo hizo sentir parte de la iglesia ahora. Estaba empezando a apreciar a la gente, especialmente a una joven atractiva que interfería con su concentración cuando estaba cerca de ella.

¿Qué pasaría después de Navidad, cuando ya no trabajaran juntos en el pesebre? Quería más tiempo para ver si su relación podía crecer.

Mientras el pastor se dirigía al podio para pronunciar el sermón, Carson se sentó en el banco de la cuarta fila, junto a sus alumnos de último año de secundaria. Detrás de ellos, una fila entera de chicas ocupaba los asientos. Un golpecito en su espalda le hizo mirar por encima del hombro. "Gran lección en la clase de hoy, pastor Carson", susurró una de las chicas.

Carson le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba y se volvió hacia el pastor. Pero una mujer que estaba al otro lado del pasillo y a tres filas del frente le llamó la atención más de lo que quería admitir. Después del mensaje de treinta minutos sobre la próxima temporada de adviento, Carson cerró los ojos para la oración final. Si uno de los niños le hacía una pregunta sobre el sermón, probablemente no podría responder. Sus mejillas se calentaron.

Noel había ocupado cada vez más sus pensamientos durante las últimas dos semanas. Aceptémoslo: ella había capturado su imaginación, su atención, su afecto.

El pastor levantó la mano en señal de bendición: "En el nombre de Jesús, amén. Pueden retirarse".

La repentina idea de Carson lo empujó hacia adelante. Chocó las manos con un par de sus estudiantes y luego tomó el pasillo lateral hacia el vestíbulo. La invitaría a almorzar ese día y luego a dar un paseo hasta las montañas. Tal vez podrían incluso construir un muñeco de nieve. Podría regresar a tiempo para el grupo de jóvenes de una hora esa noche y luego cenar con sus padres.

El pulso le latía con fuerza en la garganta cuando vio a Noel en el vestíbulo hablando con una señora mayor que se parecía mucho a ella. ¿La madre de Noel?

Noel levantó la vista cuando él se acercó. Frunció el ceño. Vaya, no debe haber estado muy contenta de verlo. Extraño.

La mujer que estaba al lado de Noel le sonrió. "Carson, es un placer conocer al nuevo pastor de jóvenes con el que Noel ha estado trabajando. Soy la mamá de Noel". Le tendió la mano. "Pienso ayudar en unas semanas".

—Gracias, y es un placer conocerte —Carson le devolvió el apretón de manos. Dejó que su mirada se fijara en los preciosos ojos color avellana de Noel unos segundos más de lo que pretendía y luego bajó la voz—. Tu hija es una persona increíble... quiero decir, es una gran... organizadora, eficiente y productiva...

Noel entrecerró los ojos. —Pastor Shumate, creo que exagera un poco.

La señora Kendrick frunció el ceño en dirección a Noel y luego le sonrió. "Es bueno conocerte a ti también". Miró su reloj. "Si me disculpan, necesito poner mis adornos navideños.

Tengo que ir a trabajar mañana y no tendré tiempo más tarde".

"Oh, ¿dónde trabajas?"

"En la Boutique Chic de Cherrie. Me encanta ver los nuevos estilos". La señora Kendrick saludó con la mano, caminó hacia la salida y estrechó la mano del pastor.

Noel sostuvo su Biblia sobre su pecho como un escudo y lo miró fijamente.

"¿Navidad?"

—De verdad tengo que irme —dijo mientras se movía de un pie al otro y se volvió hacia la puerta.

Él extendió la mano para tomarle la mano, y ella la apartó pero lo miró.

"Esperaba que pudiéramos ir a almorzar y luego dar un paseo por las montañas esta tarde. Por esas dagas con las que me estás disparando, diría que primero deberíamos hablar".

Ella torció la boca hacia un lado. "Tengo mucho que hacer hoy".

"Mira, no voy a andar con rodeos. ¿He hecho algo que te haya molestado?"

Un par de sus hijos adolescentes se acercaron y le dieron una palmada en la espalda. "Hasta luego, pastor Carson".

Él hizo un gesto con la mano. "Sí. Hasta luego, chicos". Se volvió hacia Noel de nuevo. "¿Al menos podemos hablar en privado?"

Ella asintió. "Está bien. Puedes acompañarme hasta mi auto".

Mejor que nada. No querrían tener esa discusión en medio del vestíbulo de la iglesia, especialmente donde algunos de sus estudiantes podrían oír. No querría que supieran que su pastor tenía un problema con su novia, aunque ella no era su novia... todavía.

La siguió hasta la entrada principal.

—Pastor Shumate —lo llamó un hombre desde atrás.

Carson se volvió hacia el hombre corpulento que se acercó y le bloqueó la salida. "Señor Dankworth". ¿Qué debería decirle? "Es un placer verlo hoy".

—Quería hablar contigo un momento —dijo mirando a Carson—. ¿Cómo te va con tu nuevo trabajo? ¿Te gusta estar aquí en Homedale?

Carson se balanceó de un pie al otro. No era el momento adecuado para detenerse y charlar con el tipo. "Sí, es genial trabajar con el personal. Gracias por preguntar". Miró hacia la puerta. "Pero si me disculpas..."

"Es bueno saberlo. ¿Qué te parece el plan de estudios que estás utilizando con los jóvenes?"

El tema llevaría dos horas si Carson repasara cada concepto que enseñó. —Creo que los estudiantes se identifican bien con él. —Tragó saliva con fuerza—. Ahora, señor, si me disculpa...

El señor Dankworth se hizo a un lado. "Quería ver cómo estabas. Espero poder hablar contigo pronto".

—Sí, a mí me pasa lo mismo. —Carson corrió hacia el estacionamiento, pero ¿lo había esperado Noel?

Una fila más allá, Noel se apoyó contra la puerta del conductor de su coche.

Corrió hacia ella. "Lo siento. El señor Dankworth necesitaba hablar conmigo".

Ella estudió su rostro, tal vez tratando de descifrar sus pensamientos. "Tengo una pregunta. No me importa de ninguna manera, pero ¿no me dijiste que no bebes?"

Carson tragó saliva. Debió haber visto a Colin comprando cerveza o vino en alguna parte. "Sí". Si él quería una relación con ella, no podía guardar secretos. Pero ¿lo entendería? ¿Pensaría menos en él de alguna manera o se lo diría a otros sin darse cuenta? Si la noticia llegaba a oídos del señor Dankworth, su trabajo estaría en peligro.

Ella lo miró fijamente , con los ojos brillantes de dolor. "En realidad, no es asunto mío lo que hagas o dejes de hacer, pero esperaba que fueras tú el tipo que no me mintiera".

Ahora lo sabía con seguridad. Ella había visto a Colin. No podía esperar más para revelar el secreto que le había ocultado. Le apretó la mano. —Te lo prometo. Nunca te mentaré ni haré nada que te haga daño. —Tragó saliva con fuerza—. Noel, hay algo que necesito decirte... —Su teléfono vibró y lo sacó del bolsillo trasero—. Disculpa.

El nombre de mamá apareció en la pantalla. Normalmente no lo llamaba los domingos a menos que fuera algo importante. "Sí, mamá".

"Carson, tu hermano llamó y dijo que no podía venir a cenar esta noche. Dijo que estaba en su apartamento, pero me temo que intentará conducir hasta algún lugar. Cariño, estaba tan borracho que apenas podía entenderle. Odio pedirte que vayas a Riverview y lo veas. Papá lo haría, pero el dolor de la ciática lo está matando y apenas puede mantenerse en pie".

Carson se secó las manos mojadas en los pantalones. Su madre se preocupaba demasiado por Colin, pero si eso la hacía sentir mejor, lo haría. Además, tenía razón. Si Colin intentaba conducir, podría ser peligroso.

"Carson, ¿puedes irte de inmediato? Me preocupa que tenga un accidente o que lo detengan por conducir bajo los efectos del alcohol".

"Claro mamá. Me voy ahora mismo."

"Eres mi hijo precioso y obediente. Gracias", sollozó.

Antes de que pudiera detenerlo, un resoplido desagradable emanó de sus labios. Su hijo obediente. El niño bueno, el niño responsable con el que siempre podían contar. Las palabras lo describían, pero no merecía esos títulos.

- ¿Está todo bien? - Noel lo miró fijamente.

Se le hizo un nudo en la garganta como si fuera a cerrarse. —Tengo que hacer algo por mamá. —Le dedicó a Noel una media sonrisa y se volvió hacia su coche. Puso en marcha el motor—. Señor, protege a mi hermano y líbralo de todo daño.

Noel sacó a Samson de la bañera. Movi6 sus cuartos traseros y el agua la salpicó a ella y al baño.

—No, no lo harás. —Lo envolvió con la toalla y lo frotó—. Mira, amigo. No puedo permitirme llevarte a la peluquería todo el tiempo y quieres oler bien, ¿no? Será mejor que te quedes quieto y me dejes secarte.

Sansón gimió pero permaneció inmóvil como si se hubiera resignado a la toalla.

Le frotó la cabeza y luego examinó la suciedad de la bañera. El limpiador en polvo y la esponja estaban en el borde. Tendría que fregar un poco.

—Vamos, vamos a buscar tu correa. —Noel entró en la cocina. Samson necesitaba salir, pero no hasta que estuviera completamente seco.

El boletín de la iglesia estaba en el armario junto a la correa de Samson, lo que le recordó la conversación con Carson. Sus brazos se estremecieron al recordar su promesa de que nunca le mentaría. ¿Debería creerle? Quería hacerlo. Quería confiar en que él no había empezado a beber y que ella no lo había visto, solo a alguien que se parecía a él. Pero ¿qué había empezado a decirle antes de que llamara su madre?

Su bolsillo trasero vibró y sacó el teléfono. Mamá: "Hola. Espero que hayas disfrutado de la iglesia hoy".

—Sí, cariño. También me gustó conocer a Carson. Es un joven apuesto.

Aunque él se adueñaba cada vez más de su corazón, ella todavía no podía permitirse confiar plenamente en él, a pesar de lo que le había dicho hoy: "Oh, trabajamos juntos en el belén, nada más".

"Mi querida hija, vi la forma en que te miraba. Era tan lindo. Parecía un niño pequeño y extraño a tu lado. Creo que está interesado".

A Noel le palpitaba el pulso con sus palabras y esperaba que su madre tuviera razón. "Tal vez, pero ya sabes lo que pasó la última vez que salí con un pastor de jóvenes".

"No se puede juzgar a todos los pastores de jóvenes por una sola experiencia".

"Estoy seguro de que tienes razón, aun así, algo dentro de mí me dice que debo ser cauteloso cuando se trata de Carson Shumate".

Carson golpeó la puerta del apartamento de Colin. El coche de su hermano estaba en su lugar de estacionamiento, así que sabía que no estaba en la calle, para alivio de Carson. "Oye, hermano. Abre". Carson golpeó un poco más.

Finalmente, la puerta se abrió con un chirrido. Colin estaba del otro lado, con ojeras y el pelo alborotado. "¿Qué quieres?"

—Para ver cómo estás. —Carson entró en el apartamento. La sala de estar estaba bastante limpia y sin basura—. ¿Qué pasa, hermano?

—Nada. Bebí demasiado. —Se dejó caer en el sofá.

"Debes haber empezado temprano."

—No. No había dejado de festejar anoche. Necesito dormir un poco, si no te importa. —Colin se inclinó en el sofá y cerró los ojos.

Fiesta. Para Carson significaba una celebración alegre de algo. Su hermano no parecía feliz ni de buen humor. "¿Te doy mi palabra de que no te vas a ir en tu auto o algo así?"

Colin gimió y se frotó la cabeza. "¿Estás bromeando? Necesito dormir si tengo pensado ir a trabajar mañana".

El dolor se apoderó de cada rincón del pecho de Carson. Si había alguna manera de ayudar a su hermano, lo haría. Pero incluso si Colin decidiera hablar sobre por qué bebía, ¿se lo diría a Carson? Probablemente no.

"Mira, hombre. Puedes hablar conmigo cuando quieras. No te juzgaré. Me preocupo por ti". Carson le dio una palmada en el hombro a su hermano.

—Tú... ¿Estás bromeando? Eres la última persona con la que quiero hablar... la última que me entendería.

Carson ya no intentaría hablar con él, no en las condiciones en que se encontraba su hermano. —Está bien. Ve a descansar un poco.

Colin gimió y se frotó la frente. "Está bien".

Más tarde, Carson echó un vistazo al dormitorio de Colin. Sin duda, se quedaría dormido el resto del día y la noche, y mamá ya no tenía de qué preocuparse. Cerró la puerta de entrada en silencio y se dirigió a su coche. Al final, tenía que descubrir qué quería decir su hermano con sus palabras. ¿Qué era lo que Carson no entendería?

Carson le dio otro bocado a la deliciosa carne asada de mamá.

"¿Cómo estuvo tu grupo de jóvenes?" dijo.

"Muy bien. Me encanta lo que hago."

—Me alegro y muchas gracias por ir a ver cómo está tu hermano —Mamá se limpió la boca con la servilleta.

"Me gustaría que Colin estuviera aquí, pero al menos no conducirá esta noche. Estaba roncando cuando salí de su apartamento".

Papá levantó la vista de su plato. "Lamento que hayamos tenido que pedirte que te fueras. Como sus padres, tu hermano es nuestro trabajo".

Carson untó una rebanada de mantequilla en el panecillo de trigo integral. "Si puedo ayudar, lo haré. ¿Cómo te sientes?"

—Mejor, gracias. Tuve que tomarme un ibuprofeno extra y tu mamá colocó este cojín en la silla. —Se movió y luego gimió—. Mañana tengo una cita con mi internista.

El asiento vacío al otro lado de la mesa gritaba la ausencia de Colin.

Carson se volvió hacia papá. "Si necesitas que te lleve, avísame".

Mamá sirvió otra ración de judías verdes en su plato. "Puedo llevármelo, cariño, pero gracias". Hizo una pausa. "No estoy segura de qué vamos a hacer con Colin".

Carson le dio una palmadita en la mano. "No podemos obligarlo a dejar de beber. Es un hombre adulto".

—He considerado intervenir —dijo papá con voz profunda y arrugada.

—Rezo para que no se llegue a tomar medidas extremas. —Miró a Carson y a papá por un momento y parpadeó—. Tal vez si...

-¿En qué estás pensando, Louise?

Se dio un golpecito en la mejilla con el dedo índice. "Quizás podríamos intentar acercarnos más a él".

"¿Qué más podemos hacer? Lo invitamos a las comidas y a las reuniones familiares. No ha aceptado cuando lo hemos invitado a la iglesia desde la universidad", dijo papá.

Mamá se volvió hacia Carson. "Tal vez puedas influir en él de alguna manera. Es tu hermano. Puede que te escuche. Llámalo más a menudo. Ve a jugar a los bolos o al cine. Cualquier cosa que demuestre que te importa".

Carson tragó saliva. No hacía ninguna de esas cosas. Su vida estaba centrada en la iglesia, los niños, Noel. "Estoy bastante seguro de que no quiere abrirse a mí. Básicamente me lo dijo, y no creo que ese tipo de actividades le atraigan. No soy como el grupo con el que se junta".

—Cariño, lo que digo es que si él estuviera expuesto a otro estilo de vida... ¿quién sabe?

Como si hubiera pisado un campo de ortigas, el pecho le picó cuando la verdad lo invadió. Lo que Carson necesitaba hacer ahora era cambiar su actitud hacia su hermano, dejar de juzgarlo por no estar a la altura de los estándares de Carson. y amarlo.

Carson dobló y desdobló la servilleta sobre su regazo mientras la realidad lo golpeaba como dardos. Durante toda su vida adulta, había menospreciado a Colin, colocándolo en una categoría junto con aquellos que no estaban a la altura de los ideales de Dios. Aquellos sin esperanza.

La convicción lo atormentaba en su interior. Carson era el que necesitaba ayuda. *Dios, perdóname*. Pero no solo Dios, él necesitaba pedir perdón a su hermano.

La voz de papá lo trajo al presente. "Estoy de acuerdo con tu madre", dijo papá. "Tal vez mostrar amor y aceptación podría ayudar".

Las palabras de papá lo desafiaron, como si le ordenaran escalar el monte Everest. Su rostro ardía de vergüenza. ¿Cómo? ¿Cuando los valores de su hermano estaban en directa oposición a

los suyos? *Por medio de Cristo, que te fortalece.*

—Mira, hijo, no quiero que pienses que te estamos presionando. —Papá se rascó la cabeza—. Nosotros también estamos haciendo todo lo que podemos.

La escritura resonó en su cabeza: *Sean bondadosos y misericordiosos unos con otros y perdónense, así como Cristo nos perdonó.*

"No , papá. No creo que me pidas demasiado. Estás preocupado por tu hijo y estás haciendo lo que puedes. Ahora mismo, tengo que empezar por orar".

Más tarde, cuando mamá sirvió el postre en la sala, Carson pasó pedazos de tarta de manzana de un lado a otro del plato. No tenía apetito. ¿Tenía el poder de cambiar su actitud y aceptar a su hermano con amor incondicional? "Señor, necesito que obres en mí", susurró.

Otra oleada de culpa le retorció las entrañas y le hizo un nudo en las entrañas. Era responsable del crecimiento espiritual de los adolescentes de su clase y luchaba por demostrarle amor a su hermano.

Una cosa sí sabía: Dios tenía el control.

Capítulo diez

Noel saboreó el último bocado de la rosquilla con sabor a arce, el tercer pastel delicioso que había comido esa mañana. Había jurado que no se detendría en la pastelería de la tía Ella cuando se fue a la iglesia a trabajar con Carson. Su auto, como si estuviera en piloto automático, giró hacia Main Street antes de que pudiera elegir otra cosa.

Jajaja ¿A quién quería engañar?

Se quitó un poco de esmalte de los labios y giró hacia Pine. Había olmos desnudos a lo largo de la calle, con algunos árboles de hoja perenne esparcidos por ella. En unos momentos, llegaría a la iglesia y volvería a ver a Carson, pero ¿continuarían con la conversación del domingo pasado?

El recuerdo de su rostro mientras hablaba con su madre todavía le hacía doler por dentro. La forma en que su voz temblaba cuando le aseguraba a su madre que haría lo que ella necesitara. Unos surcos profundos se formaban en su frente cuando presionó el teléfono contra su oído. Ella había querido tomar su mano, orar por él y ofrecerle consuelo.

Después de cinco días y de muchas oportunidades para meditarlo, decidió que lo mejor era olvidarse de sus sospechas. No quería aumentar su dolor, fuera cual fuera la causa. El pobre hombre ya tenía suficientes preocupaciones y, además, todavía no podía estar cien por ciento segura de a quién había visto.

Noel aparcó y se abrochó un botón más el abrigo para protegerse del frío mientras salía del coche. Los vaqueros le apretaban el abdomen más de lo habitual. Tal vez se habían encogido al lavarlos. Sonrió con sorna, sincera. Los donuts extra de ayer y de hoy no habían ayudado.

Dentro de la iglesia, Carson esperaba cerca del aula de la escuela secundaria con dos tazas en la mano. "Preparé una taza de café en la cocina de la iglesia esta mañana y te vi llegar en auto. No es un café con leche y caramelo, pero pensé que te gustaría algo caliente para entrar en calor".

—Perfecto. Gracias. —Noel extendió la mano hacia la taza humeante bañada en crema. El gesto fue dulce. En medio de un problema familiar, todavía pensaba en ella.

Le hizo un gesto para que entrara. —Escucha, Noel, quiero terminar lo que empecé a contarte el domingo pasado. —Se sentó en una de las sillas.

Ella se relajó en el asiento más cercano a él y dejó el café sobre la mesa rectangular. —No hace falta que me expliques. Lamento haberme dejado llevar por las emociones. Quienquiera que haya visto, no podría haber sido tú. —Estudió sus cautivadores ojos—. El Carson que estoy empezando a conocer no es un mentiroso. Probablemente estés dolido porque no confié en ti.

Carson levantó la mano en señal de detención. "No, no creo..."

—Un hombre que puede guiar a los chicos de secundaria como tú lo hace... veo el corazón de un ministro y de un hombre reflexivo en él. —Le dio un golpecito con el dedo en el pecho.

Carson deslizó su mano sobre la de ella mientras estudiaba su rostro. "Gracias". Se inclinó más cerca, observando su boca durante varias respiraciones y luego parpadeó como si despertara de un sueño. Se recostó en la silla y tomó un sorbo de café, sus mejillas se sonrojaron un poco más. "Creo que será mejor que nos pongamos a trabajar".

¿Carson había tenido intención de besarla? Su rostro infantil, sus ojos de medianoche y sus labios perfectos que dibujaban una sonrisa perpetua le hicieron palpar el corazón. A pesar de su determinación, ¿estaba enamorándose de él? "Supongo que será mejor que lo hagamos. La

escena no se va a preparar sola".

Las figuras y los adornos del belén permanecieron perfectamente apilados en la habitación. "Pedí prestada la carretilla de la iglesia para ayudar a mover algunos de los objetos más grandes". Empujó la carretilla para acercarla. "El pastor dijo que podría venir más tarde para ayudar".

"Le pregunté a mamá, pero hoy tiene que trabajar horas extras en la tienda de ropa".

"Parece que estaremos ahí por unas horas. Empecemos". Carson cargó dos de las figuras y se dirigió hacia la puerta.

Noel llenó sus brazos con una corona de flores, dos pacas pequeñas de heno artificial y luces de exterior. Siguió a Carson por el pasillo.

En el césped, Noel colocó sus objetos mientras Carson descargaba a los Reyes Magos y las figuras. "Me alegro de que todo parezca estar en buenas condiciones y no tengamos que hacer ninguna reparación".

En el edificio había dos enchufes eléctricos donde podía enchufar los focos. "Me gustaría preparar la iluminación y hacer algunas reparaciones en la palmera del aula".

—Suena bien —dijo Carson empujando la carretilla hacia la puerta lateral—. Supongo que tendremos que hacer algunos viajes más.

Después de la quinta carga, Noel miró alrededor del aula. " Me quedan dos viajes, creo".

—Sí. —Carson apiló dos ovejas y un camello.

La voz profunda del pastor anunció su llegada. "Buenos días a los dos". Hizo una mueca. "A riesgo de que me digan que me vaya, necesito pedirles otro favor".

Noel se volvió hacia él y sonrió. "Por supuesto."

El pastor dejó escapar un suspiro. "George Walker está a cargo del comité para el nacimiento viviente del día veintitrés: los personajes, la música, la difusión posterior. La iglesia Riverview Fellowship Church tiene uno durante todo el mes de diciembre y le pedí a George que asistiera mañana por la noche para obtener ideas". El pastor levantó las palmas extendidas. "Además de trabajar en el comité, George no tiene un momento libre, así que ¿puedo encargarte una tarea más: ir a Riverview y averiguar toda la información que puedas?"

Noel observó el rostro sonriente de Carson. "Soy libre".

—Sí, yo también. Además, esto es un asunto oficial de la iglesia. —Me guiñó un ojo.

El pastor les estrechó la mano. "He leído que todo buen líder necesita delegar. No podría venir si no tuviera gente como ustedes para ayudar". Su celular sonó. "Sandy me recuerda que tengo una cita. Por favor, perdónenme por no ayudar esta tarde". Se guardó el teléfono en el bolsillo y saludó con la mano. "No olviden que mañana por la mañana tenemos un comité que decorará el salón de actos, si pueden venir".

¿Carson estaba tan ansioso por trabajar con ella como ella con él?

El sábado por la mañana, Carson cerró la puerta de su oficina y se dirigió al salón de actos. Eran las cinco menos nueve y varios voluntarios estaban entrando, algunos cargando copos de nieve gigantes al salón y otros con rollos de cintas y plantas. Aunque el sábado era su día libre habitual, no le importaba trabajar, especialmente cuando eso significaba ver a Noel.

Navidad.

Aún sopesaba la conveniencia de no haberle contado lo de Colin el día anterior, pero la fe que ella indicaba tener en él era algo que no podía soportar perder. Si tan solo pudiera pasar los dedos por la suave piel de sus brazos...

Se dio una palmada en la mejilla. Necesitaba dejar de pensar en la joven y pensar en el salón de actos y las decoraciones navideñas.

Como si soñar con ella la hubiera traído a su presencia, la hubiera conjurado, ella caminó por el pasillo junto a él.

Las mejillas y la nariz bien formada de Noel todavía estaban rosadas por las gélidas temperaturas del exterior y hacían juego con su suéter rojo peludo. "No puedo esperar a ver el belén viviente esta noche. Es fascinante pensar que los actores siguen en sus personajes mientras están inmóviles en el aire frío. ¿Quieres que nos veamos en la iglesia y conduzcamos juntos?"

—Déjame que te recoja. —Casi como una cita de verdad, algo que le gustaría que sucediera pronto—. Podemos ir a cenar primero.

Ella le sonrió y, al contrario de otras veces, parecía querer estar con él. "Claro. Vivo en los apartamentos Candlewood, dos calles detrás del hospital. Es conveniente para el trabajo".

"Me gusta pasar tiempo con enfermeras. Si me enfermo, sabrán cómo cuidarme".

Ella se rió. "Lo único es que me ocupo principalmente de mujeres que tienen bebés".

Él negó con la cabeza. "No, no creo que reúna los requisitos".

Noel sonrió y luego echó un vistazo al salón de actos. "Parece que ya han empezado".

"Han vaciado todo lo que se ve en las cajas apiladas en la esquina".

—Hola, Carson —su madre lo saludó desde dentro de la habitación.

"No sabía que tu madre estaba en el comité de decoración".

—Sí, yo tampoco. —Se volvió hacia su madre—. Hola, mamá. ¿Conoces a Noel Kendrick?

Mamá, con un par de luces colgando sobre su hombro, les sonrió. "Los he visto en la iglesia". Extendió su mano. "Un placer conocerlos".

Noel le dio un apretón de manos: "¿Podemos ayudarte?"

—Sí. ¿Podrían tú y Carson colgar estos copos de nieve del techo? La señora Purcell dijo que dejaron los ganchos puestos el año pasado. —Señaló una pila de recortes brillantes.

Noel dio unos pasos hacia su madre. —Con gusto. ¿Está disponible la escalera? —Señaló la que estaba apoyada contra la pared.

Su madre miró a Noel y luego estudió a Carson por un momento. Una lenta sonrisa se dibujó en sus labios. "Sí, creo que sí".

¿Qué mirada era esa? ¿Mamá tenía alguna idea sobre él y Noel? Carson se movió hacia el centro de la habitación.

Después de una hora, con él subiendo y Noel pasándole los copos de nieve, el techo brilló, lanzando destellos de luz a través de la habitación.

"Otro adorno para colgar". Noel levantó un ramo de hojas verdes artificiales con bayas rojas esparcidas en su interior. Encima, una cinta roja brillante con un lazo servía de gancho.

"Muérdago. ¿Dónde crees que debería ir?"

Señaló la puerta arqueada que daba al exterior al otro lado del pasillo. "¿Qué tal allí?"

—Genial. —Carson arrastró la escalera hacia la puerta, seguido por Noel. ¿Se atrevería a soñar con que podría meter a Noel bajo el muérdago? Definitivamente no en medio de esta multitud.

Noel le entregó el adorno después de que subió. "Supongo que has oído la historia del muérdago".

"Puedes apostar. Si un chico y una chica terminan parados debajo de la planta, el chico tiene permiso para besarla". Enganchó la cinta debajo del marco arqueado.

"Sí, pero besarse bajo el muérdago en la antigüedad era un poco diferente".

"No me digas que el tipo la besó tres veces en lugar de una".

Noel se rió. —Ya lo creo que sí. No, la tradición empezó en la antigua Grecia. En aquellos tiempos, si un hombre se encontraba bajo la planta con una mujer, la besaba en la mejilla. —Le guiñó el ojo—. Sólo una vez, y luego arrancaba una de las bayas.

"Así que las ramitas de vegetación perdieron todas sus bayas bastante rápido".

Ella lo miró con los ojos entrecerrados y sonrió. "Sí. Hoy nos saltamos la recolección de bayas".

Carson se apoyó cerca del techo y la miró. —Entonces, en la antigüedad, si quería besar tu mejilla más de una vez, podía hacerlo, pero solo mientras hubiera bayas en la planta. ¿Qué tal si la besaba en los labios? —Se rió a carcajadas y bajó un escalón. La escalera se tambaleó y se inclinó hacia un lado.

—Oh, no. —Noel extendió los brazos hacia él.

Tuvo que saltar. Cayó de pie, pero siguió tropezando.

Noel se estiró para evitar la caída, pero ella lo puso encima de ella mientras se deslizaban hacia el suelo.

—Lo siento mucho. ¿Estás bien? —La agarró por los hombros y la ayudó a ponerse de pie.

Su piel suave junto a él le dificultaba la respiración. La enderezó y luego la soltó. ¿Podía sentir que su corazón latía sin control?

—Parece que no ayudé en nada al intentar atraparte. —Se alejó unos centímetros más.

Sandy, el pastor y algunos otros corrieron hacia ellos.

"Vaya caída, Carson", dijo el pastor.

—Noel, ¿estás herida? —Sandy la examinó de arriba abajo.

Noel se rió. "Es solo mi ego. No debería haber intentado agarrar a Carson y amortiguar su caída".

—Estoy bastante segura de que sí lo hiciste —Sandy sonrió.

El pastor levantó la escalera y preguntó: "¿Qué pasó con esta cosa?"

A Carson se le subió el calor al rostro mientras examinaba los peldaños. "Me temo que cuando lo moví hasta aquí, olvidé cerrar los tirantes". Se dio un puñetazo en la frente. "No es muy inteligente".

—Bueno, si estás bien, pongámonos a trabajar. —El pastor miró a Sandy.

Carson miró de reojo a Noel. Sus vaqueros ajustados le quedaban muy ajustados y su pulso se aceleraba aún más. La próxima vez que estuviera con ella bajo el muérdago, esperaba no caerse de algo, sino besarla. Y no solo en la mejilla.

Noel inhaló la loción para después de afeitarse de Carson, que le recordó al bosque en una tarde lluviosa.

Giró en un estacionamiento cerca de La Cucina en Riverview y presionó sus labios en una línea recta cuando retrocedió hacia un espacio cerca de la calle.

Había decidido que quería besar esos labios, especialmente después de colgar el muérdago. Si tan solo pudiera estar debajo de la planta con él cuando estuvieran solos, sentir sus labios sobre los suyos. Anhelaba pasar los dedos por su rostro bien afeitado.

Sacó la llave del contacto. "Espero que te guste la comida italiana".

"La Cucina es mi restaurante favorito, especialmente sus ensaladas y palitos de pan".

Salió del coche y caminó hasta su lado. "Podría demostrarte que puedo ser un caballero".

Ella le agarró la mano. "Lamento haberte tirado al suelo cuando ya habías caído de pie".

Se aclaró la garganta. "No voy a negar que lo disfruté. Espero no haberte aplastado". Ella no se lo diría, pero él la había dejado sin aliento, y no porque se le hubiera caído encima. "No puedo quejarme".

Más allá del estacionamiento, las farolas con plantas y lazos rojos bordeaban la acera. La Cucina era el segundo establecimiento a la izquierda. Las luces brillantes brillaban desde los ventanales delanteros del restaurante.

Caminaron unos pasos y Carson se quedó paralizado en medio de la acera. Se concentró en algo dentro. Miró algo hacia la ventana del restaurante. "Espera. ¿Te importaría si probamos el restaurante mexicano que está al otro lado de la calle? Ya sabes, Ponchos".

—Claro. Por mí está bien. —Estudió el rostro de Carson, que miraba de un lado a otro—. ¿Decidiste que no querías comida italiana?

—No... vi a alguien que me gustaría evitar ahora mismo.

Noel entrecerró los ojos. No le importaba un cambio de planes, pero ¿quién era ese alguien?

La agarró del brazo con más fuerza y se dirigió hacia el otro restaurante. "Hablaremos de eso más tarde. Ahora no es el mejor momento".

Más tarde, por la noche, Carson cruzó el césped de Riverview Fellowship hasta el otro extremo, donde la multitud ya había comenzado a reunirse. Deslizó sus dedos alrededor de los de Noel. Cuando ella lo miró con una sonrisa, no solo sus dedos se calentaron, sino que también sintió el deseo de estar con ella. Tenerla a su lado se sentía bien, algo que había comenzado a darse cuenta de que quería para su vida.

Ver a Colin chocando copas de margarita con una mujer en La Cucina lo detuvo. Claro, su hermano tenía todo el derecho de salir con alguien y tomar un cóctel antes de la cena. Carson lo entendía, pero cuando intentó explicarle a Noel sobre su hermano, ella le dijo que no era necesario. Lo pospondría por ahora. Pero algún día, tenía que hacerlo.

En el lugar del nacimiento viviente, José permanecía erguido e inmóvil bajo el abrigo de la estructura de madera. María, una mujer menuda vestida con una túnica azul oscuro de tejido áspero, acunaba a un bebé en sus brazos.

Delante, el heno cubría un área de unos tres metros a la redonda y dos ovejas masticaban alegremente su cena. A un lado, los tres Reyes Magos estaban de pie, más alejados del pesebre, sosteniendo un burro por las riendas.

"¿Crees que deberíamos sugerir los animales vivos al comité?" susurró.

Noel apretó más su mano. "Sí, seamos aventureros".

¿Lo suficientemente aventurera como para permitirle besarla? Por ahora, se contentaría con imaginar sus suaves labios entregándose a los suyos.

Capítulo once

En el baño de mujeres en el piso de maternidad, Noel se movió y se subió los pantalones de su uniforme, que últimamente le quedaba más ajustado. La puerta hizo clic cuando salió y se dirigió al ascensor. Una vez dentro, presionó el *botón de sótano* y asintió con la cabeza al anestesista y al técnico de quirófano que la habían ayudado con la cesárea ese mismo día. Su descanso de veinte minutos le vendría bien. Tomaría una taza de café y nada de donas.

El ascensor se detuvo en el segundo piso y su compañero de trabajo entró.

Hola, Kathleen. ¿Tienes tiempo para tomar un café?

"Por supuesto." Se dio la vuelta para hablar con el técnico de limpieza.

La puerta se abrió y entraron a la cafetería; el aroma a café, rollos de canela y naranjas intensificaron su deseo de algo dulce.

Kathleen se acercó a la cafetería. "Escuché que la tía Ella, en la calle Main, obtuvo el contrato no solo para la cafetería, sino que ahora Kate está horneando delicias caseras para la cafetería".

"Estoy muy orgullosa de ella. Contrató a dos nuevas asistentes". Noel colocó una de las tazas de cerámica cerca de la cafetera. "No sé cómo se las arreglará cuando nazca su bebé".

"Estoy segura de que su marido la ayudará con sus pacientes en el consultorio del veterinario, y la madre de Kate estará allí para ella". Kathleen sirvió una taza de café negro de la jarra y se dirigió a la caja.

¿Sin crema? ¿Sin azúcar? Noel no podía beber la bebida sin ella. Llenó su taza y añadió una buena porción de ambos y luego siguió a Kathleen a una mesa junto a la ventana. "¿No estás orgullosa de mí? Me salté los pasteles". Se dio una palmadita en el abdomen.

Kathleen le dirigió una sonrisa, se sentó en el taburete alto de la mesa estilo pub y le chocó los cinco. "Bien hecho, muchacha".

Noel se acercó al otro lado. "Gracias, pero si no empiezo a perder peso pronto, tendré que comprarme ropa nueva... y me niego rotundamente".

Kathleen tomó un sorbo de café. "¿Cómo va el belén?"

"Ya está instalado. Si no hay problemas, no habrá mucho que hacer hasta que tengamos que desmontarlo de nuevo".

—¿Y qué hay del chico con el que estás trabajando? ¿Te interesa? —Kathleen inclinó la cabeza hacia un lado y sonrió.

—No —dijo Noel, dando golpecitos con las uñas sobre la mesa. No compartiría con su amiga su atracción por Carson, en caso de que las cosas no funcionaran.

"Me alegra que participes en las actividades de la iglesia. Como ya te he dicho, cuanto más podamos hacer por el Señor, mejor".

—Recuerdo lo que dijiste. Dios nos presta atención cada vez que trabajamos en un comité o somos voluntarios en la iglesia. —Noel bajó la voz—. A veces me siento tan incompetente a los ojos de Dios, sin importar lo que haga.

Kathleen le pasó la mano a Noel. "Cariño, es la manera que tiene Dios de recordarte que debes hacer más: leer la Biblia, hacer buenas obras, cumplir los mandamientos".

Pero ¿lo creía ella? "¿Y qué pasa con la gracia?"

—Por supuesto. La gracia es importante. Pero escucha. —Kathleen pareció estudiar el rostro de Noel—. Es como cuando te das cuenta de que debes dejar de comer dulces. Sabes la verdad

sobre perder peso, pero si no haces nada al respecto, no perderás kilos. Tienes que hacer ciertas cosas antes de que Dios actúe.

La analogía tenía sentido, pero quedaban algunas preguntas por responder: "¿Cuántas buenas acciones debo hacer para que se fije en mí? Estoy en un aprieto, Kathleen".

Ella sonrió. "Sigue leyendo la Biblia y siguiendo sus mandamientos. No puedes hacer demasiado".

De nuevo en la sala de maternidad, Noel se pasó la mano por las caderas. ¿Sabía realmente Kathleen de lo que estaba hablando? En lo más profundo del corazón de Noel había un anhelo. Necesitaba un Dios que la aceptara por completo, con sus defectos y todo. Uno que no la juzgara ni dejara de amarla cada vez que tropezara.

El viento agitaba los vaqueros y el abrigo de Carson mientras caminaba de un lado a otro por la puerta lateral de la iglesia. Se estremeció. Como el sol se había puesto hacía un par de horas, el aire se sentía más frío. Dio unos pasos hacia el pesebre.

Los reflectores que Noel había instalado iluminaban la zona. A la izquierda, a unos diez metros de distancia, algo le llamó la atención. Se ajustó la bufanda de lana y la metió en la parte superior del abrigo. El Niño Jesús yacía sobre la hierba. Le faltaba un brazo.

El heno había volado por el césped y el pesebre estaba boca abajo cerca del bebé. En el refugio de madera, uno de los Reyes Magos se había caído. Aunque por lo general no había vientos fuertes en diciembre, según el informe meteorológico estaba pasando un frente frío extraño que incluía nieve. Carson agarró al bebé y al pesebre y luego se metió debajo de un arbusto cercano para recuperar el brazo. Los colocó dentro del refugio, luego puso al rey mago en posición vertical y revisó las otras figuras. Todas parecían seguras. Pero necesitaba hacer reparaciones al niño Jesús.

Noel. Debería llamarla en caso de que pasara por allí. No tenía por qué preocuparse. Miró su reloj. Ya estaría en casa.

Sacó su móvil, marcó su número y se dirigió a la puerta lateral de la iglesia. Cuando oyó su voz, las palmas de sus manos se le pusieron sudorosas. "Hola, Noel".

—Oye —su voz entrecortada le recordó la suave brisa que agitaba los árboles en una tarde de verano.

"¿Dónde estás? Está empezando a nevar".

"Estoy en la iglesia, cerca del pesebre. Se avecina una tormenta del norte. Pensé que sería mejor llamarte para avisarte que el viento sacó al niño Jesús del pesebre y perdió el brazo". Carson se tiró de la visera de su gorra.

"¿Qué? ¿El Niño Jesús? Está bien, voy para allá".

"No, no te lo dije para que vinieras en coche hasta aquí. El bebé puede pasar la noche en mi oficina esta noche y lo arreglaré mañana".

"Quédate ahí. Tengo un pegamento que se adhiere a la madera. Quedará como nuevo".

Carson tuvo que reírse entre dientes ante la elección de palabras de Noel. "Está bien, nos vemos en el lugar de los hechos. Voy a recoger la paja que el viento arrojó sobre el césped".

—Está bien. Necesito sacar a Sansón a dar un paseo rápido y luego estaré allí.

"¿Sansón?"

"Mi peludo amigo caniche", se rió.

—Genial. —Carson sacó una caja de cartón vacía del trastero que había cerca de su oficina y

volvió a salir. No le gustaba la idea de que Noel condujera en la nieve, pero al menos no vivía demasiado lejos.

Después de veinte minutos, Carson había llenado la caja con el heno sobrante. Será mejor esperar y redistribuirlo mañana, cuando el viento amaine.

En el estacionamiento, los faros de un auto iluminaron el césped y luego se apagaron. Noel. "Hola, Carson". Saludó con la mano y cubrió la distancia que los separaba.

Un copo de nieve revoloteó sobre sus largas pestañas y Carson no pudo resistirse. Extendió la mano hacia ella y le secó la humedad.

Sus ojos brillaron bajo la luz de los reflectores y sonrió: "No podía permitir que el bebé se fuera sin su brazo".

"¿Haremos la cirugía en mi consultorio?"

Noel se bajó un poco más la gorra de lana rosada y se dejó caer sobre un fardo de paja dentro del pesebre. —Puedo repararlo aquí —dijo, y sacó una botella de pegamento de su bolsillo.

"¿Quieres decir que el bebé puede pasar la noche con su mamá y su papá?" Se rió entre dientes.

—Sí, y estoy mejor calificada para hacer cirugías que tú, porque soy enfermera —dijo riendo. Sostuvo la pieza con firmeza y aplicó una línea de pegamento, formando cuentas a lo largo de la madera. Después de unos minutos, presionó el brazo contra el cuerpo y los unió. Después de cinco minutos, colocó con cuidado al Niño Jesús en el pesebre y lo colocó en la parte posterior de la estructura. —Dejémoslo secar durante la noche y debería estar bien. Parece que el viento está amainando.

"El año que viene, quizá deberíamos poner la escena más cerca del edificio". ¿Era demasiado esperar que volviera a trabajar con Noel?

Se sacudió la paja de los vaqueros. "Oremos para que no haya mal tiempo entre ahora y Navidad".

—Sobre todo el día veintitrés. No me gustaría que cancelaran el belén viviente. —Se quitó un par de copos de nieve de la cara.

"Br." Se frotó los hombros.

"Creo que esto merece un chocolate caliente en el nuevo café de Main".

"Cualquier cosa caliente suena bien, pero me temo que Steam 'n' Mugs cierra a las siete".

—Tienes razón. Solo me queda una opción: mi apartamento. Todavía está disponible. —Le guiñó un ojo y le indicó que fuera al estacionamiento.

Aunque no tenía por costumbre llevar mujeres a su casa, consideraría que esa noche era una excepción. Además, si no podía confiar en sí mismo con ella, entonces no estaba viviendo como el hombre cristiano que Dios quería que fuera.

Carson condujo hasta su pequeño pero nuevo apartamento en el barrio de Green River. Guió a Noel con una mano en la espalda mientras subían el tramo de escaleras y caminaban por el pasillo. "Hogar, dulce hogar". Hizo girar la llave en la cerradura.

Carson sostuvo la puerta para que Noel pudiera entrar primero. Afortunadamente, había dejado la cocina limpia esa mañana.

Dejó su cartera en el sofá y se acercó al gran ventanal con vista al parque del barrio. "Me encanta tu apartamento".

—Gracias —le quitó el abrigo y lo extendió sobre el sillón—. Siéntate en la barra mientras preparo un poco de chocolate caliente —extendió la mano hacia el mostrador que separaba la sala de estar de la cocina.

Noel se sentó en uno de los taburetes y lo observó mientras hervía agua en el microondas y luego vertía el polvo de los paquetes en dos tazas.

Él se rió entre dientes. "Espero que te guste el chocolate caliente instantáneo".

"Hmm. Siempre y cuando le pongas malvaviscos encima".

"Por supuesto. Nadie debería quedarse sin esas cositas peludas".

Carson removió el chocolate en polvo que se encontraba sobre el agua y luego sacó una bolsa de malvaviscos de su armario. Echó algunos sobre el chocolate ahora cremoso en la taza de Noel y la colocó frente a ella.

Ella inhaló mientras el vapor se elevaba de la taza y, debajo de sus pestañas bajas, su mirada se detuvo en él.

Noel observó a Carson mientras vertía agua caliente en dos tazas y revolvía, casi como un adolescente torpe que necesitaba la ayuda de su madre. Excepto que este chico ya era un adulto. Una vez había pensado que su novio de la universidad, Phillip, era el amor de su vida. Sin embargo, desde que conoció a Carson, descubrió la verdad. Su atracción por Phillip era un charco de amor juvenil, como la pequeña mancha húmeda afuera de su apartamento que acumulaba agua con cada lluvia y luego se vaciaba.

Carson le entregó una taza de chocolate caliente humeante y se sentó en el taburete a su lado.

Bebió un sorbo y el dulce líquido la calentó, ahuyentando el frío que había sentido antes en el pesebre. "Umm. Ahora mis entrañas están felices".

La miró unos segundos más de lo que ella hubiera esperado. "Me alegro. Gracias por venir a rescatar al Niño Jesús".

Ella se rió. "Bueno, Él vino a rescatarnos, el verdadero Jesús, quiero decir".

"Estás describiendo el mensaje que intento transmitirles a mis hijos adolescentes y, por cierto, es el mismo mensaje que compartiré con la congregación el próximo domingo. El pastor quiere que predique".

Ella aplaudió. "Es muy emocionante. No puedo esperar". De hecho, no tenía que esperar. Tenía a Carson justo frente a ella. "Necesito hacer una pregunta".

Él la miró a la cara. "Claro, cualquier cosa. Si puedo responder".

"Es un poco personal."

—Por supuesto. No pienso repetir nada de lo que digas.

—Mi amiga Kathleen y yo tuvimos una conversación. —Noel se aclaró la garganta, tratando de no toser—. Hablamos sobre la gracia y la autoestima. Ella dijo que cuanto más leo la Biblia, rezo y hago buenas obras, más agrado a Dios. —Tocó la mano de Carson que descansaba sobre el mostrador frente a ella—. A veces... me siento tan indigna. A veces creo que todos los demás hacen esto de ser cristianos mejor que yo. Como si no pudiera hacer las cosas bien con Dios.

Carson le tomó las dos manos y la miró con sus penetrantes ojos color medianoche. "Creo que es una preocupación que muchos cristianos tienen pero no expresan. Muchos de nosotros nos sentimos solos en nuestro caminar cristiano. Este es uno de los puntos principales que voy a tratar en el sermón del domingo".

"¿Qué pasa con aquellos que luchan con un cuerpo imperfecto y no pueden hacer nada al respecto?", soltó las palabras antes de poder recordarlas.

Él frunció el ceño. "¿Qué quieres decir?"

“El sobrepeso es otra faceta de mi vida en la que siento que le he fallado al Señor”.

“Comer en exceso es una verdadera lucha, pero creo que el resultado final depende de cómo nos veamos a nosotros mismos en nuestra relación con Dios”.

El escozor de una lágrima ardiente acechaba en los ojos de Noel. Rezaba para obtener respuestas el domingo y para que Carson no se desanimara por completo con su confesión. Había corrido un riesgo mayor del que se había imaginado al decírselo.

Carson le pasó un dedo por la mejilla. —Noel, eres la mujer más atractiva que he conocido, con kilos de más o sin ellos —le susurró al oído—. Si prometo comportarme como un caballero, ¿te importaría que te mostrara lo atractiva que me pareces?

Ella sonrió y luego extendió la mano para tocar su mejilla irritada. "No puedo imaginarme de qué estás hablando, pero me gustaría averiguarlo".

La ayudó a ponerse de pie y sus labios se deslizaron sobre los de ella, provocando un escalofrío en su columna vertebral. En unos instantes, sus rodillas débiles la traicionarían y se derretiría en el suelo.

Pasó los dedos por su cuello mientras su boca exploraba la de ella. Finalmente, Carson recuperó el aliento y se alejó unos pasos. "Así de hermosa creo que eres, pero si voy a cumplir mi promesa de ser un caballero, será mejor que te acompañe hasta tu auto".

Capítulo doce

Noel se puso el abrigo y saludó a la enfermera que estaba de turno. Tres nuevas vidas habían llegado al mundo sanas y salvas ese día. Tres milagros por los que no podía salir del hospital sin dar gracias al Señor.

Se dirigió al ascensor y presionó *el botón de vestíbulo*, todavía disfrutando del beso que le había dado Carson la noche anterior. La puerta se abrió y ella entró.

—Espera un momento, por favor —Bret entró, sacó el estetoscopio de su cuello y lo metió en el bolsillo de su bata blanca.

La máquina zumbó mientras iniciaba el descenso.

Le levantó la barbilla con el dedo índice. —Enfermera Kendrick. No he tenido el lujo de pasar tiempo contigo fuera del hospital desde hace no sé cuánto tiempo. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Ella sonrió, pero retrocedió unos pasos. El pesebre y Carson Shumate habían ocupado su mente durante semanas. "No estoy segura".

"Bueno, ahora es el momento de compensarlo. ¿Tienes hambre?"

Estaba muerta de hambre y no podía negarlo. "Sí, tengo mucha hambre".

"Muy bien, entonces. ¿Qué tal si vamos a Mountain Air, el nuevo restaurante en la carretera a Riverview? He oído que sus bebidas y aperitivos son maravillosos".

Aire de montaña. Había pasado por allí de camino a casa de mamá. "Ahora mismo, me decantaría por una hamburguesa".

Bret se rió. "El señor Falkner dijo que sus hamburguesas con queso azul valen la pena".

El estómago de Noel rugió. "Sí, y el administrador del hospital es un experto en hamburguesas, según su secretaria. De todos modos, estoy convencida". Con Bret a su lado, salió por la puerta principal del hospital hacia el estacionamiento.

Bret se abrochó el abrigo y se puso los guantes. —Vamos en mi coche. Te llevaré de vuelta, te lo prometo.

Durante los años que Noel lo conocía, no podía evitar admirar al inteligente doctor, especialmente su habilidad para evitar las dificultades de los partos de alto riesgo. Disfrutaba salir con él (como amigo), pero ahora se estaba enamorando de Carson. Esa noche, lo pensaría seriamente.

El viento frío se arremolinaba a su alrededor y ella se frotó los hombros con las manos.

Bret sostuvo la puerta de su Audi último modelo cuando llegaron al estacionamiento del médico. Encendió la calefacción y el reproductor de música con una suave melodía de jazz.

Noel se inclinó sobre el asiento de cuero y cerró los ojos. Una manera perfecta de relajarse después de diez horas en el hospital. Los abrió de nuevo y miró por la ventana. Si tan solo no estuviera oscuro para poder ver el espeso bosque a ambos lados de la carretera.

"¿Cansado?" Bret la miró.

"Un poco. Me encanta viajar en tu coche deportivo".

Extendió una mano hacia ella y con la otra la dirigió. "Noel..."

No era propio de Bret quedarse sin palabras. El silencio invadió el auto hasta que llegaron al restaurante.

Aunque Mountain Air se encontraba a varios kilómetros de la ciudad, siempre parecía estar abarrotado de gente, a juzgar por el estacionamiento abarrotado. Bret ocupó uno de los dos

últimos espacios libres.

Una anfitriona sonriente los condujo a una mesa junto a la chimenea. "¿Qué tal esto?"

—Perfecto. —Bret le guiñó un ojo.

Dejó dos menús sobre la mesa. "El camarero pasará a tomarles el pedido de bebidas en un momento".

—Gracias —Bret se volvió hacia Noel—. Ver las chispas que suben por la chimenea me ayuda a relajarme después de un día estresante. Cuando construí mi casa, me aseguré de que el arquitecto incluyera chimeneas en el diseño: una en la sala de estar y otra en mi dormitorio.

Había visitado la casa de Bret una vez para una fiesta de fin de año. La elegancia delataba su estilo de vida. Los metros cuadrados, la piscina, los muebles caros... todo lo que su generoso salario podía ofrecer. Pero ¿eran esas las cosas más importantes de la vida? Seguro que le encantaría una casa como la suya, pero si miraba más allá de sus posesiones, ¿aceptaba él los mismos valores que ella? Su fe era importante para ella.

Bret miró el menú. "Voy a empezar con una copa de Chardonnay. ¿Y tú?"

¿Vino con la cena? Para él está bien, pero teniendo en cuenta lo que la bebida le hizo a su padre... "Té helado para mí, por favor".

El camarero tomó el pedido de bebidas y se fue.

Bret le agarró la mano que había dejado apoyada sobre la mesa. "Me alegro de que hayamos pasado tanto tiempo juntos esta noche".

Ella saboreó el calor, pero ninguna chispa la atravesó como la noche anterior cuando Carson la besó.

Después de que el camarero dejó las bebidas y tomó nota de la comida, Bret levantó su copa de cristal de tallo largo y la chocó contra su vaso de té. "Brindemos por nosotros".

Se hizo evidente lo que ella sospechaba desde hacía tiempo: él quería fomentar una relación. Era hora de que ella se alejara. Pero ¿cómo podría hacerlo pacíficamente?

Bret tomó un sorbo de vino y la miró por encima del borde de la copa. "La última vez que te pedí que fuéramos a esquiar, tenías un taller en Riverview, así que ¿qué te parece este domingo? Podemos salir de Homedale y pasar el día en las pistas".

—¿El domingo? —le dio una palmadita en la mano que cubría la suya—. Lo siento. Voy a la iglesia. Luego visitaré a mi madre. Además, no quería perderse el mensaje de Carson.

"¿No puedes hacer una excepción por una vez? ¿Dios te castigará si no vas?"

Ella negó con la cabeza. "No, claro que no."

"Mira, Noel. He leído mucho sobre religión. Están los hindúes, los musulmanes, los cristianos, los budistas. Todas son religiones valiosas y respeto la tuya. Creo que hay muchos caminos que llevan a Dios. Los musulmanes van a la iglesia los viernes. Los hindúes celebran sus cultos todos los días de la semana, así que ahí lo tienes. No sé por qué el domingo es tan importante".

Bret no tenía idea de lo que ella creía y quería compartir su fe, si él la escuchaba. Abrió la boca para hablar sobre la importancia del culto dominical y la salvación a través de Jesús.

"Dejémonos de este tema tan aburrido. Cuéntame qué te hizo decidirte a estudiar enfermería".

¿Su fe? ¿Aburrida? Ella nunca describiría a Jesús como aburrido, ni tampoco su palabra.

Alguien en el mostrador de recepción del otro lado del restaurante dejó una gran bolsa de plástico y sacó una tarjeta de crédito. ¿Carson?

Firmó el comprobante, recogió la bolsa y se fue.

La última vez que creyó haberlo visto en el estacionamiento de Klein's, él afirmó que no

había estado allí. ¿Era ese tipo Carson o alguien que se parecía a él? Noel se encogió de hombros y volvió a centrar su atención en Bret.

Carson apretó los dientes mientras se alejaba de Mountain Air. Pedir comida para llevar para el aniversario de mamá y papá le había parecido una buena idea cuando a papá no le apetecía ir a un restaurante. Carson agarró el volante con más fuerza mientras tomaba las curvas montañosas hacia la ciudad.

Ver a Noel con un chico le había quemado la espalda como si le hubieran dado agua caliente. ¿Por qué estaba saliendo con otro hombre cuando habían compartido un beso romántico la noche anterior? Tal vez no percibía el compromiso que él tenía. No importaba lo que pasara, no podía negar la opresión en la garganta y el nudo en el estómago.

Capítulo trece

"Y entonces, permítanme concluir..." Carson cerró su Biblia que estaba apoyada en el podio y miró a la congregación.

En la segunda fila, Noel permanecía inmóvil mientras ella lo miraba fijamente, como si la hubiera hipnotizado.

"Dios nos ama y nos llama Sus hijos si hemos recibido a Su Hijo como Salvador. No hay nada que podamos hacer para elevar nuestro estatus ante Él. Permítanme que lo diga claramente: deseamos servirle, pero nuestras obras emanan de una posición de amor hacia Él". Carson escudriñó la congregación. "No se trata de nosotros, sino del trabajo que Él ya ha hecho".

Finalmente dio la bendición y se dirigió a la entrada de la iglesia.

Un hombre de unos treinta años estrechó la mano de Carson. "Pastor Shumate, gracias por el sermón. Ha respondido a muchas preguntas". Se dio la vuelta y bajó las escaleras.

Una mano grande y fornida apretó la suya. El señor Klein dijo: "Hijo, estamos contentos de tenerte aquí. He oído a muchos decir que eres una bendición, entre ellos mi hija Kate y su marido".

"Gracias, señor Klein. Me alegro de que Dios me haya puesto aquí".

Pero ¿Noel estaba contento de haber venido a Homedale? Después de la noche del miércoles, no podía estar seguro.

Cuando se fue el último feligrés, Carson respiró profundamente. Anhelaba servir al pueblo de Dios, pero durante todo el sermón luchó contra las dudas que asaltaban su mente. ¿Había transmitido el mensaje que quería transmitir? Si la oración previa ayudó, entonces lo había hecho. Él tampoco podía ignorar los comentarios positivos que había recibido.

Se giró hacia el salón de usos múltiples vacío en la parte trasera de la iglesia para comprobar las decoraciones que él y Noel habían colocado.

Noel. Verla con el otro chico el miércoles en Mountain Air lo había sorprendido. Casi como si estuviera viendo a alguien que se parecía a ella. No, la mujer frente a la chimenea con el chico atractivo que parecía hipnotizado por ella... todavía le hacía un nudo en el estómago.

Carson se pasó la mano por la boca. No la comprendía. El martes, después de su beso en su apartamento, había asumido que significaban algo el uno para el otro.

En el suelo había un copo de nieve de papel. La escalera estaba en el armario que había detrás del salón de actos, así que dio pasos rápidos hacia la puerta arqueada.

"Carson."

Se inclinó hacia Noel.

Noel, con un vestido rojo, se deslizó hacia él, provocando que se le secara la boca.

"Su mensaje me dio una idea de la libertad que Dios nos ofrece". Noel se acercó y bajó la voz. "Creo que el Señor me habló. Es como si me hubiera inculcado la necesidad de descansar en lo que Él ha hecho".

—Me alegro. Es algo por lo que recé. —Sus palabras, sus ojos color avellana y sus labios generosos lo cautivaron. Por primera vez en su vida, lo supo. Se estaba enamorando, pero ¿ella sentía lo mismo?

Noel se quedó mirando sus manos entrelazadas que sostenía en su cintura. "Carson, yo..."

—Noel... —se rió—. Tú primero.

"No, tú."

—Está bien. El miércoles pasado te vi con un chico. —Se miró los zapatos y luego levantó la vista—. Tengo que preguntarte: ¿tengo alguna oportunidad contigo?

—Oh —se agarró la garganta—. No estaba segura de que fueras tú a quien vi.

Él hinchó los carrillos. Sí, no había visto a Colin esta vez. Continuó: "¿Qué pasa con el chico con el que estabas?"

—Es médico en mi piso. Hemos salido juntos en el pasado, pero esa noche... —Lo miró fijamente y no apartó la mirada—. No puedo salir con un hombre que no comparte mi fe.

—Entonces ¿no volverás a salir con él?

—No, no lo soy, pero hay otras razones para ello. —Se acercó un poco más—. Tú, por ejemplo.

Como si estuviera bajo una ducha caliente, el agua golpeando sus músculos, el calor llenó su interior. "Ah, ¿sí?"

—Sí —le apretó las manos—. El doctor Tabor es un experto en traer nuevas vidas al mundo, pero yo quiero a alguien que sea experto en traer nuevas almas al Reino de Dios.

Carson le dio un codazo a Noel y levantó la mirada hacia el techo. La planta que habían colgado en el arco le hacía señas. "Me dio permiso el muérdago". Luego se quedó paralizado. Tal vez ese no era el mejor lugar para besarla de nuevo. Se apartó, pero una punzada de excitación lo recorrió. Noel sentía lo mismo por él.

"Carson."

El pastor Fernández, acompañado por la señora Fernández, cruzó el pasillo hacia ellos. "Gracias nuevamente por su excelente mensaje de hoy. Conmovió a muchos en nuestra congregación".

—De nada. Fue un placer. —Carson se movió de un pie al otro, contento de que el pastor no lo hubiera visto casi besar a Noel en el salón de usos múltiples.

Carson se puso el abrigo y se dejó caer en el asiento del conductor de su coche. Como era domingo por la tarde, quizá Colin estuviera en casa. ¿Era demasiado esperar que encontrara a su hermano sobrio cuando lo llamara?

Ya sea que Colin estuviera sobrio o no, Carson decidió que ayudaría a mamá y papá. Conseguiría que Colin fuera al cine o a jugar a los bolos o algo así.

Carson marcó el número y contuvo la respiración, esperando que su hermano al menos respondiera.

Hola, Carson. ¿Cómo estás?

Ah, Colin no pronunció las palabras con dificultad y parecía feliz de escucharlo. "Hola, Colin. Quería ver si te apetecía pasar el rato esta tarde. Iré hasta allí en coche".

Una especie de música fuerte acompañaba a unas risas estridentes. "Claro, hermano. Pero puede que no te interese conocer a mis amigos de Dirty Al's. No son exactamente tu tipo".

Con los ojos cerrados, Carson se frotó las sienes con una mano. Dirty Al's era un bar, aunque no había estado dentro. "¿Qué te parece si te paso a buscar y podemos ir a hacer las compras navideñas o algo así?"

"Oye, les dije a mis amigos que me iría de fiesta con ellos".

—Lo entiendo. —Si quería llegar a su hermano, Carson tenía que unirse a él en su propio terreno—. Iré allí y podemos irnos un poco más tarde. —Aunque tuviera que llamar a un sustituto para su grupo de jóvenes, esto era más importante—. Tal vez podríamos comer algo y

pasar el rato en tu apartamento esta noche, ver una película antigua o algo así.

La risa de Colin sonó como si Carson hubiera contado un chiste muy gracioso. "Sube, pero te advierto..." Más risas llenaron la línea telefónica. Luego Colin colgó.

Carson apretó el puño y arrancó por la carretera que conducía a Riverview. Tenía que hacerlo... no, quería hacerlo.

Después de cuarenta y cinco minutos, entró en el estacionamiento del establecimiento, donde un cartel intermitente anunciaba Dirty Al's. Abrió la puerta y entró.

El entorno le parecía extraño, como si no perteneciera a ese lugar. La música a todo volumen, el olor a alcohol que invadía la habitación oscura. Carson quería salir corriendo del lugar y encontrar a sus amigos.

Esperar.

¿Colin sintió lo mismo cuando asistía a la iglesia porque mamá y papá insistían?

Extraño.

Algo que Carson nunca había considerado.

Colin le hizo un gesto con la mano desde una mesa frente a la barra que se extendía a lo largo de una de las paredes.

Carson se acercó, se sentó y asintió con la cabeza a los otros dos hombres que estaban sentados con Colin.

El hombre de mediana edad que estaba frente a Carson se quedó mirando boquiabierto. "Vaya, Colin. No me habías dicho que tenías un hermano, y mucho menos uno que se pareciera exactamente a ti. Soy Al, el dueño".

Carson le estrechó la mano. "Soy Carson Shumate". No era de extrañar que Colin nunca se lo dijera. ¿Acaso Carson no había ocultado a Colin a sus amigos de la iglesia?

Colin tomó un trago de una botella de cerveza, se limpió el labio inferior con los dedos y señaló al otro tipo. "Éste es Amigo, su hijo".

Amigo se quedó mirando, igual que Al. "Bueno, seré el tío de un mono".

Carson miró a su alrededor y luego se volvió hacia Colin. "Así que aquí es donde pasas el rato a veces". Le dio una palmada en la espalda a Colin.

La risa de Colin fue seca. "Sí, y no puedo entender por qué estás aquí. Pero ya que estás aquí, ¿qué tal una cerveza?"

—No, tomaré una cola, gracias. —Había un límite a lo que podía hacer para ganar la atención de su hermano.

Colin miró a sus amigos y se rió, esta vez fuerte y ásperamente. "Puede que nos parezcamos, pero las similitudes terminan ahí. Mi hermano es abstemio y uno de esos tipos religiosos".

Al y su hijo se unieron a Colin en otro aullido.

Carson necesitaba detenerse y darse cuenta de que la gente hacía cosas locas y sin sentido mientras bebía. "Oigan, muchachos, no estoy aquí para llevar a nadie a la iglesia. No se preocupen". Pero, ¿su débil intento de hacer una broma los había divertido? No era probable, dados sus rostros ahora sobrios.

Después de media hora de escuchar chistes groseros, Carson le dio un golpecito en el hombro a Colin. "Oye, amigo, ¿quieres ir a comer algo ahora?"

Colin miró a Carson por un momento y luego se volvió hacia sus amigos. "¿Qué opinan? ¿Debería ir a comer o tomar otra cerveza?"

Al y Amigo rugieron: "Una cerveza".

Al levantó la mano hacia el camarero: "Otra Coors por aquí".

Carson dejó caer los hombros. ¿Qué había logrado? Probablemente, muy poco. Se volvió

hacia Colin. "Mira, tengo que irme".

Colin frunció el ceño y miró a Carson. Por un momento, su expresión le recordó a Carson cuando eran niños y Colin se arrepintió de haberle pedido prestada la bicicleta y de haber pinchado las ruedas. Luego, la expresión se desvaneció tan rápido como un destello de luz y se rió. "Me preguntaba cuánto tiempo más me ibas a tolerar".

—No, no eres tú... —Carson se encogió de hombros y salió por la puerta. ¿De qué servía explicarlo? La tristeza lo invadió por dentro, desde el pecho hasta el estómago—. Señor, amo a mi hermano, pero no sé cómo ayudarlo.

Noel se quitó los guantes de plástico mientras atravesaba la puerta hacia la sala de médicos. No podía borrar la sonrisa de su rostro. Le sucedía cada vez que pensaba en Carson. Lo mejor de todo era que él también sentía algo por ella. Una cosa que sabía con certeza era que ya no podía salir con el Dr. Tabor.

Se relajó en el cómodo sillón con su taza de café. En unos días, quería comprar el regalo de Navidad de Carson. Si necesitaba una razón, agradecerle por su ayuda con el pesebre era suficiente.

Como ya lo había esperado, Bret entró en el salón para tomar su café habitual. Sonrió al verla. "Hola, Noel. Quería decirte lo mucho que disfruté de nuestra cena del miércoles pasado. ¿Qué te parece si probamos de nuevo esta noche? Mountain Air ofrece una oferta especial los lunes por la noche. Es una comida de cuatro platos llamada Chef's Choice. No sabes lo que vas a recibir, pero prometen que cada plato será una receta gourmet de cinco estrellas". Introdujo monedas en la máquina de bebidas, sacó una lata de refresco y abrió la tapa.

Noel se levantó de la silla, llenó su taza con café negro caliente y le añadió un chorrito de crema. Aunque parecía que le encantaría la comida, tenía que encontrar una manera de decirle que no.

Cuando conoció a Bret, se sintió atraída por él. Sus razones para continuar la relación ahora le revolvían la conciencia. Quería ser amiga de alguien que no le rompiera el corazón. Tragó saliva. Sus acciones eran injustas con Bret, aunque nunca le había hecho creer que lo amaba. Sobre todo ese día, no quería hacerle daño. Bebió un sorbo de la taza y se volvió hacia él. —Bret, tengo que explicarte algo.

Él levantó la lata hasta sus labios y la miró fijamente.

"Además de salir contigo, salí con un chico de mi iglesia y..."

"Ya me lo imaginaba. Quieres a alguien que sea más religioso que yo".

La reacción que temía. "No. No lo entiendes. Carson y yo tenemos tanto en común..."

Dirigió su mirada al techo. "No pensé que estuvieras saliendo con otra persona".

"Lo siento. Ahora me doy cuenta de lo equivocado que he estado. Nunca quise hacerte daño. Por favor, perdóname".

La miró de nuevo y estudió su rostro. "Es un hombre afortunado. Hay algo en ti..."

Ella le dio una palmadita en la mano. "¿Podemos seguir siendo amigos?"

—Claro, pero no es mi primera opción. Me gustaría que fuéramos más —observó sus dedos y luego sonrió—. Si no funciona con este tipo... —se encogió de hombros y salió de la habitación.

—Gracias, Señor. Se despidieron sin enojo. Su reacción fue mejor de lo que ella esperaba. Más tarde, tomó el ascensor hasta el primer piso y se dirigió hacia la puerta principal,

contenta de salir del trabajo.

—Hola, Noel. Espera. —Kathleen se acercó a ella—. ¿Qué pasa con el doctor Tabor? Lo vi hace un rato en la cafetería, comiendo solo y con aspecto de no tener ningún amigo en el mundo.

"Hmm. Podría ser porque le dije que no después de que me invitó a salir esta noche. Y le dije que ya no podía salir con él".

"¿Lo hiciste? ¿Estás loca? Es uno de los solteros más codiciados del mundo".

—Lo sé. —Noel se detuvo para mirar a Kathleen, tratando de disimular su sonrisa, no porque hubiera decepcionado a Bret, sino por lo que diría a continuación—. El pastor de jóvenes de la iglesia. Las cosas se están complicando un poco más...

—El chico guapo con el que estás trabajando en el pesebre. Pero estoy confundida. El día que fuimos a la conferencia en Riverview, me dijiste que nunca saldrías con él. Dijiste que Bret era el único hombre en tu vida. ¿Qué cambió?

Los rayos de luna se reflejaban en las manchas de nieve dispersas en el estacionamiento. ¿Cómo explicarlo? "En la universidad, un chico que creía que amaba me traicionó y no quería correr el riesgo de volver a salir lastimada. Durante un par de años, salí con Bret, disuadiéndolo de llevar nuestra relación al siguiente nivel. Luego, cuando descubrí mis sentimientos por Carson, las cosas cambiaron". Le sonrió a Kathleen. "Quiero intentarlo de nuevo. Confiar de nuevo y permitirme enamorarme de él. ¿Crees que estoy loca?"

Kathleen le apretó las manos. —No, no lo eres. El brillo de tus ojos me dice que ya lo has hecho.

Un calor acogedor se extendió por el interior con el recuerdo. "El domingo predicó y dio uno de los mensajes más inspiradores que he escuchado".

Kathleen la miró fijamente. "¿Ah, sí?"

"Habló de la libertad en el Espíritu Santo. De que no hay nada que podamos hacer para mejorar nuestra posición ante el Señor". Pero ¿lo entendería Kathleen?

"Nuestro pastor siempre dice que nuestro objetivo es dar buenos frutos: hacer buenas obras".

"Sí, eso es importante, pero lo llevé al extremo. Creí que Dios no me amaría si le fallaba. Incluso me condenaba a mí misma por tener pensamientos negativos y permitía que la vergüenza me abrumara. Podría ser una de las razones por las que como en exceso. Para ocultar el dolor".

"Vaya, Noel. Eso es enorme".

"Carson explicó que nuestras buenas acciones surgen de un punto de amor hacia el Señor y que podemos descansar en lo que Él ya ha hecho".

Kathleen miró a Noel como si estuviera procesando las palabras. "Es algo en lo que pensar. Admito que a veces me agoto preguntándome si mis pensamientos y acciones son lo suficientemente buenos para Él".

Aunque Noel no había planeado tener esta conversación con Kathleen, se alegró de haberlo hecho. El mensaje de Carson del domingo tenía cada vez más sentido. Al igual que sus sentimientos por el chico. Las pocas dudas que aún tenía sobre él parecieron desvanecerse. Nada podría interponerse en el camino de su floreciente romance ahora.

Capítulo catorce

Mientras conducía por Main Street en Homedale, Noel deseaba que celebraran la Navidad todos los días del año. Las luces plateadas titilantes adornaban los troncos de los árboles sin hojas y las farolas decoradas que bordeaban la calle le recordaban a los regalos navideños envueltos con cintas rojas. Noel tarareaba "Up on the Housetop" mientras buscaba un lugar para estacionar frente a la librería Faith Christian Book Store.

Mañana, compraría el regalo de mamá mientras compraba en Riverview con Kathleen, pero la librería cristiana local tendría un regalo apropiado para cierto pastor de jóvenes.

Después de pasear arriba y abajo por los pasillos, vio camisetas. Miró entre las pilas con los diferentes mensajes. La tercera, perfecta. *Mantén la calma, soy un pastor de jóvenes*, estaba bordada con hilo blanco en la parte delantera de una camisa azul oscuro, el color de sus ojos. Como si hubiera perdido cinco kilos, una sensación de ligereza se arremolinó en su interior. Buscó su talla.

En el siguiente pasillo, vio una pila de diarios de oración con tapas de cuero. Encontró uno azul marino y se dirigió a la caja registradora.

Noel introdujo su tarjeta de crédito en la máquina y firmó el comprobante. A pesar del aire frío, sintió un calor que se extendió por su pecho mientras salía a la calle. Pronto le daría su regalo a Carson, pero ¿cuándo sería el mejor momento? Ella lo sabía. Después de la campaña de la Natividad Viviente. Le entregaría una caja bellamente envuelta y le sugeriría que la pusiera debajo de su árbol para la mañana de Navidad.

Al día siguiente, en la cafetería Riverview, Noel dejó la bolsa de la compra con el regalo de su madre en el asiento de al lado. Saboreó el dulce sabor a caramelo de su café con leche. Cuando se saltó el rollo de canela, se dio una palmadita mental en la espalda.

Al otro lado de la mesa, Kathleen se limpió un poco de espuma de los labios rojos y miró hacia una pared y luego a Noel. "He pensado mucho en lo que dijiste el lunes. Sin embargo, parece demasiado fácil. Honestamente, soy una persona *que toma las riendas*. No me parece correcto quedarme sentada y dejar que Dios lo haga todo".

"Carson explicó cómo hacemos buenas obras por amor a Él, pero no podemos ganarnos Su amor".

Un brillo travieso se reflejó en los ojos de Kathleen. "Tengo una idea para un regalo de Navidad para mi pastor: un libro sobre cómo experimentar la gracia de Dios. La librería cristiana Riverview está en la siguiente cuadra. ¿Quieres ir?"

Noel se rió entre dientes. "Adelante, creo que cruzaré la calle y miraré la decoración navideña en el parque".

"Oh, suena divertido. Te veré allí".

Diez minutos después, Noel arrojó su vaso de papel en el recipiente cerca de su mesa y se envolvió su bufanda peluda alrededor del cuello mientras cruzaba la calle.

Un árbol de quince metros decorado con luces verdes y rojas se alzaba al final del ancho camino de cemento que serpenteaba por el parque. Si cerraba los ojos, podía imaginarla con Carson, de la mano, paseando por el sendero bordeado a ambos lados por árboles de hoja

perenne muy iluminados.

Carson.

El solo hecho de pensar en él hacía que el pulso en su garganta se acelerara como si estuviera bajando una montaña nevada en un trineo. Él cumplía todas sus esperanzas en un futuro esposo.

Un arreglo iluminado de Papá Noel con su trineo y renos le levantó aún más el ánimo.

A veinte pies de distancia, un tipo de aspecto familiar estaba parado a la derecha del árbol, con una gorra de lana cubriendo su cabeza y una bufanda alrededor de su cuello.

Se acercó a una joven delgada que estaba a su lado y la atrajo hacia sí.

Noel jadeó.

¿Carson? ¿Qué? Se acercó y miró fijamente sus ojos azul medianoche, su nariz bien formada y los labios que la habían besado hacía poco.

El rubio lo miró como si fuera el hombre más maravilloso del mundo y se puso de puntillas para susurrarle al oído.

Él se inclinó hacia delante y le acarició el cuello.

Noel no podía moverse, paralizada por la escena surrealista que tenía ante sí. Entonces la realidad la golpeó en la cara y le hizo doler las mejillas.

Carson miró a los ojos a otra mujer como si estuviera cautivado por su presencia.

La absurda verdad la impactó como una bofetada en la cara. Él había mirado a Noel de la misma manera. Los hechos la invadieron lentamente. Carson no era quien ella había pensado que era.

Después de liberar a la mujer, miró en dirección a Noel como si nunca la hubiera visto antes.

Noel se acercó sigilosamente, primero con incredulidad, luego con rabia mezclada con celos, amenazando con estallar. Se clavó las uñas en las palmas hasta que le dolió. ¿Cómo podía besar a otra mujer después de haberle prometido que nunca haría nada que la lastimara? Había sido tan tonta al creerle, al confiar en él. Incluso actuó como si no le importara si ella lo veía o no.

Ella cerró la distancia entre él y la chica, la furia creando una bola de fuego en sus entrañas, rogando por ser liberada. Ella le había creído cuando le había dicho que encontraba su cuerpo obeso atractivo. Ja. Abrazó a una mujer con una figura atractivamente delgada. Una lágrima ardiente cayó sobre su mejilla.

Noel intentó respirar, pero el esfuerzo no logró que el aire llegara al fondo de sus pulmones.

Ahora, a menos de un metro y medio de ellos, Noel los miró con enojo. No podía negar que el hombre que tenía delante era Carson Shumate. "No lo puedo creer". Las palabras brotaron como el agua que corre por un río crecido por la lluvia.

Carson abrió mucho los ojos y la miró fijamente. Ese asqueroso. Sin duda, nunca pensó que lo vería en Riverview.

- ¿No vas a presentarme a tu otra novia?

—¿La otra amiga? —Carson se alejó unos pasos de la chica—. ¿De qué estás hablando?

—No te hagas la inocente conmigo. —Noel no pudo controlarse. Se volvió hacia la mujer menuda—. Quizá quieras saber que tu novio es un mujeriego. Me ha estado tomando el pelo mientras está contigo.

La otra mujer miró a Carson con enojo. "¿Es eso cierto?"

—No —dijo, levantando las palmas de las manos como un ladrón en señal de rendición—. Déjame explicarte.

Noel resopló rápidamente. Carson había negado haber salido con ella.

Ella no estaba dispuesta a tolerar que él le contara su historia, tratando de librarse de un

problema. Cuando una última ráfaga de ira la atravesó, su mano obedeció la orden que le ordenaban sus emociones. Apretó el puño y le dio un puñetazo fuerte, debajo del esternón.

—Arg. —Carson se agarró el estómago y se inclinó hacia delante.

Cuando se enderezó, su novia le dio una palmada en la mejilla. "Idiota. No te molestes en llamarme más".

—Ni yo. —Noel jamás soñó que la historia se repetiría. Marchó en dirección contraria, respirando con dificultad. Apenas notó el trineo de Papá Noel y sus renos mientras se dirigía a buscar a Kathleen.

Capítulo quince

Carson se quedó de pie en el césped mirando a los personajes vivientes que representaban a José, María, los pastores y los Reyes Magos. Solo el niño Jesús no era un ser vivo. Ninguna de las nuevas mamás quería que sus bebés estuvieran expuestos al frío.

Se puso los guantes forrados de piel y se estremeció. Los actores debían estar helados, pero el pastor que estaba al final de la estructura de madera permaneció inmóvil, solo para apretar más las riendas del burro cuando este intentó escapar. Más cerca de Mary y del bebé, la oveja lanuda masticaba el heno que Carson había esparcido sobre la hierba el día anterior.

La gente ya se había reunido para ver la escena: miembros de la iglesia y, sin duda, residentes del vecindario o personas que habían pasado en automóvil por allí. Para ser el primer año del evento, el resultado fue mejor de lo que esperaba.

En una hora, la evangelización continuaría en el santuario. Se cantarían himnos navideños, la actuación de los niños y, finalmente, un breve mensaje de salvación. Oró para que el Señor tocara a todos los que quisieran entregar su vida a Dios, así como a los que ya eran cristianos.

Miró a la multitud en busca de Noel. Tal vez podría sentarse con ella y ponerse al día. Supervisar la colecta de juguetes de su grupo de jóvenes, ayudar al pastor Fernández a planificar el servicio de Nochebuena y hacer visitas a domicilio a los miembros de la iglesia que estaban confinados en sus hogares habían ocupado cada minuto de la última semana.

Como si su anhelo lo hubiera obligado, vio a Noel maniobrando entre la multitud. Bien. Se dirigió hacia él.

No, espera. Se dio la vuelta y caminó hacia el estacionamiento. ¿Se iba?

Carson corrió para alcanzarla. "Uf". Se tambaleó al chocar contra el cartel de la iglesia y luego contra el arbusto que estaba al lado. Sin aliento, se frotó el estómago e intentó respirar.

Noel cerró las cerraduras de su coche y abrió la puerta del conductor.

Sintió un dolor punzante en el estómago, pero tuvo que sujetarla. —Noel, espérame. ¿No te quedarás para el programa? —resopló—. Esperaba que pudiéramos pasar el rato juntos más tarde. —Tocó la manga de su abrigo.

Ella se dio la vuelta y lo miró como si fuera Jack el Destripador. "¿Qué? ¿Estás bromeando?"

Sacudió la cabeza y frunció el ceño. "¿Pasa algo?"

"¿Te equivocas, Carson Shumate? O deberías ser nominado a un premio de la Academia o tienes amnesia".

—¿Qué? —Carson la miró con la boca abierta. Si pudiera decir unas cuantas palabras, sería feliz. Había actuado un poco en la universidad, pero no tenía amnesia.

"No puedo creer que tengas el descaro de fingir que no pasó nada".

Poco a poco, Colin se dio cuenta. Se dio un golpecito en la frente con la palma de la mano. Debería haberlo sabido. Carson se dio una rápida patada mental. Había cometido un gran error al no insistir en contarle sobre su hermano.

- ¿Cómo está tu estómago? - Se mordió el labio.

—¿Mi estómago? —Uf. Ella lo había visto casi caer de bruces. Se tocó el abdomen y frunció el ceño—. Ya está bien.

"Lamento haber perdido los estribos. Nunca debí golpearte, pero al verte besar a tu otra novia... pensé que eras el único chico en el que podía confiar".

Uh, oh. Ella no se refería a cuando se había topado con el cartel hace un minuto.

—Te creí cuando dijiste que nunca me mentirías. —Se secó una lágrima del rabillo del ojo y abrió la puerta del coche—. Por favor, ten compasión y déjame en paz.

Él emitió un gemido interior. No importaba lo que hubiera pasado, ella estaba herida y él odiaba el hecho de haberla hecho sufrir. Carson extendió la mano hacia su brazo para sujetarla. "Por favor. Déjame explicarte".

Ella lo miró, otra lágrima rodando por su mejilla. —¿Más mentiras? —Sacudió la cabeza—. Toda mi vida, los hombres que he amado me han mentido. Mi padre, mi novio de la universidad y ahora tú. —Soltó una risa sardónica—. ¿Quieres saber la parte divertida? Era pastor de jóvenes en la iglesia a la que asistía.

"Escucha, puedo entender por qué no confías en mí. Hay algo que quiero decirte. Lo intenté dos veces y no lo logré. Me culpo por no insistir en que habláramos de ello".

—¿Qué podrías decir ahora que pudiera cambiar algo? Yo estaba a sólo unos metros de ti. Te vi en Riverview besando a una mujer. —Señaló su rostro—. Con mis propios ojos. ¿Vas a intentar negarlo?

—No fui yo —suspiró.

—¿Crees que soy estúpida? —Emitió un sonido que parecía una combinación de risa y sollozo—. Para empeorar las cosas, no intentaste ocultar lo que hiciste, como si te estuvieras burlando de mí.

La agarró por los hombros. —Mírame. Ésta es la verdad. Tengo un hermano llamado Colin.

—Entonces, ¿vas a echarle la culpa a un hermano ficticio? Uno que lleva el pelo como el tuyo, tiene una cara idéntica y es del mismo tamaño que tú. Supongo que sigues afirmando que no te vi en Klein's con los cartones de cerveza ni en el hospital de Riverview. Ya he tenido suficiente. —Se subió a su coche, cerró la puerta de un portazo y se marchó.

Carson se dio un golpecito en la frente con la palma de la mano. Sufría las consecuencias de no haber aclarado la verdad. Si ella nunca más le hablaba, se lo merecía. Le escocían los ojos. "Dios, perdóname por engañar a la mujer que amo", susurró.

Caminó con dificultad hacia el pesebre. La mujer que representaba a María acunaba a un bebé en sus brazos. Un bebé que representaba al verdadero Jesús. Aquel que había pagado el castigo por los pecados de Carson y había abierto la puerta al perdón de Dios.

Tan importante como restablecer su relación con Noel era pedirle perdón a Colin. Durante demasiado tiempo, Carson había pensado que su hermano era un borracho imposible en lugar de alguien digno del amor de Dios.

La mandíbula apretada le hacía doler la cara. También necesitaba hacer algo más. Tenía que contarle al pastor Fernández sobre Colin, su hermano con problemas con la bebida. Claro, se arriesgaría al disgusto del señor Dankworth y a una posible recomendación para el despido, pero no podía permitir que el engaño continuara por más tiempo.

Capítulo dieciséis

—**Adiós. Te quiero.** —Carson agarró su teléfono móvil con una mano y cerró la puerta de su apartamento con la otra. Su madre no le había pedido que fuera a Riverview, pero su tono ansioso no le dejó otra opción. Tenía que luchar por su hermano, rogarle que se uniera a su familia para la celebración de Navidad. Para demostrarle cuánto lo amaban.

Era hora de presentar también a su hermano a la familia de la iglesia de Carson, algo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

Su teléfono marcaba las once. El servicio era a las siete, por lo que aún tenía tiempo de sobra para ir y volver.

En el paso de montaña, la nieve cubría la carretera y el campo. Puso en marcha los limpiaparabrisas y las escobillas hicieron amplios movimientos, alejando los copos de nieve. Si algo había aprendido en los últimos meses, era que ocultarle a alguien a quien amaba incluso un rastro de verdad equivalía a mentir.

El vacío invadió el alma de Carson y no dejó lugar para la alegría. Noel podría no volver a hablar con él nunca más, a menos que viera a Colin con sus propios ojos. Tal vez él podría mostrarle una foto de los dos, pero ¿estaría ella dispuesta a escuchar lo suficiente?

Carson giró hacia la calle que conducía a Dirty Al's. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que su hermano estaría allí y no en su apartamento.

Caminó con dificultad por la habitación oscura hasta la mesa donde encontró a Colin la última vez.

Colin levantó la vista, con una cerveza en la mano y los ojos muy abiertos. "Hola, hermano. ¿Tú otra vez?"

Carson se sentó en la misma silla que antes.

Amigo se sentó frente a él, pero Al no estaba. —Oye —Carson le hizo un gesto a Amigo y se volvió hacia Colin—. Escucha. De verdad necesito hablar contigo. Se trata de mamá y papá. —Carson escudriñó la habitación llena de gente—. ¿Puedes salir afuera, por favor? No podemos hablar aquí.

Colin frunció el ceño. "¿Hay alguien enfermo?"

Si Carson pudiera transmitir el dolor que sentían mamá y papá por pasar la Nochebuena (y el día siguiente) sin Colin... "No, no en ese sentido. Me duele el corazón".

"¿Qué clase de estupidez es esa?"

Carson miró a su hermano, con la mano sobre su hombro. "Por favor, hombre".

Colin se encogió de hombros, apuró la botella y se levantó de la silla. —Hasta luego, Amigo. —Se tambaleó mientras caminaba junto a Carson, probablemente más borracho de lo que Carson había pensado.

Afuera del bar, Carson respiró profundamente el aire limpio del invierno y se dirigió hacia el estacionamiento. "Hablemos en mi auto", miró por encima del hombro.

Colin cruzó las manos sobre el pecho y se detuvo un par de metros más allá de la acera. "No estoy seguro de querer ir".

Carson siguió caminando hacia su coche. "Sígueme, Colin". Si pudiera sacar a su hermano del ambiente del bar, tal vez podría convencerlo de cambiar de opinión. Cerró las cerraduras de su coche.

"¡Oye!" gritó Colin.

Carson se dio la vuelta.

Un chico con una sudadera negra se acercó a Colin con una navaja en la mano. "Necesito tu billetera. Ahora".

Colin no podía defenderse en su estado. Carson corrió hacia su hermano y se enfrentó al chico. "Déjalo en paz".

Colin tropezó unos pasos hacia atrás.

"¡Sube al coche, Colin!"

Un desgarró cortó el aire y un dolor abrasador se extendió por la parte superior del brazo de Carson.

El niño levantó el cuchillo hacia la cara de Carson.

Carson lanzó una mirada rápida a Colin, que se tambaleaba hacia el coche.

"Eres un estúpido... entonces te quitaré la billetera."

La sangre caliente le corría por el brazo a Carson. Sin un arma, tenía pocas esperanzas de vencer a ese gamberro. "Mira, hablemos de esto. No querrás apuñalarme otra vez".

—Cállate. —Volvió a mover el cuchillo frente a la cara de Carson.

Un hombre corrió detrás del niño y lo tiró al suelo: Dirty Al. "Llama al 9-1-1".

Amigo y el camarero se apresuraron a llegar detrás.

"Estoy en ello", dijo Amigo y sacó su teléfono celular.

El camarero se cernía sobre el adolescente mientras Al lo sujetaba.

—Hola, ¿estás bien ? —El camarero miró fijamente el abrigo roto de Carson.

Carson se quitó la chaqueta de esquí de nailon, que se le quedó pegada al brazo. —Sí, estoy bien. —Se subió la camiseta de manga corta y examinó su piel desnuda—. Es sólo una herida superficial.

"¿Necesitas EMS?" Al se sentó sobre el niño mientras el camarero le sujetaba los brazos.

—Estoy bien. —Quizás lo examinarían cuando regresara a Homedale, pero ahora mismo necesitaba cuidar de su hermano—. Nos quedaremos para hacer el informe policial.

El niño se retorció bajo el agarre de Al, pero no era rival para el hombre musculoso.

"Oye, lo siento, Carson", dijo Al. "Hemos tenido un problema con los adolescentes drogadictos, especialmente durante las vacaciones".

A Carson se le hizo un nudo en la garganta. Sin duda, el chico necesitaba desesperadamente al Señor. Carson respiró hondo. "Doy gracias a Dios por haber salido cuando lo hiciste". Se tocó con cuidado el brazo dolorido.

"Estaba en mi oficina y escuché voces fuertes en el estacionamiento. Tuve una idea de lo que pasó. El punk debe haber estado desesperado y te atacó a plena luz del día".

Sonaron las sirenas y, de repente, un coche patrulla se detuvo con un chirrido. Dos agentes se apearon y corrieron hacia Al.

"Este chico se acercó a uno de mis clientes con un cuchillo". Al liberó al adolescente.

—¿Qué haces aquí? —El primer policía esposó al chico y lo puso de pie de un tirón—. Ni siquiera tienes edad para entrar en Dirty Al's.

Con manos enguantadas, el segundo oficial deslizó el cuchillo en una bolsa de plástico para pruebas.

Al miró a Carson. "Todavía no puedo creer lo mucho que te pareces a Colin".

Carson se puso el abrigo roto. "Sí, nos dicen eso todo el tiempo. Mira, me gustaría darte las gracias. Me salvaste la vida".

—No hay problema, hombre —le dio un suave golpecito en el otro brazo a Carson—. Cuida de ese hermano tuyo.

Se quedó mirando a Al un momento. Aunque no le gustaba la profesión del hombre, siempre le estaría agradecido. Carson podría haber acabado con cara de susto o peor aún, muerto. Después de presentar una denuncia a la policía, se dirigió al coche.

Colin estaba sentado en el asiento del pasajero mirando al frente.

Carson se sentó en el lado del conductor y luego se giró para mirar a su hermano.

Colin tenía los ojos muy abiertos, como si los acontecimientos de los últimos veinte minutos lo hubieran sacado de su estado de ebriedad. "No sé qué decir".

"Di que pasarás la Navidad con nosotros, con tu familia".

Colin asintió. "Sí."

"Pasemos por tu apartamento y compremos un cambio de ropa. Mamá quiere que vengas a la misa de Nochebuena esta noche. Dales eso a nuestros padres. Sería el mejor regalo que podrías ofrecerles". Carson se pasó una mano por el brazo dolorido.

"Me sorprende lo que hiciste. Te interpusiste entre el punk y yo con el cuchillo sin pensar en ti mismo. Te cortó, ¿verdad?"

—Sí, no es gran cosa. —Carson tomó el hombro de Colin y lo apretó—. Te quiero, hermano. ¿No lo sabes?

Colin se apoyó en el cuero y miró fijamente hacia delante, como si estuviera reflexionando sobre las palabras de Carson. A mitad de camino hacia Homedale, se quedó dormido, pero ¿recordaría lo que había sucedido en Dirty Al's?

Noel pasó la mano por el abrigo peludo de Samson. No tenía sentido compadecerse de sí misma en Nochebuena, no cuando tenía tantas bendiciones: un gran trabajo, su dulce madre, buena salud. Y había empezado a perder peso. Incluso durante la temporada de galletas de azúcar, dulces caseros y golosinas navideñas.

Su regalo para Carson estaba en la estantería. Bueno, lo donaría a Goodwill después de Navidad.

Sonó su teléfono (el de su madre) y lo cogió de la mesa de café. "Feliz Navidad, mamá".

"Hola, cariño. Estoy averiguando si vas a ir al servicio de esta noche. ¿Qué te parece si nos reunimos allí y nos sentamos juntos? Mañana tengo una cena especial planeada para nosotros".

Por supuesto que le gustaría ir. Simplemente ignoraría a Carson. "Seguro. Y también tengo algo para ti. Pero tendrás que esperar hasta mañana".

"Nos vemos pronto."

Noel colgó el teléfono y agarró la correa de Samson. "Está bien, amigo. Una caminata rápida por el vecindario. Luego tengo que prepararme para ir a la iglesia".

Capítulo diecisiete

Carson miró alrededor del santuario. Su camisa de manga larga cubría el vendaje que la enfermera de urgencias le había envuelto alrededor del brazo. Con vendas con forma de mariposa, una vacuna contra el tétanos e instrucciones sobre cómo cuidar su lesión, la estadía solo había requerido un poco más de una hora. El único problema fue cuando el médico le preguntó cómo se había hecho la herida. Tuvo que explicar que lo habían apuñalado en el estacionamiento de un bar. Sonrió. No tenía sentido decirle al hombre que era un pastor de jóvenes.

Se deleitó con la vista con las guirnaldas de plantas que colgaban de las paredes y el árbol brillantemente iluminado, lo que despertó felices recuerdos de las Navidades cuando él y Colin eran pequeños. En una hora, comenzaría el servicio y más tarde el santuario se llenaría de velas centelleantes. Aunque la Navidad era sinónimo de alegría, esa noche no podía encontrar el sentimiento. Ni siquiera el aroma de árboles de hoja perenne y pino que flotaba en el santuario curaba su dolor.

—Hola, Carson. —El pastor se acercó a él desde la puerta más cercana al escenario—. Feliz Navidad.

Carson le tendió la mano y estrechó la del pastor. "Lo mismo para ti. Espero que tú y tu familia tengáis un día maravilloso mañana".

"Con mis cinco nietos, debería ser una jornada llena de acontecimientos". El pastor le soltó la mano y lo miró fijamente. "¿Está todo bien? Parece que llevas una carga muy pesada".

Carson se enfrentó al pastor. Esta era la oportunidad por la que había orado. "Sí. Necesito hablar".

—Por supuesto. ¿Y en mi oficina?

—Eso es bueno. —Carson siguió al predicador alto y delgado por el pasillo, frotándose las manos mojadas en sus jeans.

"Siéntate. ¿Qué pasa?"

Carson sacudió la cabeza y respiró profundamente. "Si me despides, lo entenderé".

Los ojos del pastor se abrieron de par en par mientras miraba a Carson. "¿Qué quieres decir?"

"Cuando me presenté ante la junta de contratación, no les conté todo sobre mi vida".

El pastor inclinó la cabeza y frunció el ceño.

Carson tragó saliva con fuerza. "¿Recuerdas cuando hablamos de cómo el señor Dankworth fue mi mentor en Sacramento y en la entrevista mencionó que yo tenía un amigo borracho que no le gustaba?"

—Sí, pero desde que estás con nosotros no has hecho nada más que cumplir con los estándares ministeriales que hemos establecido aquí en la iglesia.

Carson se quedó mirando sus dedos en el regazo. "No revelé toda la verdad".

—¿Ah, sí? —El pastor se inclinó hacia delante.

"En Sacramento, el señor Dankworth me advirtió que nunca apoyaría mi designación para un puesto ministerial si tenía amigos como el hombre borracho que entró al aula ese día". Carson tensó los hombros.

"Seguir."

—Ese hombre era más que un amigo. Es mi hermano, mi hermano gemelo. Tenía miedo de

que si revelaba su identidad, perjudicaría mis posibilidades de que me contrataran. Que usted estuviera de acuerdo con el señor Dankworth y decidiera que no quería que alguien liderara a los jóvenes si tenía un hermano alcohólico. —La voz de Carson tembló.

El pastor se frotó la barbilla. “Esto me ha pillado por sorpresa”.

"Rezo por él todo el tiempo", suspiró profundamente y no ocultó las lágrimas amenazantes. "Lo amo y me mata verlo destruir su vida con el alcohol y un estilo de vida equivocado".

Como si una roca hubiera aplastado el hombro dolorido de Carson, no pudo moverse. Sin duda, hoy sería su último día en Homedale Fellowship.

El pastor se quedó mirando la pared. Finalmente, abrió la boca. —Tu amor por tu hermano es obvio. —Se acercó a Carson—. Estás equivocado con respecto a la junta. No eres responsable de las acciones de tu hermano. Nunca te tomaríamos en cuenta un asunto familiar. El señor Dankworth creció en una iglesia... —El pastor se aclaró la garganta—. Por favor, no pienses que soy un prejuicioso, pero hay iglesias bien intencionadas que se inclinan por el legalismo. Creo que el señor Dankworth solía asistir a una de esas congregaciones. Sin embargo, en Homedale nos gusta centrarnos en la gracia y la misericordia de Dios.

El nudo en el estómago de Carson se desenredó como una tira de luces de árbol de Navidad.

"Ahora, ¿puedo orar por ti?"

"No me gustaría nada más."

El pastor agarró el hombro de Carson e inclinó la cabeza. "Padre, has escuchado los temores de mi hermano menor. Dices que cuando dos o más personas se reúnen en Tu nombre, nos escuchas. Te pedimos que tengas misericordia para el hermano de Carson. Toca su vida y muéstrale un camino mejor. En el nombre de Jesús".

Carson no tenía por costumbre llorar, desde que tenía seis años, y menos delante de otro hombre, pero ahora se dejó llevar por las lágrimas amenazantes. Abrazó a Pastor y le dio una palmada en el hombro. "Gracias".

El pastor sonrió. "Estoy tan contento de que te hayamos incorporado a nuestro equipo. Te quiero mucho, hombre".

Noel entró al santuario y examinó a la multitud.

Mamá estaba sentada charlando con otra señora en un banco a la izquierda.

Noel comenzó a caminar hacia ella.

Dos hombres que estaban de pie frente al santuario llamaron la atención de Noel, que se detuvo en el pasillo y no pudo seguir avanzando.

Dos Carson hablaron con el pastor Fernández. Unos momentos después, uno se sentó junto a los Shumates en la primera fila. El otro Carson subió al escenario y el pastor lo siguió.

No.

Las mejillas de Noel irradiaron calor cuando se dio cuenta. Carson le había dicho la verdad. ¿Qué otra conclusión podía sacar? Pero ¿por qué no le había explicado antes lo de su hermano? Había tenido muchas oportunidades.

Noel se agarró la garganta y trató de mover las piernas. Se dirigió al banco de su madre y se sentó a su lado.

Mamá le dio una palmadita en la rodilla. "Feliz Navidad, cariño". Hizo una pausa y luego le dio un golpecito en el brazo a Noel. "Oh, Dios mío. Hay un tipo ahí arriba que se parece al pastor Shumate. No sabía que tenía un hermano gemelo".

Noel gimió y se encogió aún más en el asiento. "Yo tampoco".

Durante todo el servicio, Noel miró a un hermano y luego al otro. Tenía que disculparse, especialmente con el hermano de Carson, y cuanto antes, mejor.

Hacia el final, las luces de la casa se atenuaron y cada feligrés encendió una vela.

Carson subió al podio. "Así como cada resplandor ilumina el auditorio, cada uno de nosotros es una luz para nuestro mundo oscuro. Una luz que da testimonio de la Única Luz Verdadera. Aquel que vino al mundo para liberar a la humanidad de la oscuridad y la muerte". Carson la miró y respiró profundamente. "Vayan y caminen con el Señor en el nuevo año. Feliz Navidad a todos".

El humo se elevó en el aire mientras cada participante apagaba su vela.

Noel permaneció sentada unos segundos, fascinada por el momento y las palabras de Carson. "Camina en la luz", susurró. "La luz representa la verdad. Quiero caminar en la verdad el año que viene, Señor".

Mamá le dio una palmadita en el brazo. "Estoy un poco cansada, cariño. Creo que me iré a casa. Te veré mañana para los regalos y la cena".

—Suenan maravilloso —le dio un beso en la mejilla a mamá—. Ahora mismo necesito aclarar un terrible malentendido. Te lo contaré mañana.

La mamá sonrió y miró a Carson, que seguía hablando con el pastor en el escenario. "Parece un joven muy agradable".

Noel dio unos pasos hacia el hermano de Carson, que estaba de pie junto a sus padres en la parte delantera del santuario. No lo culpaba si le gritaba. Se acercó más, con el pulso palpitando en su garganta.

Él levantó la vista cuando ella se paró frente a él. Se quedó mirándola fijamente un momento. Luego se quedó boquiabierto. "Tú". Levantó las palmas de las manos hacia adelante. "Sin golpes en el estómago, ¿de acuerdo?"

"No haré daño físico, lo prometo. Soy Noel Kendrick. ¿Puedo hablar contigo, por favor?"

La mirada ceñuda en su rostro la dejó helada. "Sí, supongo".

La señora Shumate abrió mucho los ojos y tiró del brazo de su marido. —Querido, vamos a buscar a Carson.

A Noel le ardían las mejillas. Cuando los Shumates se dirigieron hacia el salón de actos, se atrevió a mirar a Colin. "Lamento mucho haberte golpeado. Pensé que eras Carson". Tragó saliva.

Él se rió entre dientes. "Supongo que mi hermano no siempre se comporta bien con las mujeres. Debe haberlo merecido".

—No, no es así... —parpadeó un par de veces. Mirar a ese chico que habría jurado que era Carson la desconcertó—. Llevamos un tiempo saliendo y cuando te vi con la chica, pensé que me había mentado. No me había dado cuenta de que eras su hermano.

Se encogió de hombros. "La gente nos confunde todo el tiempo".

Noel bajó la cabeza y miró al suelo mientras otro pensamiento chocaba en su mente, llevándole vergüenza. La chica con Colin. "Lamento lo de tu novia. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?"

Se rascó el cuello. —Le di un día y luego la llamé. Le expliqué que tenía un hermano gemelo. Que no soy... —Colin negó con la cabeza—. No te preocupes. Ella me perdonó.

¿Qué había empezado a decir? "¿Trabajas en el hospital de Riverview? Me pareció ver a Carson allí".

"Sí, soy fisioterapeuta. Me viste. Estoy seguro".

No mencionó el estacionamiento de Klein. Le tendió la mano. "¿Puedes perdonarme? Me gustaría que fuéramos amigas".

—Claro —dijo sonriendo—. Pero das un buen golpe, para ser una chica.

Noel se rió. "La próxima vez seré un poco más indulgente contigo".

Colin levantó las palmas de las manos en señal de rendición. "Está bien. Esperemos que no haya una próxima vez".

—No habrá. Feliz Navidad, Colin. —Esperaba que el otro hermano Shumate fuera tan comprensivo. Se dirigió al salón de actos.

Capítulo dieciocho

El corazón de Noel latía con fuerza en su pecho. ¿Cómo formularía sus palabras? ¿Querría Carson escucharla? La sala festiva con las coronas y los copos de nieve no calmaba su ansiedad. La mesa llena de galletas navideñas, dulce de azúcar casero y pastelitos con bastones de caramelo no la tentaba.

Carson se encontraba al otro lado de la sala hablando con uno de los maestros de la escuela dominical masculina. Carson miró su reloj, le dijo algo al hombre y se dirigió a la cocina.

Sintió un peso sobre los hombros, como si hubiera levantado a un paciente con las manos. "Lamento no haber confiado en ti", susurró. Con Carson ocupado, no podría hablar con él ahora.

Colocando la mayor parte del peso sobre su brazo sano, Carson arrastró la última de las dos pesadas bolsas de plástico a través de la puerta de la cocina hasta el contenedor de basura y regresó.

"Feliz Navidad, Carson", le dijo una de las voluntarias de la cocina mientras salía por la puerta hacia el salón de usos múltiples.

"Feliz Navidad, señora Campbell."

La señora Statin juntó una pila de manteles y se dirigió hacia la puerta. "Me los llevaré a casa y los lavaré".

"Gracias y Feliz Navidad."

"Lo mismo digo, Pastor Shumate."

Apagó las luces, el brazo le dolía por el esfuerzo. La herida que le habían limpiado con las vendas de mariposa todavía le escocía, pero al menos no había necesitado puntos. Se dio la vuelta para examinar la cocina. Los suelos estaban fregados y las fuentes estaban en los armarios.

De camino a la puerta del santuario, Carson se detuvo. El aroma de las velas de cera aún persistía. El escenario le recordó cómo había mirado a la congregación, y su mirada se posó en Noel y luego en Colin.

Su hermano parecía haber estudiado algo en el suelo, lo que no le dio a Carson ninguna pista sobre su reacción ante el servicio religioso. Aunque Carson esperaba que el mensaje pudiera penetrar el alma de su hermano y ofrecerle libertad, Carson sólo podía rezar. Al menos por esa noche, Colin estaba sobrio y había aceptado quedarse a pasar la noche el día de Navidad.

Carson caminó hacia la entrada arqueada para asegurar la puerta que estaba más allá.

"Pastor Shumate, ¿podemos hablar?"

Se quedó helado. Noel. El corazón le latía con fuerza en el pecho. Solo podía esperar que hubiera visto a Colin sentado en la primera fila con mamá y papá. "No sabía que todavía había alguien aquí".

"Estuve esperando en la capilla hasta que oí a los voluntarios decir buenas noches. Esperaba que no te hubieras ido".

Carson se acercó más para poder escuchar su voz tranquila e inestable.

—No puedo permitir que este día termine sin hablar contigo. —Lo miró con el ceño fruncido—. Lo siento. Debería haber confiado en ti. —Sus ojos reflejaban el brillo del cartel de

salida cerca de la puerta arqueada.

—No, es culpa mía. Debería haberte contado lo de Colin antes.

Ella se frotó la frente. "No estoy segura de por qué no hablaste de tener un hermano, pero me hubiera gustado que hubieras compartido tu preocupación conmigo". Ella sonrió. "No le habría dado un puñetazo en el estómago cuando lo vi besando a una chica".

—¿Qué? —Carson alzó las cejas—. ¿Le pegaste a Colin?

Sus orejas se enrojecieron. "Me disculpé con él antes, cuando lo vi en el santuario".

"No lo mencionó."

—Por alguna razón que no me lo dijiste, no habría cambiado la forma... —Enrolló un mechón de cabello alrededor de su dedo.

Se aclaró la garganta. La verdad no podía esperar más. "Colin tiene un problema con el alcohol y yo supuse erróneamente que mi hermano me impediría conseguir el trabajo en la iglesia. Ahora veo lo equivocado que estaba".

Ella negó con la cabeza. "Si supieras lo imperfecta que es mi propia familia... mi padre..."

Carson se acercó y quedó a escasos centímetros de ella. "El amor consiste en confiar en la otra persona, incluso con sus fallos y defectos".

"¿Amar?"

—Sí, amor. Eso es lo que siento por ti. —Ahora lo sabía. Quería que Noel estuviera a su lado durante todos los días que Dios les diera en esta tierra—. ¿Puedes perdonarme, por favor, a mí, el chico que está perdidamente enamorado de ti?

Ella le pasó un dedo por la mejilla. "Sí, pero sólo si puedes perdonarme".

—Ya lo sabes, pero necesito contarte el lado oscuro de Carson Shumate. Si querían tener un futuro juntos, tenía que hacerlo.

-Carson, está bien.

—No, no lo es. —Respiró profundamente, intentando llenar sus pulmones de valor para confesar lo que ya le había dicho a Dios.

—Oh, Carson —Noel se pasó el dedo por debajo del ojo.

Tosió, las palabras le costaban pronunciar. "Me avergonzaba Colin y no quería que nadie descubriera que Carson, el llamado 'buen chico', tenía un hermano que no estaba a la altura de mis altos estándares. Especialmente uno que se parecía exactamente a mí. Esa fue otra razón por la que traté de mantener su identidad en secreto".

Noel estudió su rostro, como si intentara descifrar lo que había dicho.

"A estas alturas, estoy segura de que ya lo habrás descubierto. Viste a Colin esas veces que mencionaste. Esa debería haber sido mi oportunidad para decírtelo".

Noel asintió. "Pero me lo estás contando ahora".

"A veces me acuerdo del fariseo que fue al templo a orar y vio al despreciado recaudador de impuestos. El fariseo le dijo a Dios que estaba contento de no ser como el otro hombre". Carson agarró los hombros de Noel. "Yo no era mejor que él".

"Hay otro versículo que se aplica a esto", dijo Noel con una sonrisa tranquilizadora.

"Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará". Vuestra humildad es evidente".

El apoyo de Noel le dio fuerzas como si levantara cien kilos. Con el apoyo de Noel, podría afrontar las cosas difíciles de su vida. "Sólo por la gracia de Dios".

—Oh, Carson... —Le pasó la mano por el hombro.

Él se estremeció. Ella no tenía forma de saber que le dolía el brazo.

"Lo siento. ¿Te lastimé?"

-Está bien. Tengo una herida de cuchillo. Te lo contaré más tarde.

"¿Qué? Carson, dímelo ahora".

Exhaló un largo suspiro. "Cuando fui a buscar a mi hermano a un bar, un adolescente se nos acercó. Estoy bien. Fui a urgencias".

Ella jadeó y miró su brazo. "Me alegro de que estés bien".

-Gracias, pero por ahora necesito pedirle perdón a mi hermano. Si lo piensas, reza por mí mañana.

—Ya puedo empezar —le agarró las manos—. Señor, has oído la confesión de mi querido hermano. Dale la gracia de decirle las palabras adecuadas a Colin. —Se puso de puntillas y le besó la mejilla.

Carson sonrió al ver el hermoso rostro de la mujer que amaba, la mujer que había demostrado su preocupación rezando por él. Luego miró al techo. La ramita de muérdago colgaba sobre ellos. Se rió entre dientes. "Creo que hay una ley que dice que tengo que besarte".

Noel miró hacia arriba y sonrió.

Carson le ahuecó las mejillas con las palmas de las manos y se acercó más a ella, contemplando sus labios húmedos. El deseo de explorarlos creció hasta que ya no pudo esperar más. Le cubrió la boca, saboreando su cercanía y los suaves brazos que rodeaban sus hombros. El gemido de Noel aceleró su pulso cuando ella se derritió en él, sus cuerpos se volvieron uno. Algún día rezó para que ella fuera realmente suya.

Se apartó un par de centímetros. "Me gusta esta tradición del muérdago. ¿Hay alguna regla sobre si se puede volver a ir?"

Ella negó con la cabeza y levantó los labios entreabiertos.

Cuando Carson la acompañó hasta el estacionamiento, la acercó a él nuevamente, deseando poder tenerla en sus brazos así para siempre. "Te amo, Noel".

"Yo también te amo. Feliz Navidad, Carson".

Capítulo diecinueve

"Gracias, Dios , por el nacimiento de tu Hijo y por esta comida". Carson miró alrededor de la mesa, de mamá a Colin y luego a papá al final.

Fuera de la ventana, los copos de nieve ocultaban el sol de la tarde. La chimenea enviaba chispas por la chimenea y calentaba la habitación. Los aromas de cedro y pino mezclados con pavo asado y batatas le abrieron el apetito. "Vamos a comer. Tengo mucha hambre".

El plato de porcelana lleno de puré de patatas estaba junto al arreglo de mamá con velas, plantas y frutos rojos. Le pasó el cuenco a Carson. "Recuerdo cuando ustedes, muchachos, no podían esperar para abrir sus regalos".

"Solía ir a escondidas la víspera de Navidad, después de que todos se habían ido a dormir", dijo Colin. "Quitaba el papel de los regalos, comprobaba lo que había recibido y los envolvía de nuevo. A la mañana siguiente, fingía estar sorprendido".

—Te vi una vez. Creo que teníamos once años. —Carson comió un bocado de salsa de arándanos—. Te pusiste una camiseta encima del pijama. Menos mal que no se lo dije a mamá y papá.

Papá se rió entre dientes. —Extrañaba aquellos días en que ambos vivían en casa. —Cortó una loncha de pavo y la puso en el plato de Colin y luego otra en el de Carson—. ¿Recuerdas la vez que los llevé a pescar con mosca en las montañas? Cada uno pescó una trucha. Yo corrí como un loco tratando de ayudarlos a los dos a la vez.

"Nos enseñaste bien, papá", dijo Colin.

Carson se inclinó hacia delante apoyando los codos sobre la mesa, saboreando los momentos con su familia. Al igual que papá, extrañaba los días en que las cosas no eran complicadas, cuando disfrutaban de estar juntos.

Mamá se rió entre dientes. "Luego llegó el día en que ambos estaban en el dormitorio de Carson haciendo algún tipo de experimento de química. Casi incendiaron la casa".

—¿A qué viene tanta nostalgia? —Colin tragó un bocado de judías verdes y se secó la boca con la servilleta.

—Oh, cariño —le sonrió mamá—. Los padres pueden ponerse sentimentales. Lo entenderás cuando te cases y tengas hijos.

Puso los ojos en blanco. "Puede que eso no suceda si las novias de Carson siguen golpeándome y acusándome de mujeriego".

Mamá levantó las cejas. "¿Qué?"

Carson sonrió. "Fue un malentendido".

—Sí —el ceño fruncido de Colin se relajó—. Noel se disculpó. Todo está bien ahora —se volvió hacia papá—. ¿Quién ganará el partido de esta tarde?

Carson lo entendió. Colin no quiso seguir discutiendo el tema.

Después de que mamá sirvió porciones de pastel de calabaza cubierto con crema batida, Carson tomó un puñado de platos. "Oye, mamá. Deja que Colin y yo limpiemos. Tú y papá vayan a relajarse frente al televisor y vean el partido".

—Sí —Colin cogió algunos vasos—. Me encantará poder ayudar.

La actitud de Colin...tan diferente cuando no estaba bebiendo.

Mamá besó la mejilla de Colin y luego la suya. "Gracias, hijos. Aceptaré la oferta". Se dirigió hacia el estudio.

En la cocina, Colin abrió el grifo del fregadero. "Yo enjuago y tú apilas el lavavajillas".

"Parece un buen plan", rezó Carson para que fuera el momento adecuado. "Oye, hermano. Hace tiempo que quería decirte algo".

Colin hizo una pausa y miró fijamente el fregadero. Luego miró a Carson. "Mira, hoy no necesito que me des sermones".

—No. No hay sermones. No es nada de eso. —Carson se merecía la reprimenda, dadas todas las veces que había sermoneado a su hermano. Metió otro plato en el lavavajillas y se enderezó —. Necesito pedirte perdón.

Colin miró a Carson, mientras el agua seguía corriendo. "¿Perdón por qué?"

"En cuanto terminemos aquí, ven a caminar conmigo."

Colin entrecerró los ojos. "¿No hay sermones?"

"No."

Cuando el lavavajillas empezó a zumbiar, Colin levantó su abrigo del perchero y se dirigió hacia la puerta. "Más vale que esto no sea una broma".

Un arrepentimiento punzante le agrió el estómago a Carson. Debería haber tenido esa conversación hace mucho tiempo. Le dio una palmada en el hombro a su hermano mientras salían por la puerta principal y salían al aire helado. "¿Recuerdas cómo solíamos ir al bosque de nuestra otra casa a jugar? Tú eras el bandido y yo era el policía".

Colin pateó un trozo de nieve y los copos se esparcieron por el suelo. "Supongo que incluso entonces dirás que yo era el malo".

—Oye, hombre. No eres un mal tipo. —Le hizo un gesto a Colin para que lo siguiera y se ajustó la bufanda de lana alrededor del cuello.

Carson siguió el ritmo de Colin, caminando con dificultad por la nieve hasta el cinturón verde que bordeaba el barrio. "¿Quieres saber la verdad? Siempre pensé que ser el ladrón sería divertido, pero incluso en el juego, no podía renunciar a mi papel de hijo que siempre se portaba bien, que nunca les dio problemas a nuestros padres".

"¿Tenemos que hablar de esto ahora?"

"Escuchar."

Colin se encogió de hombros.

"Sabía que no era el niño perfecto, pero de alguna manera no me importaba verte como el villano".

El rostro de Colin se sonrojó. ¿Por el aire frío o por alguna emoción? "Supongo que hice bien mi parte". Colin hinchó las mejillas y resopló.

—Escucha —Carson se volvió hacia Colin—. Ahora veo lo hipócrita que fui. Dios te ama tanto como me ama a mí, o a mamá o a papá. —Se frotó la frente—. Estaba equivocado.

Colin frunció el ceño mientras miraba a Carson.

"Cuando me hice cristiano y tú empezaste a juntarte con la gente que bebía y se divertía, era fácil juzgarte. Yo solía decir que nunca me emborracharía ni llevaría ese estilo de vida".

—Te lo dije, no necesito esto. —Colin se giró para alejarse.

Carson agarró el brazo de Colin. "No estoy tratando de sermonearte. No soy mejor que tú, excepto por la gracia de Dios". Por segunda vez en dos días, Carson luchó contra el arrepentimiento que brotaba en su interior.

Colin parpadeó. "Nunca te había oído hablar así antes".

"Lo sé, y ya era hora. Sois mi familia y os quiero. ¿Podéis perdonarme por mi actitud?"

Como si Colin hubiera visto una aparición en lugar de Carson, lo miró y sacudió la cabeza. "Sí, claro". Miró al cielo y luego a Carson, con los ojos enrojecidos. "Necesito decirte algo."

Nunca pensé que lo entenderías, pero voy a intentarlo hoy".

"Cualquier cosa."

—Sin verbalizarlo jamás, creí que mamá y papá pensaban lo mismo: yo era el hijo que les había fallado. —Hizo una pausa, como si viajara a un tiempo y un lugar anteriores—. Pensé que todos ustedes me veían como un borracho sin remedio, así que decidí interpretar ese papel.

—Nunca lo supe —dijo Carson, frunciendo el ceño—. Lo habría entendido.

"¿Lo habrías entendido? Me molestaba tu actitud de superioridad moral hacia mí. Nunca quise ser como tú. Quería ser Colin Shumate, así que me propuse demostrar lo rebelde que podía ser".

"No estoy seguro de lo que traerá el futuro ni de cómo serán nuestras vidas dentro de diez años, pero siempre seremos hermanos".

Colin se rió. "No sé qué hiciste con el viejo Carson, pero me gusta este chico nuevo". Colin lo abrazó con fuerza. "Te amo".

Carson le pasó el brazo por los hombros a Colin mientras caminaban hacia la casa. Tal vez comerían otro trozo de pastel de calabaza y verían el partido.

Noel estaba sentada con las piernas cruzadas sobre la alfombra, con el regalo envuelto en papel azul y dorado en su regazo.

—Vamos, cariño. Ábrelo —dijo mamá sonriendo desde su lugar en el sofá.

Noel rompió el papel y tiró la cinta a un lado como cuando era niña. Dentro de la caja había un medallón antiguo con una hermosa cadena de oro sobre el pañuelo. Lo sacó, tocó el broche y luego abrió con cuidado el colgante en forma de corazón.

Una pareja vestida con ropa de los años 30 le sonrió en la foto en blanco y negro.

Noel se rió: "¿Quién es?"

—Son tus bisabuelos por parte de mi madre. Fallecieron antes de que tú nacieras. Nuestra familia es pequeña, pero aún hay recuerdos para compartir. —Mamá se acercó a la estantería y sacó un álbum de fotos de los cajones inferiores—. Quiero hacer un álbum de recortes para representar nuestra historia familiar. ¿Te gustaría ayudar?

—Me encantaría. —Noel se colocó el collar alrededor del cuello y le puso el broche. Se puso de pie y abrazó a su madre—. Podemos empezar el día de Año Nuevo, cuando todo el mundo esté viendo el fútbol.

Mamá le guiñó el ojo. —Me parece bien. Como sabes, nunca fui una gran fanática, no como tu padre.

Noel se sentó en el sofá y dio unas palmaditas en el espacio que había a su lado. —Nunca lo conocí bien, no como alguien cuyo padre se quedó a su lado. —Miró las luces parpadeantes del árbol de Navidad—. ¿Te importaría hablar sobre por qué se fue?

Mamá se sentó en el sofá junto a Noel y suspiró. —Éramos jóvenes, demasiado jóvenes cuando nos casamos. Las fiestas y los bares ocupaban la mayor parte de nuestro tiempo. —Mamá se miró el regazo, con el labio inferior temblando—. Bebíamos demasiado.

—Sabía que papá lo hacía. Recuerdo que bebía una cerveza tras otra. ¿Pero tú...?

"Lo dejé antes de que tuvieras edad suficiente para recordarlo."

"Vaya. ¿Cómo se te ocurrió eso?"

"Un día, el Señor llegó a mi vida. Yo cambié, pero tu padre no. No podía entender por qué había perdido a su compañero de copas. En su opinión, yo elegí a Dios antes que a él".

—Mamá —susurró Noel—. Debe haber sido duro.

Mamá miraba por la ventana cómo caía la nieve. "Finalmente, él se hartó y se fue. Durante meses, no supe adónde había ido. Un día, recibí los papeles del divorcio de su abogado, quien había localizado mi nueva dirección en Homedale. La carta incluía una breve nota de tu padre diciendo que había comenzado una nueva vida en Las Vegas".

Noel apretó los puños con fuerza. "¿Cómo pudo ser tan irresponsable? ¿Cómo pudo abandonar a su esposa y a su hija?"

Mamá puso su mano sobre la de Noel. "A primera vista, parece injusto, pero yo también tenía muchos defectos. Era exigente. No le demostré suficiente respeto ni lo alenté".

"Pero, mamá..."

—Cariño, he pasado por todas las razones por las que debería odiarlo, y el Señor siempre me ha llevado a una conclusión: el perdón.

"Perdón. Pero ¿y él? Él necesita pedirte perdón".

—No soy responsable de las acciones ni de la actitud de tu padre. Sólo de las mías. Si hubiera elegido aferrarme al resentimiento, me habría devorado. —Mamá se acercó a la ventana, se detuvo un momento y regresó—. Jesús me perdonó mucho cuando le pedí que entrara en mi vida. La Biblia enseña que si no perdonamos a los demás sus errores, el Padre no nos perdonará. Yo no merecía el perdón, pero Él es un Dios misericordioso. Tuve que perdonar a tu padre con gracia.

Noel se puso de pie y abrazó a su madre. "Siempre he culpado a papá e incluso he permitido que sus acciones afectaran mi actitud hacia los hombres".

"Cariño, lo siento mucho. Desearía poder volver atrás y cambiar las cosas.

—El Señor usa los acontecimientos de nuestra vida para bien. Si papá no se hubiera ido, tal vez no habrías aprendido lo que significa perdonar. —Noel se frotó la frente—. Yo necesito hacer lo mismo. Con la fuerza de Dios, tal vez pueda hacerlo. Te amo, mamá.

—Hay algo más que necesito decirte. —Mamá llevó a Noel al sofá nuevamente.

Noel arrugó la nariz. No podía imaginarse qué.

Mamá sacó del bolsillo su pañuelo bordado con pequeñas flores azules y se secó la nariz. "Tuve noticias de él hace unos meses. Me envió una nota escrita a mano", sonrió. "Hoy en día la mayoría de la gente no escribe".

"¿Has sabido algo de papá?"

"Dice que vive en Brookwood".

"¿No está la ciudad al norte de aquí en la frontera con Oregón?"

"Sí. Dijo que había cambiado. Afirma que ha asistido a AA durante el último año y que también asiste a la iglesia".

Noel frunció el ceño. "¿Le crees?"

"No lo sé. Quizás. Le escribí y le dije que rezaría por él. Me dijo gracias. Nada más".

- ¿No dijo que quería volver a verte?

"No."

Ella puso su mano sobre la de mamá "¿Quieres?"

"No estoy segura. Necesito tiempo. El año que viene puede que haya cambios, pero sé que el Señor me guiará".

—Lo hará —Noel deslizó los dedos sobre el dije de su medallón—. Tengo una noticia que contarte —sonrió mientras comenzaba su historia sobre Carson y cómo se besaron bajo el muérdago la noche anterior—. Estoy enamorada de él.

—Oh, Noel. Estoy tan feliz por ti. —Mamá le dio otro abrazo—. ¿Cómo ves que van las

cosas a partir de ahora?

"Me encantaría convertirme en la señora Carson Shumate algún día, pero no estoy segura de si él tiene la intención de proponerme matrimonio " .

Capítulo veinte

Noel se detuvo un momento frente a la puerta de entrada. Pobre Samson. A juzgar por los lloriqueos que emanaban del otro lado, lo había dejado en el apartamento demasiado tiempo. Metió la llave en la cerradura. —Sam, mamá está en casa.

Cuando entró, la cola de Sansón se movió en círculos como las alas de un helicóptero. Luego gimió de nuevo.

—Está bien, muchacho. —Agarró la correa del estante superior de la estantería, junto a las galletas para perros de Sam—. Vamos a dar un paseo. También me vendrá bien a mí, después de la gran cena de Navidad que comí en casa de la abuela. —Ató el broche al collar de Samson y lo sujetó con fuerza mientras salía corriendo por la puerta principal—. Cuando volvamos, podrás abrir tu regalo.

La nieve brillaba con el sol poniente, brillando como el día especial que ella y su madre habían disfrutado. Sentada junto a la chimenea, bebiendo chocolate caliente y observando los copos blancos que caían al suelo, no podría haber pedido más.

En el campo abierto, las patas de Sansón se hundieron en la blancura que cubría el suelo, dejando pequeñas huellas. "Si te dejo correr, ¿me prometes que no te adentrarás en el bosque? La última vez, me llevó veinte minutos encontrarte".

Sansón meneó la cola.

"Lo tomaré como un sí."

En el terreno despejado, ella soltó la correa y se la guardó en el bolsillo. "Vete. Haz tus necesidades".

Sansón corrió de un arbusto a otro hasta que encontró el adecuado. Después de levantar la pata, corrió por el campo como si acabara de salir de la cárcel.

En la calle, detrás de ella, un coche aminoró la marcha. "Feliz Navidad".

Noel se giró al oír la voz de Carson.

Se estacionó al costado de la carretera y caminó hacia ella.

Como si toda carga se hubiera evaporado, toda preocupación o cuidado se hubiera desvanecido, la alegría resonó en ella; su día estaba completo. "Feliz Navidad para ti también. Ven y únete a Sansón y a mí".

—Parece que tu perrito se está divirtiendo. —Un gorro de lana cubría la cabeza de Carson. Cerró la distancia que los separaba. Unos ojos de medianoche la miraron fijamente y le provocaron un escalofrío inesperado en la columna, pero ¿por qué debería sorprenderla? Estaba enfadada con ese tipo.

Él le agarró la mano mientras caminaban por el campo hacia Sansón.

Sam se acercó al bosque y se detuvo en el comienzo del sendero.

Noel soltó la mano de Carson y caminó hacia su perro. "Recuerda, prometiste no entrar ahí".

Sansón se dio la vuelta y gritó. Corrió por el borde del bosque, pero no más allá.

—Es un buen chico —dijo Carson riendo a carcajadas—. Pero yo no.

Desde atrás, algo frío le golpeó el hombro. Se dio la vuelta para mirarlo.

Carson hizo otra bola de nieve y la arrojó en su dirección.

—Oh, no, no lo harás. —Noel se inclinó, recogió un pegote húmedo y se lo arrojó, pero falló —. Oh.

Sansón se acercó a ellos a saltos como si quisiera sumarse a la diversión. Ladraba, meneaba

la cola y corría en círculos a su alrededor.

Una bola de nieve golpeó el cuello de Noel, lo que provocó que se filtrara una humedad helada en su chaqueta. Levantó las manos y dijo: "Está bien, eso es todo". Lanzó otra bola de nieve, esta vez golpeando la cara de Carson.

Se quitó las escamas blancas de las mejillas y se rió. "Me rindo. Además, Sansón y yo tenemos frío y se avecina otra tormenta de nieve".

—En ese caso, ven a mi casa a tomar un chocolate caliente —le silbó a Sam, y él corrió hacia ella.

Carson le guiñó un ojo y se dirigió a su coche. "Primero tengo que comprar algo".

Un regalo de Navidad ? "Samson necesita que le limpien las patas embarradas antes de poder entrar. Nos vemos allí". Noel corrió hacia su apartamento, con Samson a su lado. ¿Podía tener la esperanza de que su regalo fuera uno que pudiera llevar en su dedo anular izquierdo?

Quince minutos después, Samson apoyó la cabeza en la pierna de Carson mientras se relajaba en el sofá. Pasó la mano por el abrigo de lana de Sam.

Noel puso dos tazas humeantes de chocolate caliente con palitos de menta y malvaviscos encima de la mesa de café. "No estoy seguro de si mi chocolate es tan bueno como el tuyo".

"No me quejaré."

Carson, holgazaneando en su sala de estar, acariciando a Samson, se sentía cómoda, algo a lo que podría acostumbrarse. Colocó los regalos de él y de Samson junto a las tazas.

Carson metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó dos paquetes: palitos masticables atados con un lazo y una pequeña caja rectangular con papel plateado.

"¿Quién va primero?" dijo.

Sansón golpeó su cola contra el borde del sofá.

—Supongo que eso significa que quiere hacerlo —se rió Carson.

Noel colocó en el suelo el premio que había envuelto para su perro y le hizo una señal con la mano: "Puedes quedártelo".

Sam saltó de su lugar junto al sofá y rompió el envoltorio de Navidad con los dientes. Se agachó a cuatro patas y mordisqueó el envoltorio plástico de las galletas para perros.

—Sam, tienes otro aquí. —Dejó la bolsa de palitos masticables frente a él.

—Es tu turno. —Noel puso la caja que había envuelto en papel de rayas rojas y blancas en el sofá junto a él.

Carson se rió a carcajadas cuando sacó la camiseta que decía *Mantén la calma, soy un pastor de jóvenes*. "A los niños de mi clase les va a encantar esto". Le dio un beso en la mejilla. "A mí también". Tomó el diario de oración y sonrió. "Gracias, Noel". "Esto va a ser de gran utilidad, especialmente después de la conversación que Colin y yo tuvimos antes. Es una buena noticia, pero primero, debes abrir el tuyo".

—Quiero saberlo. —Noel miró la pequeña caja envuelta en papel plateado con una cinta violeta y miró a Carson.

Él sonrió radiante. "Adelante, ábrelo".

Sacó la tapa de la caja, de esas que suelen contener joyas, pero no anillos de compromiso. Fuera cual fuese el contenido, estaría contenta.

Quitó la capa de papel y cogió la pequeña pulsera de oro con una gorra de enfermera antigua colgando de la cadena de oro. "Oh, Carson. Me encanta. ¿Me ayudas a ponérmela?" Se inclinó más cerca y aspiró su loción para después del afeitado amaderada. Aunque ella hubiera querido un anillo, él había tenido en cuenta su profesión cuando eligió su regalo.

Carson tocó el cierre mientras trabajaba para asegurar la pulsera en su muñeca.

Se inclinó sobre el cojín del sofá y se acurrucó cerca, girando las muñecas un par de veces y mirando el pequeño amuleto. "Gracias".

Fuera de la ventana, los árboles se balanceaban con el viento y la tormenta inminente.

Él suspiró y le pasó el brazo por los hombros.

Diez minutos después, Carson levantó su mano izquierda y le besó el dedo anular. "Ah, sí. Tengo algo más para ti".

¿Qué? ¿Él... podría ser...? Su corazón acelerado latía hasta las puntas de sus dedos.

Él se movió del sofá y se arrodilló sobre una rodilla frente a ella.

Samson debió pensar que Carson quería jugar. Se sentó sobre sus patas traseras al lado de Carson.

—Gracias, Sam. Sólo voy a hacer esto una vez en mi vida, así que necesito toda la ayuda que pueda conseguir —sonrió—. Noel Kendrick. Eres el regalo de Dios para mí. Te amo. —Sacó otra caja de su chaqueta, esta vez una pequeña caja de anillos. La abrió y se la mostró. Un hermoso diamante de talla marquesa le guiñó el ojo desde su lugar en la caja—. Por favor, di que te casarás conmigo.

Aunque Carson se arrodilló ante ella y sus oraciones fueron respondidas, se dejó llevar a un mundo de ensueño, apenas en contacto con la realidad. El hombre que le ofrecía el hermoso anillo sería más que un amigo. Sería su compañero por el resto de su vida, el padre de sus hijos. Vivir juntos la llenaba de tanta alegría que no pudo contener su respuesta ni un segundo más. "Sí", se rió. "Siempre y cuando digas que te presentarás en la boda y no enviarás a tu hermano como sustituto". Levantó las manos. "No sabría la diferencia".

Le guiñó un ojo. —No será él. Te lo puedo asegurar. —Sacó el anillo de la caja—. Espero hacerlo bien. Sólo he visto a hombres proponer matrimonio en las películas.

"Esto es mejor que en las películas porque me encanta el tipo que pregunta".

Carson le puso el anillo en el dedo y luego se acurrucó junto a ella en el sofá.

Como si Sansón tuviera que entrar en acción, saltó y se acurrucó entre ellos.

Noel le pasó la mano por el abrigo. "No se supone que se suba a los muebles, pero creo que hoy puedo hacer una excepción".

Carson se alborotó la cabeza peluda y se rió. "Me dejó sentarme en el sofá. Supongo que tú también puedes estar aquí".

Noel se acercó más a Carson y miró hacia el techo. "No hay muérdago. ¿Qué voy a hacer si quiero besarte?"

Carson se acercó a Samson.

El perro resopló y saltó al suelo.

"Podemos prescindir de ello."

Más tarde, Carson se levantó para irse, abrochándose el abrigo para protegerse del clima.

Noel se puso de puntillas y le susurró al oído: "No puedo esperar el día en que no nos separemos, cuando podamos pasar todo el día y toda la noche juntos como marido y mujer".

Epílogo

Navidad un año después

Noel pasó el dedo por las suaves crestas del medallón que su madre le había regalado la Navidad pasada. El pequeño gorro de enfermera de su brazalete de oro tintineó mientras alisaba el corpiño de su vestido de encaje blanco.

En la sala de la escuela dominical, junto al salón de usos múltiples, mamá y Kathleen la observaban como si fuera una celebridad.

—Cariño, si pierdes más peso, tendremos que arreglar las costuras de tu vestido de novia antes de que camines hacia el altar. —Mamá ajustó el velo de Noel, inclinándolo un poco hacia el lado derecho—. Acompañarte hasta el altar es el mayor privilegio. —Su vestido de seda verde se agitó cuando dio un paso atrás—. Eres la novia perfecta. Carson es bendecido.

"Estoy muy agradecida de que hayas aceptado entregarme. Está bien que papá esté aquí, pero tú has estado a mi lado todos estos años. No lo querría de otra manera".

Mamá le acarició el pelo a Noel. "Papá ha cambiado. Lo reconozco. Realmente creo que su fe en el Señor es genuina. Pero en lo que respecta a nuestra relación, llevará tiempo recuperarla". Sonrió. "Oh, cariño. Te quiero mucho. Estoy muy feliz de darle la bienvenida a Carson a nuestra familia".

—Es algo prestado. —Kathleen colocó una cruz tejida a crochet en la palma de la mano de Noel—. ¿Podrías meterla en tu corpiño?

Noel le dio un beso en el aire. "No querré devolverlo". Se puso la mano sobre la boca. "¿Te diste cuenta? Carson se cortó el pelo".

—Lo vi hace un par de días en casa de Klein. —Kathleen se inclinó para alisar el dobladillo de Noel—. Creo que tiene un aspecto distinguido.

Noel se rió entre dientes. "Tal vez pensó que se veía más marital con el cabello más corto".

"Al menos ahora puedes distinguirlo de Colin", dijo Kathleen.

Alguien llamó a la puerta.

"Lo conseguiré", dijo mamá.

"Gracias por pedirme que sea dama de honor", dijo Kathleen.

—Y gracias por mi despedida de soltera —Noel bajó la voz—. No veo la hora de ponérmelo todo, a partir de esta noche.

La organizadora de bodas se acercó a ellas. "Muy bien, señoritas. Es la hora".

Tiempo.

Es hora de unir su vida con la de Carson para siempre, para convertirse en uno como marido y mujer.

Mamá y Noel siguieron a Kathleen por el pasillo. Como si en su interior hubiera anidado un colibrí, su estómago revoloteó.

—Más espacio —susurró mamá.

"Hoy no. He esperado demasiado."

De camino al altar, papá sonrió al verla pasar.

Noel le lanzó un beso. El año pasado había traído sanación y una relación más cercana con su padre, por lo que agradeció a Dios.

Junto a Carson, Colin permanecía erguido, con los ojos muy abiertos: el hombre que tanto se

parecía a su futuro marido. Aunque lo había intentado, no había asimilado del todo la verdad: había otro hombre que se parecía exactamente al chico que amaba.

Pero había una diferencia: el hombre que Carson llevaba dentro. Ella no sólo se había enamorado de su belleza, sino de sus cualidades: su amor por el Señor, su voluntad de servir a Dios y su deseo de orar por ella.

Carson le guiñó el ojo cuando ella y su madre se acercaron al frente. Su mirada le provocó un escalofrío y una sensación de anticipación que la recorrió. Esa noche, estarían juntas en un hotel en el centro de Sacramento antes de tomar su vuelo a Aspen mañana para un viaje de esquí de dos semanas.

Mamá le besó la mejilla y luego se giró para sentarse en la tercera fila junto a la señora Fernández.

Como si estuviera en un sueño, miró a Carson mientras él se alejaba de Colin y se unía a ella.

“¿Están listos para esto?” El pastor Fernández les dio una gran sonrisa.

"Estoy muy listo", dijo Noel.

Carson se mantuvo erguido frente al santuario, pero con un propósito diferente al habitual. Colin, a su lado, reflejaba su lenta reconciliación. Aunque su hermano no había hablado de la fe en Jesús, al menos asistía a las reuniones de AA.

Noel. Ella flotó por el pasillo con un vestido blanco vaporoso, su presencia era casi etérea. Sus palmas se humedecieron. En unos momentos, ella sería su esposa.

Colin le hizo un gesto con el pulgar hacia arriba a Carson mientras éste bajaba dos pasos para unirse a Noel.

Miró fijamente el rostro de Noel. Su velo enmarcaba el pelo que ahora llevaba más largo. Sus ojos color avellana contaban la historia que él anhelaba escuchar. Ella lo amaba y quería ser suya durante todos los días que el Señor les concediera en esta tierra.

Se pasó una mano por el pelo corto y contuvo el aliento. A ella no le molestaría confundirlo con Colin ahora. Sobre todo, sabría que era él por el amor evidente en su rostro.

Cuando la mano de Noel tocó la suya al encender la vela de la unidad, la verdad se impregnó. Él siempre la amaría, la apreciaría sin importar lo que sucediera en sus vidas: Navidades, reuniones familiares, hijos, tiempos difíciles, tiempos buenos...

El pastor dio un paso adelante, como para captar lo que probablemente supuso que eran los pensamientos errantes de Carson. "Ahora los declaro marido y mujer. Carson, puedes besar a tu novia".

Carson había esperado un año para escuchar esas palabras. Contuvo el impulso de soltar un grito de alegría mientras buscaba los delicados y rosados labios de Noel. La rodeó con sus brazos, sin apenas recordar que más de cien personas lo observaban.

Cuando él se alejó, ella tomó su brazo del de él y caminaron juntos por el pasillo hacia el salón de usos múltiples. "Señor, gracias por la libertad que nos has dado a ambos a través del perdón", susurró.

En el salón de actos, el muérdago que aún quedaba de los adornos navideños colgaba sobre la puerta. La guió bajo la vegetación. "Un último beso bajo el muérdago antes de que lleguen nuestros invitados a la recepción".

Él todavía la sostenía, sus labios sobre los de ella cuando abrió un ojo. Los invitados a la

boda comenzaron a llegar. La soltó. "Continuaremos esta noche", susurró.

El fin

Escribir una reseña

Si te gustó Un beso bajo el muérdago , deja una reseña en las redes sociales, incluida Amazon. Muchos lectores dependen de las opiniones de otros lectores para determinar si quieren leer un libro o no. Cuantas más reseñas tenga un autor, más probabilidades hay de que los lectores compren el libro. En la actualidad, con la abundancia de autores talentosos, es difícil para un escritor publicar sus libros. Las reseñas son el alma de la carrera de un autor y son muy apreciadas.

¿Te gustaría leer más de esta autora? Prueba la serie Small-Town de June, ambientada en la zona rural de Alabama, donde vive cuando no está viajando en su autocaravana.

Dejar ir

Cuando el pastor Zackary Lawrence perdió a su esposa y a su hijo no nacido, no pudo encontrar la motivación para pastorear eficazmente su iglesia en Oak Mountain, Alabama. Ahora, seis meses después, la congregación se ha reducido a menos de un puñado de personas y el banco ejecuta la hipoteca del edificio. Desesperado, acepta un trabajo en la ferretería local y, a regañadientes, se muda a casa de sus padres.

Aunque Ella Russell ha estado enamorada en secreto de Zack desde la secundaria, sus esperanzas se hicieron trizas cuando él regresó del seminario con una esposa. En un intento de olvidar al único chico que ha amado, se entrega a su profesión de consejera de secundaria.

¿Podrá Dios resucitar la vida de Zack y permitirle descubrir finalmente a la mujer que siempre ha amado? Si Ella le confía su corazón a Zack, ¿él destruirá sus esperanzas una vez más? El primer libro se desarrolla en Oak Mountain, Alabama.

Enlace de compra: [Amazon](#)

Receta para el romance

Aunque el profesor de historia Scott Townsend hizo un compromiso con el Señor cuando era adolescente, no puede renunciar a su amargura hacia su hermano menor después de que derrocha el dinero de sus padres. Cuando una bella y joven farmacéutica busca afirmación de una manera que desafía los valores de Scott, debe defender su educación cristiana. Basado en la historia bíblica del hijo pródigo, el segundo libro se desarrolla en Oak Mountain, Alabama.

Enlace de compra: [Amazon](#)

Una cosecha de bendiciones

El hijo de Nadia Maguire, David, es lo único bueno que le quedó de su matrimonio. Tras la muerte de su marido, nunca esperó encontrarse con el apuesto Jared Abrams en el cementerio donde visita la tumba de su difunto esposo. Aunque se enamora del apuesto presidente del banco, su hija abre una brecha entre ellos. ¿Será su vida una cosecha de bendiciones o una temporada de sequía? El tercer libro se desarrolla en Oak Mountain, Alabama. Enlace de compra: [Amazon](#)

El largo camino a casa

El período de servicio de David Maguire en Alemania ha terminado y regresa a su hogar en Oak Mountain, Alabama, en busca de trabajo. Después de un largo vuelo desde Frankfurt, comparte un Uber con Jada Atwood, residente de Dallas.

Jada Atwood, enfermera partera titulada, se dirige a una conferencia médica en Queens. Si pudiera estar a la altura del legado de su padre en el hospital donde trabaja, podría demostrar que es digna de su reputación. El matrimonio la espera, pero su prometido aún no le ha ofrecido un anillo.

Cuando el conductor del Uber debe hacer una parada para recoger a un pasajero en un centro comercial de Queens, dos hombres que robaron un banco cercano se apoderan del Ford como vehículo de escape. Pero cuando descubren a dos pasajeros, deben deshacerse del equipaje sobrante.

Después de que los secuestradores asesinaran al conductor de Uber, David y Jada temen por sus vidas. ¿Encontrarán el camino a casa o morirán en un bosque de Pensilvania? Enlace de compra: [Amazon](#)

Acerca del autor

June Foster es una autora galardonada que comenzó su carrera como escritora en una casa rodante recorriendo los EE. UU. con su esposo, Joe. Se jacta de visitar un lugar antes de que se convierta en el escenario de su próximo romance contemporáneo o suspenso romántico. Los personajes de June se encuentran en circunstancias precarias en las que solo Dios puede ofrecer redención y, en última instancia, libertad. Hasta la fecha, June ha publicado 22 novelas y 1 devocional.

Una lectora dice de su primera novela, *Flawless*: June Foster es una autora única. Tiene una manera de mirar a las personas y ver lo que hay en su interior y no lo que hay en el exterior. Le encanta plasmar en la página personajes con personalidades y problemas únicos.

Encuentre a June Foster en junefoster.com.

Suscríbete al [boletín de Forget Me Not Romances](#) y recibe un regalo especial elaborado por los autores de Forget Me Not.

¡Únete a nuestras páginas de FB para mantenerte al día con nuestras noticias más actuales!

[Lectores y autores](#) de novelas románticas de No me olvides

[Libros para llevarme lejos](#)

[Publicaciones Aladas](#)